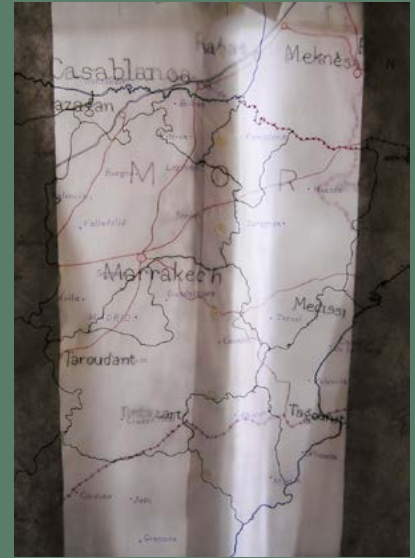


PENSAR HISTORIA

8

Migraciones y desplazamientos



Patrones de arraigo matrices de memoria. 2004. Margarita Pineda

Pensar Historia número 8 año 2023

Revista de estudiantes de Historia

Universidad de Antioquia

Comité Editorial: Karen Lorena Álvarez Sánchez, Leidy Tatiana González Correa, Nicolás Aristizábal Ruiz, Omar Julián Carmona García, Erica María Flórez Agudelo.

Comité Evaluador: Omar Julián Carmona García, Nicolás Aristizábal Ruiz, Joan Sebastián Hoyos Vélez, Alejandra Arroyave Hernández, Daniel Toro Aguilar, Juan Esteban Restrepo García.

Comité de Artes: Eliana Yazmid Pérez Loaiza, Erica María Flórez Agudelo, Ana María Cadavid Ramírez, Sara Duque Ortiz.

Comité de Gestión: Karen Lorena Álvarez Sánchez, Leidy Tatiana González Correa, María Paulina Granados Arango.

Corrección de estilo: Alejandra Arroyave Hernández, Omar Julián Carmona García, Joan Sebastián Hoyos Vélez, Daniel Toro Aguilar.

Apoyo en la construcción del número: Luisa Fernanda Vélez Agudelo, Felipe Ortiz Vanegas, Melissa Arteaga Muñoz, Roxana Cárdenas Fortich, Juan Sebastián Gómez González, Edwin Cortés Villegas.

Ilustraciones de sección: Edwin Cortés Villegas, Erica María Florez Agudelo.

Diagramación de número: Erica María Florez Agudelo.

Número de páginas: 146

Formato: 21x29.7 cm

Publicación digital.

Periodicidad anual.

Pensar Historia forma parte del sistema de registro de revistas de la Universidad de Antioquia y está disponible en Open Journal System.

Contacto:

Correo electrónico: revistapensarhistoria@udea.edu.co

Redes sociales:

<https://www.facebook.com/PensarHistoria>

<https://www.instagram.com/pensarhistoria.udea/>

Dirección: Calle 67 53-108 bloque 9, oficina 343, Medellín-Colombia

Teléfonos: (57) (4) 219 59 81-219 57 61

ISSN 2357-3449 (en línea)

*Las ideas aquí expuestas son exclusivas de los autores.

**El material de esta revista puede ser reproducido sin autorización para uso personal o educativo, siempre y cuando se dé crédito y se mencione como fuente el artículo, su autor y la revista Pensar Historia de estudiantes del Departamento de Historia de la Universidad de Antioquia. Para reproducciones con cualquier otro fin, es necesario solicitar autorización del Comité Editorial de la Revista

CONTENIDO

TABLA DE



Editorial

6

Artículo

Contradicciones entre acción y sujeción en las mujeres desterradas de la vereda Granizal, Bello

10

Rosemberth Kury González

Artículo

Campesinos y Llaneros en la Violencia: distribución, desplazamiento y autogestión alimentaria (1948-1953)

32

Bryan Andrés Mosquera Romero

Artículo

Un museo en el Piedemonte Amazónico Putumayo, 1873-2021

49

Cristina Isabel Bolaños Argote

Reseña

Fabrizio Prado. *El borde del imperio: Redes atlánticas y revolución en el Río de la Plata borbónico*. Buenos Aires: Prometeo libros, 2021, 214 pp.

Nataly Ramírez Osorio

80

Entrevista

Entrevista al historiador Francisco A. Eissa-Barroso (The University of Manchester) para Pensar Historia.

86

Sección creativa

Cartas para el futuro

Traductor: Felipe Ortiz Vanegas

102

Sección creativa

Viaje sin regreso para Manuel

Andrés Romero

115

Sección creativa

Collages

Doña Nostalgia

121

Recomendados

127

Recomendado de arte

130

Trabajos de grado

143



Mantener con vida una revista estudiantil trae consigo gran cantidad de complejidades. Una de ellas es lograr un óptimo relevo generacional, que se sostenga en el tiempo y que pueda alcanzar a articular el interés de personas que estén iniciando su vida académica. Uno de los relevos generacionales se consiguió con el proceso de reactivación que dio como resultado la edición 07 de *Pensar Historia* en el 2021. A pesar de nuevas dificultades que surgieron, fue posible la integración de los equipos de trabajo para la construcción del presente número, y aunque hubo salidas, permanencias y retornos entre sus miembros, se conformó el actual equipo editorial que presenta el dossier 08.

Embarcarnos en este proyecto nos ha permitido dimensionar las posibilidades que suponen los procesos editoriales estudiantiles con sus limitaciones, alcances y potencias. A partir

de la palabra y los sentires que evoca la pregunta constante por dinamizar la Historia, hemos transitado caminos que han abierto ventanas para seguir insistiendo en construir un quehacer crítico, comprometido con los contextos que le orbitan y sensible a las exigencias propias de una sociedad profundamente desigual y violenta como la colombiana. En este sentido, el resultado que aquí presentamos se materializa gracias a la persistencia de quienes reconocemos las injusticias epistémicas que aún habitan en la historiografía; de un equipo que, apostando por los encuentros presenciales, consolida un espacio de diálogo y de construcción colectiva de conocimientos y saberes, lo cual hace de este ejercicio respuesta a una academia que se queda corta frente a las necesidades, intereses y preocupaciones de sus estudiantes.

Pensar Historia le apuesta a la multiplicidad interpretativa de

los fenómenos históricos. En este orden de ideas, para el presente dossier temático no existe una sola definición de los conceptos propuestos. Si bien conlleva a procesos vigentes en nuestro contexto colombiano, no se remiten exclusivamente a las manifestaciones actuales de desplazamiento a causa del conflicto armado interno. Se logran identificar otros procesos migratorios que han sido desafortunados, como la esclavitud que durante siglos, vía océano Atlántico, movilizó millones de hombres, mujeres y niños africanos fuera de su continente. También se presentan fenómenos de migración voluntaria planificada y de exploración de territorios con intenciones colonialistas; o aquellos desplazamientos voluntarios que se dan en la búsqueda de modificar ciertas condiciones de vida. Todos estos movimientos, de comunidades o individuos, forzados o consensuados, no solo quedan allí, sino que repercuten en otros ámbitos como la misma transformación identitaria de quienes se trasladan. Al habitar realidades humanas a escala global, las *migraciones y desplazamientos* hallan en su complejidad propuestas teóricas desde variadas perspectivas, obteniendo de este tema una amplia gama de posibilidades de reflexión. Son fenómenos humanos diversos, con múltiples agentes que intervienen en pluralidad de temporalidades, es por esto que para el número 08 de *Pensar Historia* lo encontramos pertinente, desde una vigencia local, pero con la posibilidad de rastrearlo en la profundidad histórica.

Bajo la intencionalidad de reflexionar

sobre la amplitud histórica y social de las *migraciones y desplazamientos*, el dossier 08 está compuesto por 3 artículos, una reseña, una entrevista, una sección creativa conformada por tres propuestas (cuento, escrito libre y collages), una sección de recomendados, y la publicación de cuatro resúmenes de trabajos de grado vinculados con la temática elegida. Así, con el artículo del antropólogo de la Universidad de Antioquia Rosemberth Kury González, se pone en el centro del debate la reflexión por la historicidad de las dimensiones subjetivas del destierro y el desplazamiento en seis mujeres de la vereda de Granizal, Bello. Por su parte, el estudiante Bryan Andrés Mosquera Romero señala el rol determinante que adquiere la alimentación y la lucha por su aseguramiento bajo el *estado de excepción*, para demostrar cómo lo político, lo cultural y lo ideológico saltan a la vista en las diferentes formas de organización que se gestan en torno “al acto social de comer”. Desde otra perspectiva, pero manteniendo el énfasis en los territorios nacionales, en su artículo la estudiante Cristina Isabel Bolaños busca comprender qué tan efectivas han sido las propuestas implementadas por *El Museo Suruma. Un museo para pensar el Putumayo*, en los procesos de construcción de la memoria y el olvido, argumentando que, si bien son importantes sus propuestas institucionales, estas pueden caer en los discursos memorialistas y en el fetichismo exacerbado de la memoria.

En nuestra sección de reseñas, la estudiante Nataly Ramírez Osorio analiza el libro *El borde del imperio: Redes atlán-*

tics y revolución en el Río de la Plata borbónico, del historiador Fabricio Prado, publicado en el 2021 por la editorial Prometeo (Buenos Aires); escrito donde se muestran las influencias que las redes sociales, políticas y económicas entre los comerciantes y participantes del mundo colonial tuvieron en la conformación y posterior desintegración de entidades políticas, en especial, en la jurisdicción del Río de la Plata. Continuando con las perspectivas investigativas centradas en la Colonia, el equipo Editorial tiene el gusto de presentar una entrevista realizada al historiador Francisco A. Eissa-Barroso, en donde nos presenta un recorrido por su vida académica y por los momentos que considera decisivos en su formación como historiador e investigador, además de brindar algunos *tips* para el ejercicio de la labor historiográfica.

En la sección creativa Felipe Ortiz Vanegas, también estudiante del pregrado en Historia, nos traslada a los albores de la Francia revolucionaria, donde retrata los suplicios del desplazamiento y el desarraigo en los esclavos africanos a través del relato fascinante de una negra liberata. El estudiante Andrés Romero narra las experiencias de un docente con un grupo de ocho jóvenes universitarios en el municipio de Tibú, en el Catatumbo colombiano, desde donde se dan a conocer un poco sus vidas, percepciones, errores, heridas, desconsuelos y esperanzas. Por último, con la presentación de cinco collages realizados por la artista Doña Nostalgia, se invita a la reflexión por las realidades de la guerra y el desplazamiento forzado a partir de las imáge-

nes y los símbolos que adquieren significados al calor de la memoria colectiva, a fin de defender su importancia como objetos de representación y preservación histórica.

La sección “Recomendados” contiene la novela *Impuesto a la carne*, de la autora chilena Diamela Eltit; la película colombiana *Los reyes del mundo* (Laura Mora, 2022); la película británica *Su casa* (Remi Weekes, 2020); y un recomendado de arte de la obra de la artista colombiana Magarita Pineda. En los distintos materiales referenciados, la violencia, el desplazamiento forzado, la negligencia de las instituciones, la instrumentalización del cuerpo femenino y la migración voluntaria en pro del desarrollo de proyectos académicos y personales, son elementos centrales en la narración que permiten analizar la *migración y el desplazamiento* desde las problemáticas que en cada historia se desarrollan con particularidad de matices.

En el apartado “Trabajos de Grado”, presentamos el trabajo del egresado de Historia, Nicolás García Ortiz, la monografía de la historiadora Tulia Eugenia Rúa, el trabajo de la antropóloga Sasha Basmagi Londoño y, el de la también antropóloga, Sharon Melissa Rocha Álvarez.

Para finalizar, desde el Comité Editorial de la revista y los comités Evaluador, de Gestión, de Artes y Corrección de Estilo, agradecemos a todas las personas que participaron en la construcción de este número. ¡Gracias! Sigamos pensando la historia.

Contradicciones entre acción y sujeción en las mujeres desterradas de la vereda Granizal, Bello

Rosemberth Kury González

Antropólogo

Universidad de Antioquia

Resumen

En este artículo propongo una reflexión sobre la historicidad de las acciones de las sujetas oprimidas que actualmente viven en la vereda Granizal, del municipio de Bello, Antioquia. A partir de un análisis de los relatos de seis mujeres desterradas, parto de una explicitación de la línea teórica en la que se inscribe mi comprensión de los conceptos de acción, historicidad y subjetividad, para luego presentar los relatos en los cuales identifico las formas de violencia a las que las desterradas se enfrentaron y la complejidad de las acciones subjetivas con las que buscaron sobreponerse a la opresión.

Palabras clave: mujeres desterradas, acción, sujeción, subjetividad, historicidad, vereda Granizal.

Abordar desde un punto de vista académico una cuestión tan sensible como el destierro en un país en donde el problema de la tierra está a la orden del día, requiere pensar en la representación de las sujetas no sólo desde el punto de vista de la concordancia del discurso con la realidad, sino también desde las necesidades políticas de estas sujetas investigadas. La experiencia que tuve haciendo mi trabajo de grado sobre las dimensiones subjetivas del destierro con hombres y mujeres de la vereda Granizal en Bello, provocó en mí una serie de reflexiones que aún después de presentar el resultado del proceso investigativo, si-

PENSAR HISTORIA

guen movilizándome política e intelectualmente para explorar las formas en las que puede ser representado el problema del destierro y sus víctimas desde un punto de vista útil a la necesidad imperiosa que tiene este país y todas las naciones oprimidas del mundo de resolver el problema de la tierra.

Este artículo se inscribe en el esfuerzo político por articular formas en las que se pueda entender el destierro buscando aportar claridades sobre cómo esta problemática afecta a sus víctimas y cómo éstas se sobreponen a lo que les toca vivir. Mi apuesta consiste en rescatar la dimensión subjetiva del fenómeno, esto es, las repercusiones que tuvo el abandono forzado de las tierras y territorios en las subjetividades campesinas y las formas en que las subjetividades leyeron sus condiciones para incidir sobre las mismas. Si bien, en el trabajo en el que se originaron mis reflexiones me baso en entrevistas hechas tanto a hombres como a mujeres, en este artículo quiero detenerme más en lo que emerge de las entrevistas hechas a seis mujeres en particular, ya que ellas provocaron en mí una reflexión teórica, filosófica y política sobre la historicidad de las mujeres excluidas de la sociedad

colombiana, que es lo que aquí quiero presentar. Antes de abocarme a ello, voy a hacer una reflexión conceptual sobre la historicidad y la acción subjetiva recuperando perspectivas, definiciones y consideraciones de pensadores del campo de la antropología como Michel-Rolph Trouillot, de la filosofía como Karel Kosik y de la historia como Perry Anderson, cuyas ideas permiten articular un entendimiento de la historia como práctica y discutir la medida en la cual tales conceptos son pertinentes.

La historicidad constitutiva de la condición humana

Claramente, las víctimas de destierro se enfrentan a un mundo que las oprime limitando sus posibilidades de acción, pero las víctimas también actúan de forma limitada, exitosa o infructuosa para salir de esas situaciones o maniobrarlas. Al conocer y conversar con las mujeres desterradas de Granizal pude reconocer en ellas diferentes expresiones de iniciativa subjetiva que les dieron la posibilidad de actuar en un contexto de violencia.

Las acciones que definen estas iniciativas son actividades en las que las sujetas funcionan como actores que inciden sobre su mundo pero que no apuntan a transfor-

PENSAR HISTORIA

maciones macro-políticas de la estructura que les dio su posición social, sino que se inscriben dentro de los objetivos privados de estas sujetas. Para el historiador inglés Perry Anderson, acciones como “el cultivo de un terreno, la elección de un matrimonio, el ejercicio de una técnica, la manutención de un hogar, el otorgamiento de un nombre”¹ constituyen actividades mediante las cuales las personas “se inscriben dentro de las relaciones sociales existentes y, generalmente, las reproducen”.² Ahora bien, pienso que el valor que tiene la observación cercana de estas acciones históricas contribuye a entender la complejidad de la reproducción social, en términos de cómo estas acciones ponen en juego diferentes estructuras sociales que han formado la subjetividad y se articulan en ella de un modo singular y no predecible.

La acción es algo que pasa por múltiples instancias de la subjetividad: el cuerpo en sus disposiciones, gestualidad y movimiento es indudablemente una de ellas. En mi conversación con *Josefina*, una mujer mayor que vive con su nieto en un rancho de la vereda, observé cómo ella develaba una serie de disposiciones corporales que eran para mí indicativas de un carácter consciente de su capacidad de intervención sobre el mundo:

“algo que me sorprendió mucho en esta entrevista, y es algo que no había notado antes en esta mujer, es que ella es muy elocuente, su voz es gruesa, y siempre mantiene un semblante firme, con la cabeza en alto mientras habla. Cuando uno la ve tiene una expresión facial muy seria y a veces parece hasta triste, pero al momento de uno saludarla descubre ese gran tono de voz y de vez en cuando hasta una sonrisa que moviliza todos los músculos de su cara y le dan otra expresión muy alegre”.³

Las disposiciones corporales hacen parte de aquellas capacidades subjetivas que habilitan, orientan o incluso inhiben a las personas para la acción histórica: la seriedad, dureza y tristeza indican el dolor que producen los hechos de victimización, y la alegría, firmeza y elocuencia, una decisión de sobreponerse a ello y afirmarse ante el mundo como sea posible. Ambas disposiciones, aquí traducidas en expresiones emocionales, hacen parte de las actitudes subjetivas que ella ha asumido para actuar

1 Perry Anderson, *Teoría, política e historia, un debate con E.P. Thompson* (Madrid: Siglo XXI, 2012), 20.

2 Anderson, *Teoría, política e historia*, 20.

3 Notas de campo del día 21 de agosto de 2021.

PENSAR HISTORIA

frente al destierro. Esta observación en la que me encuentro con expresiones contradictorias cohabitando en un mismo espacio corporal da cuenta del movimiento general de la reflexión que me propongo hacer por medio de este texto.

El concepto *historicidad* es un término clave para construir esta descripción, por eso quiero partir aquí de la tesis del filósofo marxista austriaco Karel Kosik, quien afirmaba en su ensayo *El Individuo y la Historia* que “todos los individuos se benefician de la historicidad; ésta no es un privilegio, sino un elemento constitutivo de la estructura del ser del hombre, al que llamamos praxis”.⁴ Considero que su perspectiva sensible a la subjetividad humana contribuye más al estudio de las luchas y resistencias de los sectores oprimidos de la sociedad, ya que los repertorios de acción política que dichos sectores emplean para oponerse al esfuerzo sistemático de quiebre de su dignidad van desde lo más cotidiano y creativo hasta los grandes acontecimientos de la macro-política; necesitan, por tanto, categorías y conceptos teóricos que sepan reconocer la historicidad no solo en el ámbito donde es más evidente la acción histórica como en las disputas geopolíticas de gran intensidad o las transiciones entre sistemas económico-sociales. La acción disruptiva de las grandes estructuras de explotación y opresión, y la acción radical revolucionaria, se van incubando a partir de un acumulado histórico de resistencias cotidianas, que son las que han cultivado en las subjetividades oprimidas (no de una forma concluyente ni exenta de contradicciones) una serie de disposiciones de lucha y rebelión que salen a la luz en los acontecimientos.

Kosik expone que, al contrario de un aplastamiento de los individuos por la “Historia”, al contrario de una instrumentalización de los primeros por la segunda, realmente no hay una relación de exterioridad entre individuo e historia, antes bien, si el individuo puede intervenir en el proceso objetivo de la historia, es justamente por su naturaleza histórica, la cual se da en dos sentidos: “porque [el individuo] se encuentra siempre siendo ya de hecho el producto de la historia, y, al mismo tiempo, es potencialmente el creador de la historia”.⁵

Es preciso, más aún si uno se sitúa en un enfoque marxista, partir de una ontología que no solo reconozca la organicidad del vínculo entre individuo e historia, sino

4 Karel Kosik, *El Individuo y la Historia*. (Buenos Aires: Almagesto, 1991), 27. http://www.autodidact-project.org/other/marx_west/kosik2_individual.html

5 Kosik, *El Individuo*, 27

PENSAR HISTORIA

también que entienda el carácter social de los individuos. Como es consciente de esto, Kosik también plantea en un punto de su reflexión que “el individuo es sujeto de las relaciones sociales y se desplaza libremente como en un medio humano y humanamente digno de los hombres provistos de un rostro, es decir, de las individualidades”.⁶ El ser humano no solamente es “un animal social, sino un animal que solo puede individualizarse en la sociedad”.⁷ Así, entiendo que la individualidad constituye una forma de existencia subjetiva, condicionada por un tipo histórico de sociedad que la instituye y naturaliza.

La categoría de sujeto permite abrirse a todas las modalidades de existencia subjetiva que sean posibles, tanto las individuales, como las colectivas, sin presuponer que hay una forma natural en la que los seres humanos viven y se relacionan con los otros y con el mundo. El sujeto no se define como «una substancia “libre” e intemporal sino como un margen de juego históricamente situado y confrontado a constreñimientos en el desarrollo de las relaciones sociales»,⁸ un espacio al mismo tiempo soberano y subordinado⁹ que al enfrentarse al mundo experimenta constantemente los impases y las contradicciones propias de su dualidad constitutiva.

Al reconocerse esta contradicción se está afirmando que la historicidad como factor de la condición humana está permeada por ambos aspectos, y que, en sus acciones históricas, los sujetos están siendo siempre productos y productores, actores y autores de su historia. Esta es una perspectiva que supera la reificación de la historia como una abstracción totalmente ajena a las subjetividades, como una cosa en sí que solo pertenece al pasado. De nuevo, retomando a Kosik, hay que entender que la acción subjetiva se mueve siempre en las tres dimensiones del tiempo (pasado, presente y futuro): un pasado que informa y constituye al presente a través de los objetos, las herencias que carga el cuerpo y las sedimentaciones culturales naturalizadas en las prácticas y representaciones sociales; un sentido de futuro que se mani-

6 Kosik, *El Individuo*, 26. Subrayado en el original.

7 Carlos Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Borrador 1857-1858*. (México: Siglo XXI Editores, 2007), 4. <http://ecopol.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/>

8 Philippe Corcuff, “Figuras de la individualidad: De Marx a las sociologías contemporáneas. Entre clarificaciones científicas y antropologías filosóficas”, *Cultura y representaciones sociales* 2, 4 (2008), 31.

9 Anderson, *Teoría, política e historia*, 19.

fiesta a través de esperanzas, expectativas, planificaciones y sorpresas; y un presente en el que el tiempo está en un conflicto constante por integrarse como totalidad.¹⁰ Por esto hablar de la historia no es hablar del pasado, sino encontrar en las acciones humanas el juego del tiempo, los esfuerzos por encontrar la posibilidad de autonomía y plenitud, luchando contra el pasado o el futuro, pero a la vez integrándose siempre en ambos a cada paso.

En el debate sobre aquello que constituye la historicidad humana, el antropólogo haitiano Michel-Rolph Trouillot¹¹ añade la dimensión de la narratividad: la historicidad humana estaría dada, así, por la capacidad de hacer historia discursivamente a través de las narraciones, y modificar el curso del presente con base en definiciones sobre el pasado. Si, como lo sintetiza la etnógrafa Joanne Rappaport, “la historia es al mismo tiempo una experiencia vital y una narración acerca de ese proceso”¹² deduzco que, en últimas, al recoger los datos de mi investigación a partir de conversaciones con las mujeres sobre su historia de destierro, estoy justamente presenciando en ellas una práctica histórica. La idea en este texto es, entonces, mostrar estas prácticas y también mostrar qué pude aprender de ellas sobre el significado del destierro.

Narraciones, coacciones y acciones históricas de las mujeres desterradas

Después de ver esta condición estructural del destierro, es importante hacer un ejercicio para darle vida a este meta-relato, trayendo a colación las subjetividades producidas por estos procesos históricos, y así, dando un lugar a las formas en que las personas apelaron a sus recursos subjetivos para intervenir en las situaciones en las que se vieron comprometidos por su posición social. De alguna manera, lo que propongo es pensar si los relatos *históricos* recogidos en mi investigación permiten entender cómo las sujetas que fueron arrojadas por la *historia* a unas situaciones de violencia, respondieron a éstas con su propia acción *histórica*.

10 Karel Kosik, *El Individuo y la Historia*.

11 Michel-Rolph Trouillot, *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la Historia*. (Granada: Comares, S.L [1995] 2017). <https://moarquech.files.wordpress.com/2020/01/mi>

12 Joanne Rappaport, *El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa* (Bogotá D.C: Editorial Universidad del Rosario, 2021), 9.

Me interesa citar ampliamente los relatos de cada una de estas mujeres,¹³ porque mi trabajo consiste justamente en un reconocimiento de sus subjetividades, en el sentido de entender cómo los relatos muestran las acciones que emprendieron —o no pudieron emprender— contra aquello que las constreñía, y también, poner de presente que sus ejercicios de narración son parte del esfuerzo por entender su historicidad. Bourdieu y Sayad¹⁴ afirman que cuando una investigación se basa “en las declaraciones de los individuos interrogados”¹⁵ las interpretaciones elaboradas son “al mismo tiempo la resultante de las condiciones objetivas y de la actitud de cada individuo hacia estas condiciones”.¹⁶ Pues bien, estos relatos recogidos en mi investigación son interrogados para esta reflexión en tres sentidos: primero, como fuentes parciales de un momento histórico que ocurrió en las sujetas de determinada forma; segundo, como reflejo de esa forma determinada en que las subjetividades invistieron el hecho histórico con sus significados y actuaron

sobre éste; y, tercero, como discursos de sujetas que están narrando su historia y, en ese sentido, siendo autoras de esta historia.

Comienzo por *Josefina*, la mujer de quien ya hablé un poco más atrás, una campesina desterrada varias veces, la primera, junto a toda su familia —oriunda del municipio de Ituango— a principios de 1970. Actualmente vive con su nieto en su rancho; tiene una situación de absoluta precariedad económica, sin contar con ingresos regulares para poder comer, y es devota de una iglesia neopentecostal. En su narración, ella pinta un cuadro en donde es claro no solo el papel de la familia como un lugar concreto de incidencia de la violencia desterradora, sino también las acciones desplegadas por las víctimas frente al ataque a sus núcleos existenciales: “en ese tiempo ya se estaba metiendo lo que era la otra gente, que le hacía daño a la misma gente, entonces ya mi papá se salió de por allá pa’ evitar de pronto que los hijos se le metieran por allá pal monte, que las hijas se agarraran detrás de un muchacho de esos por ahí...”.¹⁷

13 Los nombres de las personas entrevistadas son modificados por protección de su privacidad

14 Abdelmalek Sayad y Pierre Bourdieu, *El desarraigo: la violencia del capitalismo en una sociedad rural* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores [1964] 2017).

15 Sayad y Bourdieu, *El desarraigo*, 88.

16 Sayad y Bourdieu, *El desarraigo*, 88.

En esta narración *Josefina* distribuye

17 Comunicación personal, Josefina, 21 de agosto de 2021.

los papeles de los actores, rescatando en ellos una capacidad de acción frente a la situación. Así, el acontecimiento en el que tiene lugar el destierro es representado como un drama con varios actores: el padre, sus hijos, sus hijas y “esa gente”, en el que el primero y el último cuentan con más capacidad de maniobra para actuar. “Esa gente”, con su presencia y sus acciones dañinas, oprimen la libertad de los campesinos para actuar frente a su destino y, en este escenario condicionado, el padre de la familia es quien cuenta con una mayor capacidad subjetiva para actuar; capacidad que ya estaba dada por su lugar preeminente en la estructura de relaciones de poder al interior de la familia campesina en donde “los límites del «mundo», del contacto con la sociedad” para las mujeres, niñas y adultas “eran dados por los jefes de hogar, primero el padre y luego el esposo”.¹⁸

En este caso, la migración forzada es, por un lado, una acción de respuesta a una violencia que ya se ha materializado, no exactamente en la forma de un derramamiento de sangre, pero sí en la presencia política de los actores armados, quienes

18 Donny Meertens, *Ensayos sobre tierra, violencia y género. Hombres y mujeres en la historia rural de Colombia, 1930-1990* (Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales, 2000), 321-399.

adelantan múltiples acciones coercitivas por medio de las que están reclamando sujeción de parte de la población presente en el territorio que buscan dominar. El reclutamiento forzado de jóvenes es un ejemplo de ello. Al mismo tiempo, el huir del territorio es una acción de prevención frente a la posibilidad de que las violencias aún en potencia se materialicen y se pierda el control de la estructura familiar que conservaba su unidad en el contexto político-social que comienza a ser penetrado por los actores armados.

Las víctimas actúan en respuesta a los hechos violentos ya desencadenados del proceso de destierro, y en prevención al despliegue y multiplicación ulterior de estas violencias. La acción subjetiva del campesino al huir de su territorio busca contener el desarrollo de las afectaciones que el conflicto armado y la violencia estructural infringen en ellos, a la vez que implica una afectación profunda: el desarraigo, la separación violenta entre el campesino y su medio y su modo de vida.

Dentro de una situación de victimización donde el victimario cuenta con la fuerza, la acción subjetiva de la víctima puede llevarse a cabo sobre un espacio de maniobra reducido en el cual toda

PENSAR HISTORIA

opción va a traer daño irremediablemente. Hay acción, pero una acción que interviene sobre un escenario de posibles decisiones radicalmente destructoras, algunas de cuyas variables, sin embargo, todavía intentan ser controladas por quienes se asumen como sujetas de las acciones.

Observé una configuración similar en el relato de mi interlocutora *Esther*, quien tiene una localización social convergente a las dos interlocutoras previas: es una mujer pobre que vivió su infancia en el campo y fue desterrada con su familia, pero, a la vez, es diferente porque los hechos que narra ocurrieron en un contexto histórico anterior (que los estudiosos del tema del destierro han ubicado como la primera gran ola de migración forzada), esto es, la época de La Violencia. Al preguntarle por qué migraron de Salgar —su lugar de origen—, ella respondió lo siguiente:

“porque...mi mamá, para trabajar mi mamá acá en Medellín por días y...y como mi papá [...] ha sido demente, de la violencia de Gaitán, [...] mi papá perdió la razón, se enloqueció, en la violencia de Gaitán [...] entonces mi papá era liberal y mi mamá conservadora [...] los mandaron al monte los liberales, todo conservador que veían le mochaban la cabeza, entonces mi papá ver rodar las cabezas sacando la lengua y todo entonces ya mi papá perdió ahí.”¹⁹

En lo que cuenta Esther, la violencia dejó una afección psíquica en un campesino y, con el tiempo, esa condición, junto con la situación de pobreza, hicieron insostenible la vida en el campo, forzando así el destierro. Desde esta lectura, la situación violenta se constituye en el sometimiento de la persona al asedio de los actores armados y a los efectos subjetivos de terror producidos por el ambiente de violencia. Sin embargo, en la explicación que ella provee a los hechos por medio del relato, en su caracterización de los niveles de intervención subjetiva, es como si la decisión de migrar fuera percibida como una medida preventiva frente a la profundización de la victimización: la decisión de migrar fue tomada posteriormente al desencadenamiento de una sucesión de violencias que se retrotraen a varios momentos de acción armada en el territorio, en un punto donde ya se percibe como inviable con-

19 Comunicación personal, Esther, 5 de septiembre de 2021.

PENSAR HISTORIA

tinuar siendo parte del proceso de la violencia.

Dicho de otra manera, la cadena de violencias ya fue desatada, y, las desterradas, hallándose empujadas a unas circunstancias por fuera de su voluntad, responden decidiendo el momento preciso donde se hace necesario migrar, o imposible no migrar. Este punto preciso depende de su subjetividad, de aquello que se considere más vital según el sistema de valores y la jerarquía de los afectos que la constituye.

En un apartado de su relato que refiere a otro momento de su vida, —unos treinta años después de vivir su primer destierro—, Josefina articula a su manera una relación entre acción subjetiva y violencia estructural. Ya no era una joven de 16 años bajo la dirección de su padre, sino que era una madre que, como muchas campesinas andinas, se fue a vivir y trabajar en la Sierra Nevada de Santa Marta en plena bonanza marimbera en la década de 1970:

“yo sí me aburrí allá porque a mí me habían secuestrado la niña [...] allá ya el esposo lo habían matado, el hijo también, ah entonces yo dije: “yo no me quedo más por aquí en la sierra, yo me voy [...] yo quedé sola, apenas con [su nieto], entonces ya cada uno fue cogiendo su obligación y se fue, ya quedé más sola yo todavía, “ah no quiero más, me voy”, ¡también salí de por allá!, yo no me quise quedar más tiempo y por aquí gracias a Dios vivo tranquila no... la gente a mí no me molesta la vida para nada [...] yo dije “ah no me voy pa’ mi tierra, pa’ mi tierra, yo soy de por aquí, y yo me voy”.²⁰

Ella vivió el secuestro de su hija y el asesinato de su esposo y su hijo por parte de actores armados, hechos de los que fue una víctima directa: ahí estaría actuando una violencia física, forma explícita de la fuerza que obstruyen cualquier posibilidad de respuesta. Y, sin embargo, estos hechos no determinaron mecánicamente una migración inmediatamente posterior al acontecimiento. En la forma en la que quedó impresa su vivencia a su interior, lo que *Josefina* adjudica como motivo de su nuevo proceso de migración es la soledad (“ya quedé más sola yo todavía”) y la separación familiar (“ya cada uno fue cogiendo su obligación y se fue”), circunstancias que deterioran el arraigo sobre el territorio.

20 Comunicación personal, Josefina, 21 de agosto de 2021.

PENSAR HISTORIA

Al perder aquello que afianzaba su territorialidad en la Sierra, en su subjetividad se genera el deseo de reactivar los vínculos que la violencia del destierro suspendió con anteriores territorios habitados, y por esto decide volver (no a Ituango) a Medellín, donde también vivió como desterrada y donde está parte de su familia. Con esto se ilustra cómo el papel de los hechos de victimización, en cuanto circunstancias coercitivas que empujan a la migración, son el detonador de un cambio en la de vida a raíz de la pérdida. La subjetividad articula maneras de responder inscribiendo la objetividad de la situación dentro de los motivos y sentidos que encuentra en su propia interioridad.

La atribución de una iniciativa propia a los protagonistas del relato está también presente en algunos momentos de lo que conversé con *Marina*, una mujer desterrada varias veces. La primera de ellas también en el municipio de Ituango a principios de la década de 1980; después, pasó una temporada como campesina en Entreríos, municipio del norte de Antioquia. Actualmente vive con su madre en la vereda Granizal, también en su propio rancho. En la entrevista, hablábamos de las condiciones en las que fue desterrada:

“Mi mamá dice que por allá había mucha violencia, que mucha guerrilla, y entonces ella se vio así como, como le digo yo, se des...prácticamente no la desplazaron, ella se desplazó sola. Pero sí mi mamá no deja de ser desplazada porque ella le tocó dejar todo por allá [...] ¿sí me entiende? Y mucha gente se ve obligada porque ay que vea, que está pasando esto, tiene que salir uno con la cola entre las patas”.²¹

“¿Vos sabés en cuánto vendió la finca la mamá?, póngale en cuánto vendió mamá la finca de ella. Pa’ que usted se quede aterrado [...] ¡en cinco millones de pesos!, la finca de mi mamá. Porque le estaban montando perseguidora a mi mamá que si mi mamá no vendía esa finca le quitaban eso, imagínese que eso era una finca... no pues, ¡una finca!”.²²

En este relato se muestra cómo las sujetas son parte de una situación marcadamente contradictoria en la que son víctimas de unas circunstancias, al ser oprimida su capacidad de acción sobre el mundo, y también encuentran posibilidades de acción dentro de esas circunstancias. Así, la madre de *Marina* fue forzada por los actores

21 Comunicación personal, Marina, 27 de julio de 2021

22 Comunicación personal, Marina, 27 de julio de 2021

PENSAR HISTORIA

armados a vender su finca, de manera que un hecho económico normal en abstracto, —la venta de los propios bienes a un comprador—, es forzado por mecanismos extraeconómicos de coerción que le dan al hecho de la transacción económica una dimensión política de violencia. Dentro de este espacio de dualidad que los determina, los desterrados se enfrentan a su vez a su doble condición de sujeción y acción, contradicción que considero que está sintetizada genialmente por la expresión “se desplazó a sí misma”.

Cuando se habla de la intervención histórica subjetiva, no se debe presuponer que el locus de esa iniciativa, el lugar desde donde, digamos, se da un salto sobre el mundo, es el individuo; tampoco se debe presuponer que es una colectividad. Los individuos y los colectivos siempre son constituidos en el proceso mismo de respuesta a una situación estructural,²³ y dependiendo de las posibilidades que abra la situación en juego y a la historia, la respuesta se dará colectiva o individualmente. En algunos casos de destierro que conocí por estas entrevistas, las narraciones dan cuenta de una transformación de un sujeto colectivo a uno individual, de un doloroso proceso de destrucción de la comunidad, donde se transforma esta instancia social en individualidades atomizadas.

Tengo un lindo recuerdo del día en que llegué con mis compañeros activistas comunitarios a Granizal, preparados para proponer y hacer distintas actividades en uno de los sectores de la vereda, y nos encontramos en una cuadra con un convite para pavimentar la calle y así alivianar los percances que supone para los habitantes del lugar el hecho de tener una calle destapada y tan empinada. De vez en cuando acontecen en la vereda estas ráfagas espontáneas de organización comunitaria, cuya inscripción en una larga historia de colectividades organizadas en el campo se puede percibir al escuchar los relatos que hablan sobre su vida en el pasado como campesinos. Una de las que estaba coordinando el convite es Ligia, una mujer oriunda de Toledo, Antioquia, desterrada de ese lugar y que ahora trabaja como obrera industrial en Medellín. En su narración se hace presente una forma específi-

23 Enrique De La Garza, *Crisis y Sujetos sociales en México. Vol. 1.* (Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, 1992).

PENSAR HISTORIA

ca de relación entre el colectivo y el individuo a lo largo de una historia de destierro:

“Entrevistador: ¿y en qué momento, entonces, usted decidió salir de allá?”
Ligia: yo soy desplazada [...] allá había guerrilla, había paramilitares, entonces yo...la casa mía es aquí en un camino, [...] por ahí pasaban los unos, pasaban los otros [...] a nosotros nos sacaron de allá, cuando nos sacaron de allá nos mandaron para [...] Toledo o sea, para el pueblo [la cabecera municipal], que no podíamos viajar para la ciudad ni para otro pueblo ni nada, sino para allá mismo”.²⁴

La conciencia de la direccionalidad de la acción violenta victimizante está muy clara en ella porque a mi pregunta en la que yo busco dar cuenta de una decisión, ella responde oponiendo a esta insinuación su autorreconocimiento como desplazada, como si estuviera afirmando que para ella el ser desplazado contradice justamente cualquier posibilidad de decisión y acción. Es decir que, contrario a los relatos que interpreté previos a éste, en el de *Ligia* se está enfatizando la imposibilidad de iniciativa subjetiva, y la violencia física directa como la causa de un cierre del espacio de acción de las sujetas de una situación. Esto es dicente porque se trata de una colectividad constituida frente a la necesidad de organización para la autogestión del territorio y a la situación de desamparo estatal en lo social. Así como en otros casos se enfatiza en la familia, la posibilidad de reproducción material y de salud mental, —como los terrenos amenazados o atacados por el hecho violento—, en este caso el objeto intervenido fue un sujeto colectivo, el cual, al ser atacado queda en un impase del que no puede salir, encontrando respuesta en su espacio comunitario y sucumbiendo a su naturaleza colectiva.

En el siguiente fragmento *Ligia* narra una primera experiencia de destierro a comienzos de la década de 1990, donde los actores armados ejercieron una forma directa de violencia en la que, pese a no efectuarse un destierro en el sentido de expulsión irreversible del territorio, aconteció un reasentamiento forzado por parte de un actor que reclamaba soberanía. Tales hechos dejaron huella en las víctimas, fracturando la colectividad; de manera que, al volver al territorio y haberse transformado las sujetas, éste — el territorio— no fue exento de cambios. En sus palabras,

24 Comunicación personal, Ligia, 5 de septiembre de 2021

PENSAR HISTORIA

se trata de que la vida no vuelve a ser “normal”:

“a esos los mataron, ellos mataron diez personas [...] los paramilitares mataron esa...guerrilleros que eran del ELN, y ya nos dijeron a nosotros que podíamos volver a la casa y volvimos a la casa, y ya se volvió a tener una vida pues...no normal, no normal, porque ya entraba el uno, entraban los otros, después ya mandaban al ejército entonces ya era el ejército”.²⁵

En el segundo destierro, a finales de la década de 1990, después de que quienes habían sido desterrados temporalmente volvieran a su vereda, los actores armados buscaron incidir principalmente sobre los miembros de la Junta de Acción Comunal:

“nosotros volvimos [...] los de la junta, que [...] por lo que te decía ahorita, porque entonces a veces llegaban los paramilitares y ah que nos teníamos que reunir y nos llevaban para una cañada [...] o para unas partes pues muy por allá [...] y nos reunían que [...] como se iba a manejar la gente [...] bueno, muchas cosas, entonces después la guerrilla hacía lo mismo, y ahí fue donde pasó eso, entonces todos los de la junta de acción comunal nos tocó salirnos [...] hubo más gente, pero lo más fue...pero la prioridad fue como los de la junta”.²⁶

En este segundo momento de destierro, al concentrarse la acción de los actores armados sobre el núcleo de la formación colectiva es difícil que ocurra el efecto de atomización de la subjetividad, pues, es el único camino tomado por un colectivo que no encontró espacio de acción posible para su perduración y reproducción. La ciudad termina recibiendo a esas almas rotas, suprimidas de su anterior núcleo de acción colectiva en el que recibían su vitalidad.

La antropóloga Donny Meertens aborda este fenómeno de la ruptura de la comunidad como una consecuencia casi directa de la dinámica actual de la guerra en Colombia, donde el terror es ejercido no desde un monopolio estatal centralizado sino por grupos de poder privados y territorializados. El terror, tal como es operado en nuestro país, “afecta profundamente la acción colectiva de la población civil,

25 Comunicación personal, Ligia, 5 de septiembre de 2021

26 Comunicación personal, Ligia, 5 de septiembre de 2021

PENSAR HISTORIA

porque ésa es invariablemente interpretada como una muestra de compromiso con uno de los actores armados”. El resultado es que “lo que impone es el reino de la desconfianza”.²⁷ La individualización es, entonces, una consecuencia subjetiva de ciertas formas de ejercer la guerra en Colombia.

Otra colectividad que se ve expuesta a transformaciones violentas es la familia; ya hablamos de esta en términos de acción y sujeción, pero ahora quiero mostrar cómo se afecta la familia como una entidad colectiva. En su relato, *Marina* refiere que los detonantes de su primer destierro comienzan con la muerte del padre de una familia de ocho hijos, las dificultades en continuar sustentándolos materialmente y el consecuente padecimiento de hambre:

“mi mamá salió por allá por la violencia y porque aguantaba mucha hambre, mucha hambre, mucha hambre, mi mamá quedó sola con ocho pelados y una vida muy verraca [...] porque es que la guerrilla dicen que tienen que salir es porque tienen que salir... niños, lo que sea, tiene que estar saliendo uno de ahí. Eso sí es la verreaquera, mijo [...] Toda la vereda está desplazada, toda la vereda, toda. Toda la vereda. Nosotros somos de una vereda de Ituango”.²⁸

En este caso, el debilitamiento de la estructura familiar dada la ausencia del padre, —quien había muerto previamente al destierro— y la imposibilidad de asegurar la vida de los seres queridos, son colocados en el relato como puntos de incidencia de la violencia desterradora; aquello que las sujetas perdieron de sí mismos con el destierro, y cuya pérdida se ubica en el relato como el motivo subjetivo para la migración hacia la ciudad. La familia y el sustento material (la posibilidad de producción y reproducción de la vida) comportan un carácter de núcleo existencial para las víctimas.

Lo del sustento material es por sí mismo evidente ya que hay un carácter imperativo y universal de la necesidad de sustento vital para los grupos humanos, lo cual sitúa cualquier amenaza a la posibilidad de resolver esta necesidad como propiciadora de migraciones. La particularidad que Marina estaría revelando con el relato sobre

27 Donny Meertens, “El futuro nostálgico: desplazamiento, terror y género”, *Revista Colombiana de Antropología*, 36, (2000): 120. <https://doi.org/>

28 Comunicación personal, *Marina*, 27 de julio de 2021.

su subjetividad campesina está más que todo en el primer punto: en el énfasis por la necesidad de salvar a la familia se revela que dentro de las subjetividades rurales expuestas al destierro, la familia comporta una significación moral, que bien podría afincarse en la intrincada interdependencia material de sus miembros. La familia contaba con un sistema de relaciones de poder que hacía preeminente el padre, y con su muerte el grupo se debilita y queda en manos de las mujeres la supervivencia material y moral. Son ellas “las encargadas de la supervivencia de la familia bajo cualquier circunstancia: como viudas, jefes de hogar, familiares de presos políticos o de desaparecidos, pero sobre todo como desplazadas”.²⁹

Las formas patriarcales del destierro

Quisiera introducir otros espacios de intervención de la violencia que encontré en medio de mis conversaciones con estas mujeres desterradas, y que, previo al campo y aún durante el proceso de análisis, pasaron a menudo totalmente desapercibidos para mí, pero cuya conciencia es casi que transparente en las subjetividades que tenían estos espacios como nucleares en su constitución. El siguiente fragmento de relato es una ilustración de una de las formas en que emergió el problema del que quiero hablar:

“Él [exmarido] vivía conmigo y cuando menos pensó resultó con ella [...] yo vi una foto en el wasá del celular de él. Es que ese hijuepucha era muy descarado, lo tenía hasta de pantalla debajo en el coso del celular [...] [así] lo descubrí y ahí está con ella, en este momento [...] hace cuatro años vive con ese animal

Entrevistador: ¿y usted decidió venirse pa' acá?

Marina: ¿yo decidí venirme para acá?

Entrevistador: sí

Marina: no, yo a lo que lo descubrí con ella me vine. Cogí trasteo y me vine”.³⁰

En este fragmento de la conversación se deja ver mi incompreensión en cuanto al carácter de la violencia que está dando cuenta el relato de la entrevista; también,

29 Donny Meertens, *Ensayos sobre tierra, violencia y género. Hombres y mujeres en la historia rural de Colombia, 1930-1990* (Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales), 377.

30 Comunicación personal, Marina, 27 de julio de 2021

PENSAR HISTORIA

permite observar cómo la entrevistada busca desnaturalizar esta violencia mediante su replanteamiento de la respuesta a la que yo la induzco con mi pregunta. Efectivamente, una fuerza determinante de destierro es también el machismo dentro de las relaciones matrimoniales que median la relación de la mujer con el territorio, dándole a éstas un lugar no solo familiar sino también en el proceso de trabajo. La situación de vivir bajo un régimen de poder patriarcal en el hogar lleva a muchas mujeres a verse en la necesidad de dejar la tierra en la que viven o habitan. La subjetividad de algunas mujeres desterradas produce una comprensión clara de esta fuerza desterradora que son los hombres machistas y de la afectación que produce en la relación de la mujer con el territorio campesino.

De esta manera lo narra otra de las entrevistadas, *Bibiana*, quien vivía en Amalfi con su marido de entonces y a finales de la década de 1990 tuvo que irse a vivir a la ciudad y ser primero obrera de construcción y luego empleada de servicios. Ella me dijo que llegó hace veinticinco años a Granizal porque “me aburrí, yo estaba pagando arriendo allá a mi hermano, porque yo soy desplazada de mi marido [...] nos vinimos de Amalfi que caímos ahí, en el 85 llegamos ahí, él me dejó en mi casa, mi casa de mi mamá, entonces se fue y desde eso hace que no lo veo, mi esposo, quedé con los tres hijos”.³¹

En la comprensión de su situación, *Bibiana* establece a la fuerza causante de la misma y dice “soy desplazada de mi marido” generando así una conceptualización del fenómeno del destierro que le sirva para sintetizar su vivencia. Fue difícil para mí inicialmente percatarme de que varias de ellas estaban tratando de dilucidar activamente el carácter de la violencia que produjo sus procesos de destierro:

Entrevistador: ¿o sea usted no...? ¿pues no hay una razón así concreta pa' que usted se haya venido de Amalfi pa' acá?

Bibiana: no [...] la razón fue que [...] él me dijo: “empaque ropita como pa' que se vaya a pasear donde la mamá, pal día de madres”...entonces yo cogí y como yo tenía tantos animales y había yuca, había plátano, había de todo, entonces yo cogí todo eso pa' traer y me cogí mis tres muchachos también, cuando sí, llegamos aquí, a mí no se me olvida, un siete de mayo

31 Comunicación personal, Bibiana, 3 de agosto de 2021

PENSAR HISTORIA

[...] y al ocho se fue él, me dejó aquí y me dijo que dentro de ocho días venía [...] y vea a donde vamos [...] treinta y nueve...treinta y ocho años que no ha vuelto [...] yo no sabía que él nos iba a dejar, entonces al ver eso yo me fui, pedí limosna pa' irme, pa' Amalfi, donde encontré quisque una carta de un hombre que no sabía ni leer ni escribir ¿jah!? me encontré esa carta y me decía que yo lo había dejado mal, que yo le había hecho cosas, que no sé qué [...] le dije yo: ¿si yo le hubiera hecho cosas feas estuviera conmigo?, le dije yo".³²

La conciencia de que esta fuerza ha operado en sus vidas tiene diversos grados de intensidad según el caso. De igual forma, habría que tener en cuenta qué tanto permití yo mismo como sujeto activo en la relación entrevistador-entrevistada que el conocimiento sobre la operación de la violencia en ellas fuera inteligible dentro de la situación social generada por la entrevista. En la entrevista con Esther, fue muy peculiar la agudeza de esta conciencia porque ella me contactó —por su iniciativa— antes de la entrevista, por la necesidad de hablar del problema de la mujer. En medio de la entrevista hablando de su primera relación aprovechó para hacer una consideración general sobre lo que ella recogía de todas sus relaciones sexoafectivas con hombres y es que “como yo era tan bonita los hombres abusaron, abusan mucho de uno y yo he sido muy... muy humilde y muy boba”.³³ También planteó:

“¡yo he tenido unos calvarios! ¡desde niña! he sido violada, atropellada por mis hermanos, por eh... los paracos, imagínese [...] en la universidad de Medellín allá el barrio villa café allá [...] me iban a matar mis dos hijas, la que me mató el bus y la otra, me la me...ella no les paraba...no le paraba bolas, no se iba a vivir con el...con el fuerte de allá...”.³⁴

También hay veces en la entrevista en que se producían interacciones difíciles de comprender. Por ejemplo, aquellas en donde se generan silencios importantes o los conceptos que yo empleo no encuentran suficiente resonancia para activar en la interlocutora un relato sobre aquello de lo que pregunto. En *Natalia*, una interlocutora proveniente de Necoclí en el Urabá Antioqueño, donde vivió y trabajó como campesina junto con sus padres en el pasado, y que ahora vive en Granizal

32 Comunicación personal, Bibiana, 3 de agosto de 2021

33 Comunicación personal, Esther, 5 de septiembre de 2021

34 Comunicación personal, Esther, 5 de septiembre de 2021

PENSAR HISTORIA

con sus dos hijos y su esposo —que es obrero de construcción mientras ella es ama de casa—, noté algo por este estilo:

“Entrevistador: ¿usted siente que usted ha pasado por injusticias?

Natalia: pues, no

Entrevistador: ¿no? [larga pausa 19 segundos] ¿y allá en el campo?

Natalia: en el campo, no

Entrevistador: tampoco. Y como...como mujer, por ejemplo...

Natalia: mm...no

Entrevistador: la vida de las mujeres en el campo es...pues, ¿es fácil?

Natalia: sí yo creo que sí (risas)

Entrevistador: ¿sí?

Natalia: yo digo que sí, pues pa’ mí sí, no sé pa’ otras personas

Entrevistador: mju, con su mamá, por ejemplo, su mamá también

Natalia: no...pues fácil y no fácil, porque habían veces que no había nada pues como pa’ comer y eso, como había que esperar [risas] que las matas dieran fruto, entonces [...] pero nunca gracias a Dios nos acostamos sin comer, gracias a Dios, o sea como podíamos”³⁵

Ella vivió como campesina pobre en la zona rural de Necoclí, vio cómo incursionaron los paramilitares en su vereda, cómo su hermana sufrió y fue desterrada por cuenta de las acciones de estos actores armados contra ella, pero parecía que mi concepto de injusticia no le inspiraba mucho. Me interesa el contraste que sus palabras y acciones (tal como son retratadas dentro del discurso) ofrecen con respecto al relato de Esther. Lo veo como una evidencia de que las situaciones de violencia pueden ser las mismas o similares, pero se constituyen subjetivamente de forma muy diferenciada y a veces de una manera que puede parecer impredecible si no se han analizado las variables en juego.

En términos de reflexividad, pienso que yo manejo un concepto de injusticia muy marcado por mi experiencia política dentro del movimiento estudiantil, en donde esta comprensión está articulada a otros conceptos correlativos como el de Estado, que funge como el objeto al cual se atribuye precisamente la “injusticia”. En los procesos de estructuración de identidades políticas en las subjetividades sociales se necesita “un punto de ignición, un agravio sentido colectivamente, una injusticia

35 Comunicación personal, Natalia, 3 de septiembre de 2021

PENSAR HISTORIA

evidente”³⁶ que es la que genera y delimita una otredad política que funge como antagónico contra el cual se eleva la indignación y la lucha. “El otro puede tomar la forma de un sujeto concreto o ser una situación social más ambigua, que permita encontrar con facilidad responsables”.³⁷ ¿Carece la entrevistada de una otredad política, de experiencias que hagan necesario al mismo, o de categorías para una lectura política de su situación? ¿Carecía yo de la conciencia suficiente para generar complicidad política o tiene que ver con mi propia identidad como hombre que impide inicialmente la confianza?

A modo de cierre

En este estudio se hizo una travesía que tomó dos caminos, por un lado, las dimensiones estructurales del destierro, y por otro sus dimensiones subjetivas. Como planteó el sociólogo mexicano Enrique de la Garza la traducción del problema filosófico de la relación entre el sujeto y el objeto a las ciencias sociales supone “cambiar la pregunta acerca de qué es más determinante, si el sujeto o el objeto, por la de cómo y por cuál proceso el objeto adquiere significado para el sujeto y cómo ese significado puede orientar la acción del segundo; cómo la acción impacta al proceso de significación”.³⁸ Espero que se haya podido ilustrar en este trabajo que, las personas, incluso dentro de un mismo contexto y situación social, pueden articular diferentes formas de significación del objeto de acuerdo con las formas singulares en que haya sido estructurada su subjetividad a lo largo de su experiencia vital.

Entender estas particularidades sirve al propósito de proveer insumos para representar de otras formas el destierro, entendiendo que en la lucha para erradicar al tipo de sociedad que se reproduce mediante el desarraigo violento de las personas y sus mundos de vida sin compensar esta destrucción, es preciso valerse de múltiples recursos discursivos y simbólicos que logren que los desterrados logren obtener del Estado algo que les pertenece, y que en medio de esa lucha los sujetos se forjen para combatir de forma más decisiva las fuentes de la miseria, el hambre y el sufrimiento en este país.

36 De La Garza. *Crisis y Sujetos sociales*, 45.

37 De La Garza. *Crisis y Sujetos sociales*, 45.

38 De La Garza Toledo. *Crisis y Sujetos sociales*, 40.

Referencias

Entrevistas

- Marina; Kury González, Rosemberth, 27 de julio de 2021.
Bibiana; Kury González, Rosemberth, 3 de agosto de 2021.
Josefina; Kury González, Rosemberth, 21 de agosto de 2021.
Natalia; Kury González, Rosemberth, 3 de septiembre de 2021.
Esther; Kury González, Rosemberth, 5 de septiembre del 2021.
Ligia; Kury González, Rosemberth, 5 de septiembre de 2021.

Bibliografía

- Anderson, Perry. *Teoría, política e historia, un debate con E.P. Thompson*. Madrid: Siglo XXI, 2012.
- Bourdieu, Pierre y Abdelmalek Sayad. *El desarraigo: la violencia del capitalismo en una sociedad rural*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores 2017.
- Corcuff, Philippe. “Figuras de la individualidad: De Marx a las sociologías contemporáneas. Entre clarificaciones científicas y antropologías filosóficas”. *Cultura y representaciones sociales* 2, 4 (2008): 9-41. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102008000100001&lng=es&tlng=es
- De La Garza Toledo, Enrique. *Crisis y Sujetos sociales en México*. Vol. 1. México: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, 1992
- Kosík, Karel. *El Individuo y la Historia*. Buenos Aires: Almagesto, 1991. http://www.autodidactproject.org/other/marx_west/kosik2_individual.html
- Marx, Carlos. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Borrador 1857-1858*. México: Siglo XXI Editores, [1953] (2007). http://ecopol.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/202/2013/09/Marx_Grundrisse_Vol.-1.pdf
- Meertens, Donny. “El futuro nostálgico: desplazamiento, terror y género”. *Revista Colombiana de Antropología*, 36, (2000), 132-135 <https://doi.org/10.22380/2539472X.1300>

PENSAR HISTORIA

Meertens, Donny. *Ensayos sobre tierra, violencia y género. Hombres y mujeres en la historia rural de Colombia, 1930-1990*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia, Centro de Estudios Sociales.

Rappaport, Joanne. *El cobarde no hace historia. Orlando Fals Borda y los inicios de la investigación-acción participativa*. Bogotá D.C: Editorial Universidad del Rosario, 2021.

Trouillot, Michel-Rolph. *Silenciando el pasado. El poder y la producción de la Historia*. Granada: Comares, S.L., 2017.

Campeños y Llaneros en la Violencia: distribución, desplazamiento y autogestión alimentaria (1948-1953)

Bryan Andrés Mosquera Romero
Estudiante de Historia
Universidad de Antioquia

Resumen

Este artículo investiga las formas de distribución, desplazamiento y autogestión alimentaria de los campesinos del sur del Tolima y los Llaneros de la parte oriental del país, durante el periodo conocido como La Violencia (1948-1953). Con base en testimonios, historias de vida, documentos creados por las mismas organizaciones, y biografías, se quiere analizar las relaciones que emergen entre los actores y el alimento cuando existe un estado de excepción como lo es la guerra.

Palabras clave: Alimentación. Distribución. Autogestión. Campesinos. Llaneros. Violencia.

Abstract

This article researches the forms of food distribution and self-management in the farmers of southern Tolima and the Llaneros of eastern part of the country, during the period known as La Violencia (1948-1953). Based on testimonies, life stories, documents created by the organizations, and biographies, we want to analyze the relationships between the actors and food when there is a state of exception such as war.

Keywords: Feeding. Distribution. Self-management. Farmers. Rangers. Violence.

Introducción

Entre 1948 y 1954, buena parte de Colombia asistió al periodo denominado como La Violencia,¹ cuyas mayúsculas tienen una razón no solo gramatical: las violencias que precedían dicho periodo se desbordaron con la muerte de Gaitán, en 1948. Durante esta época, tanto la parte oriental como occidental del país, contuvieron varios procesos de insurrección, en parte por la persecución política del ala radical de los conservadores hacia todo lo que oliera a liberal, comunista o gaitanista; en parte también por la necesidad organizativa ante la contingencia de las masacres. En la región oriental, sobre todo aquella que comprende los Llanos Orientales — Meta, Casanare, Guaviare, Arauca—, cobraron poderío Guadalupe Salcedo y los insurrectos del Llano, quienes, ante el peligro de morir, o de perder sus hatos, aprovecharon el desorden nacional para organizar, muy al estilo de un separatismo, una propia constitución. A su vez, en la región occidental, en departamentos cafeteros como Tolima y Quindío, tuvieron lugar columnas móviles de personas, en su mayoría campesinos y campesinas, dirigidos por liberales y comunistas; que escapaban o eran desplazadas por los Pájaros y la pobreza, que al final resultaron ser lo mismo.

Ambos procesos, tanto los Llaneros como los campesinos, además de simultáneos, guardan relación en su inventiva a la hora de construir formas de organización social durante el estado excepcional de la guerra. Buena parte de la historiografía nacional ha puesto el foco en las relaciones políticas y económicas —Pecaut, Pizarro, Fajardo²— o en el papel embrionario que estos movimientos significaron para las

1 Dentro de la historiografía, se conoce como La Violencia el periodo que inicia luego de la muerte del caudillo liberal, Jorge Eliecer Gaitán. Pioneros en su estudio, como Fals Borda, Eduardo Umaña Luna y Germán Guzmán, la entienden a partir de dos periodos: 1948-1953, 1953-1957. El final, entonces, está dado con el fin del gobierno de Rojas Pinilla, que marca una nueva etapa en la política del país: el Frente Nacional. Véase: Orlando Fals Borda, Eduardo Umaña Luna y Germán Guzmán, *La Violencia en Colombia*, (Bogotá: Debolsillo, 2016).

2 Para la visión donde impera un análisis político y estatal, véase Daniel Pecaut, *Guerra contra la sociedad* (Bogotá: Planeta, 2001). Para entender la relación entre el surgimiento de las guerrillas durante La Violencia y la democracia en Colombia, véase Eduardo Pizarro, *Una democracia asediada: balance y perspectivas del conflicto armado* (Bogotá: Norma, 2004). Y respecto al análisis de la estructuras agrarias, útiles para entender las relaciones con el territorio, véase Darío Fajardo Montaña, *Estudio sobre los orígenes del conflicto social armado, razones de su persistencia y sus efectos más profundos en la sociedad colombiana*, en Comisión Histórica para el Conflicto y sus Víctimas, 2016.

posteriores insurgencias —Medina Gallego, Villamizar³—. Pese a la preponderancia de estos estudios, existe una preocupación que atraviesa ambas formas de organización: cómo alimentarse en medio de la guerra.

Los alimentos en medio de la guerra serían considerados a partir de la tradición cultural —los hatos y las reses de los llaneros, y el pancoger de los campesinos—, como también de su importancia para la acción política y armada del momento. De ahí que valga preguntarse por la relación entre el alimento y ambos grupos, quienes, tanto en términos organizativos como de supervivencia, adecuaron sus dietas y generaron nuevas formas de relacionarse a partir del acto de comer.

Así pues, el objetivo de este artículo es analizar la producción y distribución del alimento de los grupos insurrectos del Llano y los campesinos del Tolima durante la Violencia, entre los años de 1948 y 1954. Se optó por analizarlos por separado para encontrar los elementos

diferenciadores en procesos que, si bien asisten a un mismo momento histórico, tienen necesidades distintas en medio de la guerra. A su vez, la búsqueda va guiada a encontrar tanto los roles que dispusieron a la hora de distribuir y autogestionar los alimentos, como las tensiones y las relaciones que tenían con un tipo específico de alimento. Con todo, las fuentes utilizadas fueron en su mayoría testimonios e historias de vida, diarios y biografías, y un documento legal como lo fueron las Leyes del Llano.

1.El sur del Tolima: sitio del hambre y acumulación de tierra

Con la creación de los ejércitos civiles de ala conservadora, buena parte del occidente del país empezó a desplazarse hacia zonas más montañosas, y sobre todo a zonas donde la mayoría de liberales no habían perdido el control del territorio. La parte sur del Tolima, que limita con Valle del Cauca, Cauca, y Huila, vio la posibilidad de unirse a territorios con cierta tradición liberal, que compartían una larga estela de luchas agrarias y motines tempranos. Tal es el caso, por ejem-

3 El trabajo de Carlos Medina Gallego, que busca establecer vínculos entre La Violencia y las insurgencias son: FARC-EP, Notas para una historia política, 1958-2006” (Tesis de doctorado en historia, Universidad Nacional, 2010). En cuanto a Darío Villamizar, véase *Las guerrillas en Colombia. Una historia desde los orígenes hasta los confines* (Bogotá: Penguin Random House, 2016).

PENSAR HISTORIA

plo, de El Líbano, un enclave que sirve de ejemplo para explicar la configuración territorial de buena parte del Tolima; y que permitirá entender el proceder de sitiar a los campesinos con hambre y desplazar a los ganaderos y terratenientes.

La tradición liberal en el sur del Tolima tuvo su auge a finales de la Hegemonía Conservadora, dada la importancia que tuvieron organizaciones liberales más radicales, como el Partido Socialista Revolucionario (PSR), que aprovechó el descontento social para emerger. Pero fue gracias al desplome de los precios del café, cuyo eco provino del bajón de precios de la bolsa de New York en 1929, lo que abrió paso a la inminente caída de la bonanza cafetera, y significó la creencia de que el discurso de la lucha de clases y la lucha armada era necesario. La insurrección tuvo lugar en el Líbano, y pese a no haber prosperado, marcó un hito en la tradición tolimense; hito que, años después, durante La Violencia, sería tenido muy en cuenta.⁴

Ante este nivel organizativo, que fue heredado por las luchas agrarias de las décadas pasadas, los Pájaros y Chulavitas vieron pertinente desterrar y sitiar de hambre. Hay que recordar, de antemano, que estos ejércitos civiles obedecían a cierta parte del Directorio Conservador, y que su principal enemigo eran los liberales, pero ante todo quienes más a la izquierda estaban: los gaitanistas y algunas células comunistas. Por eso, con la muerte de Gaitán, aquellos quienes gritaban vivas en los pueblos al Jefe, poco tiempo después eran perseguidos. Tal y como lo afirma Renán Vega, “desde el Estado se organiza la represión contra los gaitanistas mediante la policía nacional, el ejército, los pájaros y los chulavitas, esto es, cuadrillas de fanáticos y clericales”.⁵ Y el Tolima, ubicado cerca del control del Valle del Cauca, sería el más afectado por la influencia de los pájaros, en especial de José María Lozano, mejor conocido como El Cóndor.

La tensión, entonces, se hizo evidente. Por un lado, los circuitos liberales y agrarios, influenciados por el liberalismo de Gaitán; y del otro lado, los conservadores anti gaitanistas, latifundistas, que tenían control armado y territorial. Lo primero que

4 María Zarate, “Prácticas de resistencia campesina: el caso de los bolcheviques de El Líbano” (Tesis de pregrado en Historia, Pontificia Universidad Javeriana, 2018) 38-40.

5 Renán Vega, “Un conflicto social y armado al servicio del statu quo social y político”, *Contribución al entendimiento del conflicto armado y sus víctimas* (Bogotá: Ediciones Desde Abajo, 2018) 20.

PENSAR HISTORIA

decidieron los pájaros y chulavitas fue sitiar de hambre a las poblaciones liberales del Tolima. Según el testimonio de Nicianceno Ibarra, un pájaro de la época que recorría el Valle y el sur del Tolima, con el 9 de abril lo más urgente era limpiar del territorio a los liberales. “Fue cuando inventamos el destierro. Uno le hacía llegar al tipo una carta en la que le decía que por considerar que en la región no debían haber liberales, debía irse con su familia el día tal”.⁶

Pero el destierro no fue la única operación que elaboraron los pájaros. Sitar económicamente a la población también significaba poderío en un estado de excepción en guerra. Miguel Marín, campesino de Ceilán, pueblo ubicado en el Valle del Cauca, y que limita con Tolima, deja su testimonio en cuanto a lo absurdo que se volvió el bloqueo económico y de hambre que los pájaros empezaron a ejercer. “En los pueblos se afianzó el más implacable bloqueo económico sobre enormes territorios productores de panela, cacao, ganado, cerdos, leche, quesos, para evitar su desarrollo. Desaparecieron los pueblos compradores. La violencia del sitio de hambre, para reventar a la población liberal que saliera de su casa en los pueblos, lo metían en la cárcel y en la noche lo desaparecen”.⁷ Al respecto, otro testimonio de un campesino liberal, por los lados de Tuluá, da cuenta de cómo el bloqueo del hambre se daba pese a las estrategias comerciales de algunos liberales, o gente de otros departamentos, que llegaban a prosperar en medio de la guerra. Cuenta, en un testimonio recogido por Arturo Alape, que: “Tres hermanos, liberales los tres, montaron su negocio en un cruce de caminos, con sabiduría y mucho olfato. Llegaba usted, señor, necesito me trámite remesa, desde ahora hasta la cosecha siguiente (...) a los dueños los cogieron Lamparilla, Chimbilá, desde Tuluá, en caminos, les saquearon los almacenes, los torturaron, les sacaron los ojos y la lengua y luego amarrado los pusieron de tiroalblanco”.⁸

No quedó más remedio que organizarse ante el hambre. Y fue en este momento donde los liberales, que no necesariamente tenían trabajo como jornaleros, sino que hacían las veces de gamonales y dueños de haciendas, entraron a organizar,

6 Alfredo Molano, *Los años del Tropel* (Bogotá, Debolsillo, 1985) 200.

7 Arturo Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín* (Bogotá: Planeta, 1989) 131.

8 Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín*, 75.

PENSAR HISTORIA

o mejor, a autoorganizarse, ante el bloqueo económico y el sitio de hambre. En pueblos donde no existía una fuerte presencia conservadora desde el principio, los gamonales liberales se dieron a la tarea de protegerse, tanto de forma armada como en las condiciones materiales más básicas. Pedro Antonio Marín, en algunos pasajes de su biografía, dice al respecto: “El tío Ángel Marín (...) agitaba a la población para organizar algo parecido a lo que se había intentado hacer en otros pueblos: una guardia, patrullajes armados (...) con un novillo, tres cargas de plátanos y una arroba de yuca, tres bultos de panela, llegaban los vecinos de las veredas para establecer en la plaza una cocina colectiva”.⁹

El ejemplo de Ángel Marín, que era un hacendado con poder político en buena parte del Valle, pero también en el Tolima y Quindío, sería replicado en otras partes, dado que los pájaros no solo se dedicaban al destierro. Una operación común era incendiar haciendas, pues sus ataques no solo iban hacia el pueblo jornalero, sino también a los dueños de tierras que fueran liberales. La familia Loayza, que mantenía dominio en la zona de influencia liberal del sur del Tolima, empezaría a organizarse. “Dejaron de ser un grupo pequeño, para convertirse en una enorme masa de liberales perseguidos. Los dueños del ganado, dueños de fincas, dueños de pequeños negocios: la situación era igual para todos”. La quema de ganado era un mecanismo común en la época, algo que da cuenta de que los pájaros habían logrado acumular tanta tierra, que podían darse el lujo de quemar reses hembras vivas. Tan así que, como menciona Pedro Antonio Marín en su biografía, que le contaba a su tío Germán Loayza: “Las haciendas han sido barridas, pues han alzado con sus ganados, sus caballerías, sus aperos, y todo lo que no pudieron llevarse consigo, lo destruyeron. Las reses eran fusiladas de manera bárbara”.¹⁰

Ante el asedio de los pájaros, a partir de los tres mecanismos anteriormente mencionados —sitio de hambre, bloqueo económico y destierro—, los liberales, en especial los gamonales, empezaron a hacer alianzas con gente inclinada tanto más a la izquierda como más dispuesta a la guerra. La Violencia, por el año de 1950, no paraba, y los liberales, algo lastimados y con no mucho apoyo, vieron la necesidad

9 Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín*, 68.

10 Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín*, 65.

de unirse a los comunistas que salían del Tolima o Sumapaz. Las alianzas, poco a poco, se fueron rompiendo, pero no del todo por cuestiones ideológicas, sino por una cuestión práctica: la distribución del alimento. La alimentación, como se ha venido tratando, juega un papel primordial en la primera etapa de La Violencia; ahora, en las alianzas, como se verá a continuación, será un elemento diferenciador.

2. Comunistas y liberales: la pelea por la distribución

Cuenta Isauro Yosa, en su testimonio recogido por Alfredo Molano, que luego de andar combatiendo por los lados de Chaparral, cerca de 1950, y de ganar una que otra arma, se enteró que “se habían levantado los Loaiza y los García. Eran afamados y ricos, sobre todo el viejo Gerardo, liberal de pura cepa, muy nombrado”.¹¹ Isauro Yosa, que por entonces lo conocían como el Mayor Líster, era comunista, y ante la avanzada de los chulavitas y los pájaros, vio pertinente una alianza con los liberales, que no una estrategia. Además, detrás de Yosa, venía cierta cantidad de gente, campesinos, pobres y desplazados, con las pocas pertenencias que pudieron traer a cuestas luego de las hazañas de los conservadores. Los liberales, por su parte, ante el bloqueo económico y el sitio de hambre en ciertas poblaciones, se vieron necesitados de hombres para la pelea, y advirtieron una posibilidad en la masa huyente que venía con Yosa. Pese a esto, como bien lo menciona Yosa: “Al viejo (Gerardo Loaiza), no lo convencimos del todo porque tenía sospecha de nuestro comunismo”.¹² Sospechas fundadas en la lógica del liberal dueño de tierras, desde luego.

Los liberales del Tolima, que ostentan cierto poderío político y económico, pueden ser conocidos como gamonales. Los gamonales, como lo expresa Gonzalo Sánchez, controlan las estructuras políticas de ciertos pueblos alejados del centro de poder, y reproducen las jerarquías: “cumple una función legitimadora del orden establecido o de la clase dominante”.¹³ Dentro de este gamonalismo liberal, entonces, estaba la figura de los Loaiza, en especial de Gerardo, quien concebía el orden de una forma

11 Alfredo Molano, *Trochas y fusiles* (Bogotá, El Áncora editores: 1994) 32.

12 Molano, *Trochas y Fusiles*, 33.

13 Gonzalo Sánchez y Donny Mertens, *Bandoleros, Gamonales y Campesinos* (Bogotá: IEPRI, 1983) 25.

PENSAR HISTORIA

más vertical y menos comunitaria, y sobre todo los que estaban bajo su mando.

Durante la Violencia, los liberales que tenían como sombra tutelar a aquellos gamonales dueños de tierra y, por ende, de dinero, cayeron en dinámicas propias del bandidaje. Por ejemplo, Pedro Antonio Marín, quien era sobrino de los Loaiza, llama la atención en sus memorias cuando habla sobre los excesos de ciertos liberales, respecto al pillaje de tierras y al robo de ganado —una práctica, desde luego, no exclusiva de los pájaros o los chulavitas—. “Ellos (los liberales) el ganado, las gallinas, la cosecha del café, y se lo llevaban para la finca”,¹⁴ cuenta Marulanda, quien agrega que, al llegar a la finca, repartían todo entre los que estuvieron en la acción, y una parte se la dejaban al gamonal o dueño de la finca.

Otro testimonio, esta vez de Munición, un bandolero liberal, habla del robo de la caja agraria de un pueblo, de la que se sacó “medio millón de pesos y los liberales se lo distribuyeron como plata de bolsillo. Cada participante cogió su moneda y fue a comprar reses”.¹⁵ El objetivo de los liberales, como cuenta Pedro Antonio Marín, era sobre todo individual, respondía a un interés acumulativo: “ellos (liberales) querían sacar partido de cada operación, hacer botín para llevar a sus propias casas”.¹⁶ No obstante, Pedro Antonio Marín, por entonces, creía que el objetivo y la situación no estaba para actuar de la misma forma que los conservadores. Y sería con la llegada de los comunistas y la forma en que ellos concebían la distribución de los alimentos, que la diferencia empezaría a tensionar.

La gente de Isauro Yosa llegaría a El Davis, y “eran unos doscientos hombres con familia, que venían de El Limón, cerca de Chaparral (Tolima)”.¹⁷ El Davis era una hacienda de don Gerardo Loayza, gamonal, que como se dijo anteriormente, vio en las manos de la gente comunista una posibilidad de disparo. Poco a poco, la convivencia en El Davis va develando dos formas distintas de ver la administración de los recursos. Y una de las que más molesta es la distribución del alimento. Cuenta Munición, bandolero liberal, que los comunistas estaban mejor organizados, pues “te-

14 Molano, *Trochas y Fusiles*, 67.

15 Molano, *Trochas y Fusiles*, 67.

16 Molano, *Trochas y Fusiles*, 67.

17 Molano, *Trochas y Fusiles*, 74.

PENSAR HISTORIA

nían santo y seña para entrar y salir, para el baño, y para las horas de alimentarse”.¹⁸ Además, contrario al mecanismo de pillaje de los liberales, y de una repartición del alimento según las jerarquías, “los comunistas trabajaban juntos en la economía, tenían cosechas colectivas, y lo que cogían era para alimentarse todos”.¹⁹ Y cuando existían nuevas reses, por ejemplo, “los sábados se sacrificaba el ganado y tenía que alcanzar para todos; si se conseguían veinte cargas de panela, era para todos. Era una diferencia con los liberales”,²⁰ aclara Munición.

Hubo cierto mecanismo que, en la misma línea de lo anterior, provocó displicencia en los liberales, cuando no temor. Se llamaba La Romana, y era un sistema de medición que los comunistas habían logrado legalizar en las haciendas del norte del Tolima. En las grandes haciendas, con el sistema de los jornaleros y el endeudamiento, los hacendados, bien sean liberales o conservadores, lograron cierta ganancia con el sistema de cajas de madera, las cuales eran pesadas al capricho de los terratenientes. Una vez llegó la Romana, y gracias al Unirismo (el Partido de Gaitán), “abrió las luces al entendimiento. La más honrada de las cajas, convertía como por encanto cuarenta libras de café en una arroba y nadie podía chistar, porque era la pesa oficial de las haciendas”.²¹

Entonces los liberales, que compartían El Davis con los comunistas, empezaron a sentirse incómodos en torno a la forma en que los comunistas hacían sus actividades. Gerardo Loaiza empieza a escuchar a sus muchachos, que dicen, por ejemplo:

En El Davis, después de las siembras de las primeras rozas, hay que esperar resignados el tiempo planeado para recoger el maíz, y escuchar con paciencia la orden del encargado de la economía, que dirá cuándo hacerse y cuando se repartirá la cosecha para el gasto y el consumo de las comisiones armadas y de la población civil.²²

Y remata con el discurso anticomunista: “Así fue el comienzo de la colectivización

18 Molano, *Trochas y Fusiles*, 63.

19 Molano, *Trochas y Fusiles*, 64.

20 Molano, *Trochas y Fusiles*, 64.

21 Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín*, 136.

22 Molano, *Trochas y Fusiles*, 24.

de la agricultura en Rusia”.²³²⁴ No demorarán los liberales en romper relaciones con los comunistas, ante esta visión distinta en torno a la distribución de las costumbres, en especial de los alimentos. Si bien los liberales estaban acostumbrados a la visión jerarquizada de la distribución, donde recibían según la importancia dentro del territorio, y las agallas en los operativos, también veían en los comunistas un peligro en la forma en que acumulaban dinero, tierras o ganado.

División social en El Davis: mujeres, economato y hombres no guerreros

Respecto a la organización de El Davis, finca administrada y cuyas propietarias eran gamonales liberales, la división social al interior de la comunidad, tal y como lo contemplaban los comunistas, deja entrever varios dispositivos y roles establecidos, pero sobre todo el nivel organizativo en lo que podría llamarse un cooperativismo.

Las mujeres, por ejemplo, en palabras de Graciela Loayza, pariente de los Loayza, pero que resultó seducida por las ideas comunistas, habla de que podían ser militantes, pero no combatientes. Su principal labor era la comida, pero no la parte distributiva, sino la producción y cocina misma. “Existía un comité de mujeres con su dirección central y un ejecutivo. Diez o quince mujeres se dedicaban a cocinar para la tropa en combinación de hombres, conocidos como rancheros; las mujeres salíamos junto a los hombres a buscar bien lejos lo que se encontrara, podía ser solo caña y caña se traía, podía ser ahuyama y ahuyama se traía”.²⁵

La persistencia de las mujeres en calidad de cocineras, puede verse complementada con el hecho de que el ecónomo, quien era el encargado de distribuir y almacenar los alimentos, siempre fuera escogido un hombre. Lo anterior se debe a que el ecónomo tenía relación directa con la parte militar del grupo, cuya labor, entre otras, era recibir lo que traían de los operativos.

23 Molano, *Trochas y Fusiles*, 24.

24 Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín*, 155.

25 Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín*, 176.

PENSAR HISTORIA

La economía se llevaba al economato, un depósito general, quien se encargaba de distribuir por familias en cuanto al personal civil; luego hacía entrega de las raciones al casino general, para el personal militar. En lo interno el ecónomo planificaba la distribución diaria de los abastecimientos.²⁶

Por último, existía la figura del arriero o comerciante, quien era el encargado de probar suerte en pueblos cercanos, dado que existían productos como la sal que no eran fáciles de conseguir y cuyo uso resultaba indispensable en un ambiente de guerra. Cuenta Pedro Antonio Marín en su Cuaderno de Campaña, que la sal era el producto más difícil de conseguir, sobre todo por el bloqueo que los liberales efectuaron luego de romper lazos con los comunistas. Los liberales que “tenían en sus manos las vías de acceso a los departamentos del Valle y parte del entonces Caldas, cerraron el suministro de sal a los comunistas”. En su desesperación, la población de El Davis terminó comprando la sal a precios exorbitantes a ciertos liberales, y más al tener en cuenta que no contaban con dinero físico. La sal era un producto en disputa, como lo menciona Marín: “Allá se puso a valer un kilo de sal 50, y valía solo 10 o 20 centavos”.²⁷ Y sentencia: “La población rompe montañas para conseguir lo que necesita para vivir, especialmente un terrón de sal”.²⁸

3.El ganado en el Llano: leyes al margen del Estado

La insurrección del Llano guarda ciertas particularidades que van de la mano con la forma en que el llanero se relaciona con el ganado y la marginalidad que tuvo, por entonces, respecto al Estado. El Llano, como región, comprende buena parte de la parte occidental del país, y pese a su aislamiento, en el periodo de La Violencia, no tuvo un papel menor. Como bien lo reseña Reinaldo Barbosa,²⁹ con la muerte de Gaitán, el emporio conservador que más cerca quedaba a los Llanos (Boyacá), mandó una cruzada hacia el departamento del Meta, entrada al llano. Esto, debido a la autonomía, que también ausencia estatal, que los llaneros habían mostrado en

26 Alape, *Las vidas de Pedro Antonio Marín*, 179.

27 Pedro Antonio Marín, *Cuaderno de Campañas* (Bogotá: Abejon, 1973) 203.

28 Marín, *Cuaderno de Campañas*, 203.

29 Reinaldo Barbosa, *Guadalupe y sus centauros* (Bogotá: IEPRI, 1992) 78.

su historia, y que muchos conservadores tomaron como actitud liberal. Ante tal iniciativa, no hubo de otra que tomar el mismo camino que los tolimenses: armarse.

La división social que existía al interior del Llano también tensionó más el estado de guerra. Por un lado, estaban los hacendados, compradores y blancos que, frente a los peones, caporales y vegueros, tenían perspectivas distintas del cambio. Al tanto de lo que sucedía en el Tolima y de las iniciativas guerrilleras en otras zonas, los peones veían en el estado de excepción de la guerra “el mejor momento para alcanzar mejores condiciones de vida”.³⁰ Pero cuando los peones y vegueros empezaron a hablar de modificar la estructura normativa del Hato, bien sea desde sus precios o desde las extensiones y el jornal, empezó la ruptura. En el congreso de ganaderos, en noviembre del 50, quedó formalizada la alianza entre el Estado, representado en las Fuerzas Militares, y los hacendados, quienes se alejaron de los bandoleros. O mejor: de las guerrillas del Llano.

Una de las maniobras que utilizaría el Estado para retomar un territorio que, aunque no lo había perdido, sí estaba ol-

30 Barbosa, *Guadalupe y sus centauros*, 107.

vidado, guarda relación con los ganados. El Ministerio de Higiene, Gobierno, Relaciones, Hacienda, Agricultura, Ganadería y Guerra, optó por crear el mito de la fiebre aftosa, pues ciertas reses en la frontera venezolana estaban presentando síntomas asociados. Con todo, y bajo esta estrategia, empezaron a llegar los militares y, de paso, empezaron a surgir ciertas leyes que afectaron la venta y el consumo del ganado llanero.

El Estado colombiano, por lo demás, supo por dónde llegarles a los llaneros. Una de esas leyes fue la suspensión del movimiento del ganado dentro y fuera de los llanos, cierre de fronteras, control estricto de los mercados y cierre del suministro de sal de otras regiones. Todo lo anterior, bajo la excusa de un cordón sanitario.³¹ Ante tal estado de excepción, las guerrillas del Llano, como menciona Fajardo, se vieron en la necesidad de unificar el mando y dejar de operar de forma disgregada. Sería a partir de 1952 que empezaría una “guerra unificada, que contenía por parte de los Llaneros formas embrionarias de guerra de clase”.³²

31 Barbosa, *Guadalupe y sus centauros*, 108

32 Darío Fajardo, “La violencia 1946-1964, su desarrollo y su impacto”, *Once ensayos sobre la violencia* (Bogotá: CEREC, 1985) 269.

Y resultó tan provechosa la unificación, que, al término del año 1952, los Llaneros crearían las Leyes del Llano, pues asumían que más que garantizar la soberanía del territorio, lo indispensable era administrar el ganado, tanto su distribución como su consumo. No fuera que otra vez al Estado colombiano se le ocurriera cercenar la libertad de las reses, que tan importante, en lo económico y en lo simbólico, resultan para el llanero.

Las Leyes del Llano y el ganado

Antes de adentrarnos a lo que dispone la Leyes del Llano respecto al ganado, cabe aclarar bajo qué preceptos fueron creadas, o el papel trascendental que jugó el abogado liberal José Alvear Restrepo en su ruta. De inclinaciones sobre todo gaitanistas, la propuesta de Alvear fue conducir y reestructurar, a partir de una normativa, las necesidades de los llaneros y un proyecto social al margen del Estado, dado que no había perdido la soberanía en el territorio llanero. El objetivo, desde luego, era unificar más a los llaneros, en torno a unos códigos de conducta que sirvieran como piso para una revolución próxima. Dicho lo anterior, a continuación se dispondrán ciertas reflexiones en torno a lo consignado en las leyes, cuyo orden responde a ciertos tópicos que, en mi criterio, pueden aglutinar la ordenanza sobre el ganado y otros alimentos.

Prioridad y división social del consumo de alimentos

La ley de los llanos, en el artículo 11 del apartado Normas y Reglamentación agrícola, dispone que en cada sector debe ser elegido un comisario nombrado por la revolución, el cual fundará una granja con el fin de destinarlo a cultivos agrícolas. Aclara que, finalmente, la cosecha está destinada, primero, al sostenimiento de los comandos cuando estén acampando cerca o vayan de paso. Hay que recordar, desde luego, que pese a tener la soberanía del territorio, aún las fuerzas militares y ciertos ganaderos trataban de interponer lo planteado por los insurrectos. Un artículo que se acerca a lo dispuesto anteriormente, el artículo 3 del capítulo Normas y Reglamentación Ganadera, aclara que los hatos cuyos dueños no hayan cumplido con el impuesto quedarán a disposición de la revolución. De ahí que, en el artículo 6, se

habla de que los productos serán distribuidos de acuerdo con la necesidad de cada quien, una vez se separe lo necesario para los comandos de las Fuerzas Armadas.³³

La Vereda por encima del Hato: lugar de consumo y distribución

En el título primero, el artículo 4, habla de las veredas como lugar donde confluyen todas las leyes, como creando una contraposición con el Hato, y su herencia a los grandes propietarios antes de la revolución. Por ello, las Juntas de Vereda serán las encargadas de distribuir los alimentos. Distinto camino tienen los cerdos y otros animales considerados domésticos, puesto que, al parecer, no tienen prioridad en la dieta llanera, por lo que, como menciona el artículo 12, quedan a disposición libre de sus dueños, y la Revolución ni los tocará. Otro de los apartados y artículos importantes respecto a la Vereda, es la importancia que va a cobrar la báscula homogénea para todo el territorio llanero. La báscula, que también es el matadero, será una muestra de democracia participativa, pues es un espacio aglutinador, y allá se llevan a cabo los debates y las discusiones públicas.³⁴

Las reses, entre el sacrificio y el consumo

En varios artículos se evidencia la presencia del ganado como prioridad en la revolución llanera. Por ejemplo, un artículo que llama la atención al respecto tiene que ver con el sacrificio de las reses hembras, el cual tiene un apartado vehemente en la amonestación que traerá. El artículo 13, del apartado de Población civil, los llaneros disponen que queda prohibido el sacrificio de las reses hembras, aunque sean de patrimonio doméstico. Para tal efecto, se debe comprobar, con vigilancia de la Junta de Vereda, que las vacas viejas ya no dan cría. La infracción de este artículo es especial: ninguno de los otros artículos que componen las leyes del llano, al infringirlo, contiene dos delitos. La primera, la concerniente a los Deberes de la Población; la segunda, que tiene que ver con la Destrucción del ganado. Con todo, el hecho de que no haya control del animal así sea propio, como sí lo existe con el

33 Barbosa, *Guadalupe y sus centauros*, 186- 195.

34 Barbosa, *Guadalupe y sus centauros*, 184.

PENSAR HISTORIA

cerdo, da cuenta de la importancia que tiene el ganado para efectos de la cultura llanera, y, en parte, para el desarrollo del proyecto revolucionario.³⁵

Conclusiones

La distribución del alimento, en medio de la guerra, juega un papel preponderante en la forma como se asignan los roles y se establece el orden. Para el caso de los campesinos liberales y comunistas al sur del Tolima, es evidente la participación que, en un estado de excepción, tiene la forma en que se come. Para el caso de los gamonales, que venían de una estructura mental tradicional y jerárquica, entendieron que la distribución de los alimentos debía priorizar no solo a los alzados en armas, sino al jerarca o al gamonal de turno. El hecho de que los comunistas no comulgaran con esta idea, y empezaran a crear horarios y roles para el consumo, chocó con la forma de proceder de los liberales. También, el hecho de que, al encontrar ciertas reses o cerdos, se pensará primero en el gamonal y en los encargados del operativo, entraba en tensión con la dinámica de los comunistas, para quienes debía ser racionado y pensado en la población total. Más que una disputa teórica, respecto a la forma de entender el Estado, la práctica alimentaria provee luces en torno a la diferenciación de los actores.

No obstante, la ventaja de tener un intelectual orgánico al interior de la organización juega un papel diferenciador en torno a la construcción de los roles. Las Leyes del Llano, contrario a lo dispuesto por los comunistas, querían proyectar, en cada territorio las propuestas en torno a lo alimentario y lo comunitario. De hecho, el haber tenido a un intelectual como José Alvear Restrepo es funcional para los Llaneros, quienes en las discusiones y en el planteamiento de las leyes supieron unificar la soberanía llanera y hacerle frente al desabastecimiento, o a evitar enemigos internos. Los comunistas, contrario a lo que se pensaría, no tenían mucho apoyo del Partido Comunista Colombiano, quien por aquel entonces se encontraba más cercano a las bases proletarias de la ciudad, que a un proceso de base campesina.

La distribución jerarquizada, no tan acorde a los intereses comunistas, sí fue adoptada por los Llaneros. Por otra parte, si bien ambos grupos –campesinos y llane-

35

Barbosa, *Guadalupe y sus centauros*, 186.

PENSAR HISTORIA

ros—, se encontraban en guerra; en las fuentes consultadas, los combatientes no merecían una mayor ración en los grupos comunistas. Cuestión distinta en Los Llaneros, para quienes los revolucionarios y los grupos armados tenían prioridad a la hora de distribuir el alimento y las raciones. Esto responde a maniobras y condiciones particulares de la guerra que se libran a cada lado del país.

Por último, un punto en común entre ambas organizaciones fue la importancia de la sal dentro de la guerra. Bien sea para el consumo o la conservación, la sal fue un producto en disputa. Por ejemplo, los liberales que bloquearon el acceso de los comunistas a este producto; o el Estado, que en su gestión contra los Llaneros bloqueó el suministro de sal hacia los Llanos. Ambos bloqueos responden al hecho de afectar la dieta y debilitarlos. De hecho, Guadalupe Salcedo fue contundente al respecto. Cuando se le preguntó en una entrevista por qué había terminado la guerra y rendido las armas, respondió: “¿Ustedes no saben que sin sal no se puede vivir?”.³⁶

36 Orlando Villanueva, *Guadalupe Salcedo y la Insurrección Llanera* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012) 500.

Bibliografía

- Alape, Arturo. Las vidas de Pedro Antonio Marín. Bogotá: Planeta, 1989.
- Barbosa, Reinaldo. Guadalupe y sus centauros. Bogotá: IEPRI, 1992.
- Fajardo, Darío. La violencia 1946-1964, su desarrollo y su impacto. Bogotá: CEREC, 1985.
- Marín, Pedro. Cuaderno de campañas. Bogotá: Abejon, 1973.
- Molano, Alfredo. Los años del tropel. Bogotá: Debolsillo, 1985.
- Molano, Alfredo. Trochas y fusiles. Bogotá: El Áncora Editores, 1994.
- Mertens, Donny y Gonzalo Sánchez. Bandoleros, Gamonales y Campesinos. Bogotá: IEPRI, 1983.
- Vega, Renán. “Un conflicto social y armado al servicio del statu quo social y político”. Contribución al entendimiento del conflicto armado y sus víctimas. Bogotá: Desde Abajo, 2018.
- Villanueva, Orlando. Guadalupe Salcedo y la insurrección Llanera. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2012
- Zárate, María. “Prácticas de resistencia campesina: el caso de los bolcheviques de El Líbano”. Bogotá: Tesis de pregrado en Historia, Pontificia Universidad Javeriana, 2018.

Un museo en el Piedemonte Amazónico. Putumayo, 1873-2021

La incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado.

Marc Bloch**

Cristina Isabel Bolaños Argote

Estudiante de Historia

Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín

Resumen

El contenido del presente artículo gira alrededor de la historia del Putumayo, del primer museo oficial construido en el territorio y de la memoria. El departamento del Putumayo se caracteriza por tener una historia compleja respecto a su conformación, por lo que se estudiará cómo se enlazan dichos acontecimientos con *Suruma*. *Un museo para pensar el Putumayo* (en adelante Museo Suruma),¹ analizando qué tan favorable y conflictiva es la propuesta museológica desde el punto de vista de la construcción de memoria y olvido, para lo cual se hace un breve recuento histórico de los hitos que han marcado al Departamento.

Palabras clave: Putumayo, Museo Suruma, memoria, museo, historia, Amazonía, ICANH

Introducción

El objetivo de este artículo es estudiar la constitución y el funcionamiento del Museo Suruma, a partir del contexto histórico del Putumayo y de la propuesta museológica de la institución. Metodológicamente, en el primer momento se habla del entorno en el que surge y funciona el Museo Suruma. Para

**Marc Bloch, *Apología para la Historia* (México: Fondo de Cultura Económica, 2001) 71.

¹ El museo es producto del convenio interinstitucional de Gran Tierra Energy Colombia Ltda. (GTE), el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH) y la Corporación para el Desarrollo Sostenible del Sur de la Amazonia (Corpoamazonia).

esto, se reflexiona sobre la región y sobre las medidas que la institución toma frente a la memoria y el olvido, teniendo como base la colección etnográfica de la exposición permanente, junto al enfoque de la recién inaugurada exposición temporal “Gentes del Putumayo narran... Travesías, intercambios y reivindicaciones”.² Por su parte, en el segundo momento se presenta, a grandes rasgos, los hitos históricos que han determinado la construcción del territorio a través del tiempo, tomando dos fechas extremas correspondientes a sucesos significativos en la historia del Putumayo. La presentación empieza en 1873, cuando Rafael Reyes, junto a su hermano Elías Reyes, partió en exploración de la cuenca amazónica en busca de quina e inició la navegación del río Putumayo —razones que un año más tarde darían pie a la navegación a vapor del río Amazonas—, y, se cierra en 2021, año de inauguración del Museo Suruma.

Para la elaboración del artículo se usaron fuentes bibliográficas que estudian el Departamento del Putumayo en relación con el conflicto armado, la presencia de los misioneros capuchinos, los booms económicos, la cultura, la frontera y la sociedad de esta zona del Piedemonte Amazónico. Algunas obras son: el libro *Entre el Estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo* (2001) de María Clemencia Ramírez Lamus; el texto de Augusto Javier Gómez López, *Putumayo: indios, misión, colonos y conflictos (1845- 1970)*, publicado en 2010, y la publicación editada por Carlos Gilberto Zárate Botía y Consuelo Ahumada Beltrán, *Fronteras en la globalización: localidad, biodiversidad y comercio en la Amazonia: Memorias* (2008).³ Así mismo, fueron importantes el artículo de Gabriel Cabrera Becerra, “La presencia antillana en la Amazonia: los negros barbadenses en la explotación del caucho y sus imágenes”, y la tesis de maestría en Historia de Misael Kuan Bahamón, “La misión capuchina en el Caquetá y el Putumayo 1893-1929”.

2 ICANH. “Inicia el recorrido de una nueva exposición por el departamento de Putumayo”. *Gov.co* (web), 18 de noviembre de 2022. Recuperado de: <https://www.icanh.gov.co/index.php?idcategoria=26264/>.

3 Véase: María Clemencia Ramírez Lamus, *Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2001); Augusto Javier Gómez López, *Putumayo: indios, misión, colonos y conflictos (1845- 1970)* (Popayán: Universidad del Cauca, 2010); Carlos Gilberto Zárate Botía y Consuelo Ahumada Beltrán (editores), *Fronteras en la globalización: localidad, biodiversidad y comercio en la Amazonia: Memorias* (Bogotá: Gente Nueva, 2008); Gabriel Cabrera Becerra, “La presencia antillana en la Amazonia: los negros barbadenses en la explotación del caucho y sus imágenes”, *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, n. 36 (2018).

PENSAR HISTORIA

Respecto al Museo Suruma, fueron de utilidad documentos que, si bien no están publicados, fueron suministrados por Gran Tierra Energy Co. (GTE) y el Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH); fuentes informativas que tratan la construcción del museo y las actividades de funcionamiento, investigación y divulgación que este adelanta. También se consultó prensa para contrastar la información de algunos de los sucesos históricos estudiados. En cuanto al análisis de la memoria y el olvido alrededor del Museo Suruma, la exposición de Norbert Lechner, llamada en “Orden y memoria”, que hace parte de la compilación de conferencias realizadas en 1999 en el libro *Museo memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, y los postulados de Tzvetan Todorov en *Abusos de la memoria*, y los de Andreas Huyssen en *En busca del tiempo futuro* y *Resistencia a la memoria*, sirvieron como base teórica.

1. El Museo Suruma

El nombre del museo *Suruma. Un museo para pensar el Putumayo*, se estableció por dos motivos. El primer término, “Suruma”, se eligió porque pertenece a la familia lingüística de los indígenas huitoto, palabra que en español significa danta, uno de los animales representativos de la fauna silvestre del Putumayo. La segunda parte, “Un museo para pensar el Putumayo”, empezó como slogan del proyecto y luego se añadió al nombre, debido a que la encargada de la curaduría y la museografía del museo por parte del ICANH, Margarita Reyes, no quería que se adoptara un nombre simple.⁴

El Museo Suruma es el primer museo oficial en constituirse en el Putumayo, puesto que, si bien hay otros museos en el territorio, estos se reducen a ser espacios de colección arbitraria. Por ende, el Museo Suruma es el primero en el departamento en ser:

[...] una institución sin fines lucrativos, permanente, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y expone el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y

⁴ Margarita Reyes Suárez, funcionaria del ICANH, en entrevista con la autora vía virtual, Mocoa-Bogotá, 13 de junio de 2022.

su medio ambiente con fines de educación, estudio y recreo.⁵

1.1 Surgimiento y constitución del Museo Suruma

El Museo Suruma es, en esencia, una institución arqueológica. Sin embargo, incluye una sección de etnografía que abre las puertas a distintos temas vinculados con la región, como la riqueza hídrica, la geografía del piedemonte, la biodiversidad, diversidad étnica y cultural, actividades económicas y, en menor medida, la Amazonía colombiana en relación a hallazgos arqueológicos. También ofrece un diorama y algunos módulos que muestran cómo es y cómo se trabaja en una zona de excavación arqueológica. Inaugurado el 25 de noviembre de 2021, y ubicado en el municipio de Mocoa sobre la vía que comunica a Mocoa con el municipio de Villagarzón,⁶ el Museo es uno de los proyectos que alberga el Centro Experimental Amazónico (CEA) de Corpoamazonia.

La institución surgió por el Convenio Especial de Cooperación entre el ICANH, GTE y Corpoamazonia, el cual se instaló ante la necesidad de crear un espacio para divulgar las investigaciones arqueológicas realizadas en los sitios Cumplidor (Puerto Asís), Pomorroso (Valle del Guamuez) y Vonu Este (Villagarzón), lugares donde se adelantaron programas de arqueología preventiva en áreas de explotación petrolera.⁷ El proyecto, que inició el 4 de junio de 2019, contempló varias etapas de investigación. Desde entonces, el objetivo del proyecto curatorial y museográfico ha sido:

[...] desarrollar una propuesta de carácter museológico que garantice la activación de un receptáculo pedagógico y de sensibilización, tanto a público local como extranjero, en el reconocimiento de la complejidad y diversidad territorial y regional, a partir de exposiciones arqueológicas y

5 “Definición de museo”, *Consejo Internacional de Museos ICOM*. Recuperado de: <https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/>

6 “Centro Experimental Amazónico”, *Corpoamazonia*. Recuperado de: <https://www.corpoamazonia.gov.co/index.php/centro-experimental-amazonico>

7 ICANH, Avance: “Proyecto Museo Arqueológico. Convenio especial de cooperación No. 08 ICANH - Gran Tierra - Corpoamazonia”, *ICANH* (2021), 1. No publicado.

etnográficas permanentes y temporales.⁸

Esta propuesta se encuentra en su fase final con la presentación al público de la exposición temporal “Gentes del Putumayo narran... Travesías, intercambios y reivindicaciones”, por lo que a corto y mediano plazo el Museo tendrá que considerar nuevas alternativas y verificar si el plan de divulgación planteado se está cumpliendo. Ahora, el objetivo de la exposición temporal es resaltar la diversidad étnica (comunidades negras, indígenas y campesinas) y cultural del Putumayo, con el fin de reconstruir realidades de otros tiempos.⁹

De modo que, la exposición temporal está conformada por “Voces, escritos, dibujos, fotografías y objetos que han sido trabajados en 7 dispositivos que contienen relatos de viejas y nuevas generaciones que hacen parte de lo que hoy es el complejo, diverso y conflictuado territorio del Putumayo”,¹⁰ de donde surgen los intereses por reflexionar sobre la pertinencia de abarcar amplios temas en una época en la que se pretende historizar todo y no se quiere dejar nada a la deriva del olvido.

1.2 Entre la memoria y olvido: el museo en relación con el Putumayo

La reflexión expuesta a continuación gira en torno al contexto histórico del Putumayo presentado por el Museo Suruma, y sobre la memoria y el olvido. Se analiza el hecho de estudiar la región desde una institución museística, —pues el propósito del Museo es conocer y mostrar el departamento a través de sus exposiciones—, una situación extraordinaria, a causa de la complejidad histórica, geográfica y cultural que ha entrañado el territorio, al estar ubicado en un lugar estratégico —el Piedemonte Amazónico—; una región extensa de abordar para el Museo, teniendo en cuenta el enfoque y estructuras del centro museístico, y los afanes institucionales por conservar y divulgar mucha información sin dejar nada en el olvido.

8 ICANH, “Anexo 2: Propuesta ajustada proyecto Suruma: un museo para pensar el Putumayo”, *ICANH* (2021), 2. No publicado.

9 ICANH, “Anexo 2: Propuesta ajustada”, 4.

10 ICANH, “Exposición temporal”, afiche introductorio (Suruma. Un museo para pensar el Putumayo, 2022).

PENSAR HISTORIA

En conexión a lo anterior, Todorov y Huyssen concuerdan que la memoria está amenazada por un discurso memorialista y por la sobreabundancia de información.¹¹ No obstante, Todorov destaca que nada debe impedir la recuperación de la memoria, lo cual se consagra como principio a aplicar en el proceso de escoger los criterios que orientarán la construcción de memoria, pues como dice Huyssen “Una sociedad sin memoria es un anatema”,¹² y a partir de ellos se definirá el uso que daremos al pasado.

La preocupación por la memoria en este estudio se hace presente al tener en cuenta los contenidos de las exposiciones del Museo Suruma. El proyecto fue planteado para tener una exposición netamente arqueológica. Sin embargo, al realizar los *Laboratorios de formación* con la comunidad se concibió un museo más grande con el objetivo de brindar al visitante un contexto amplio del territorio. Por ende, la propuesta desembocó en un intento por abarcar múltiples relatos históricos en una temporalidad amplísima dentro de un pequeño museo (ver imagen 1). La propuesta no es nociva, pero resulta problemática al observar que busca reunir un sinfín de tópicos de un territorio complejo social, geográfica, política, económica y culturalmente, tal como se verá más adelante.

11 Tzvetan Todorov, *Abusos de la memoria* (Barcelona: Paidós, 2000), 13; Andreas Huyssen, “Resistencia a la Memoria: los usos y abusos del olvido público” (Porto Alegre: XXVII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação, 31 de agosto de 2004), 15.

12 Huyssen, “Resistencia a la memoria”, 1; Todorov, *Abusos de la memoria*, 14.



Fuente: Archivo personal, 26 de junio de 2022.

La existencia de un museo en el Putumayo es valiosa. No obstante, desde un punto de vista crítico referente a la memoria y la musealización,¹³ su propuesta es cuestionable. En un mundo globalizado los ámbitos se yuxtaponen y traslapan, tanto así que parece que no hay un punto de sutura de lo que llamamos sociedad, porque los límites se mueven y las fronteras se hacen porosas; contexto en el que se ubica el discurso de la memoria y el olvido que eventualmente afectará al Museo Suruma. En la contemporaneidad existe un discurso memorialista y de musealización excesivo que puede provocar un olvido por agotamiento, así

13 Con “musealización” se está haciendo referencia al hecho de transformar un objeto o un lugar de interés para la sociedad y guardarlo en un museo, con el fin de preservarlo, otorgándole un valor inmaterial y dotándolo de un significado de acuerdo a su espacio de exhibición. Véase: Sonia Vargas Martínez, “Políticas de la mirada, memorialización y musealización. Aportes para un estado de la cuestión”, *Estudios artísticos* 8, no. 12 (2012). Recuperado de: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/492/4922917007/html/>

que es necesaria una política de olvido consciente que beneficie a toda la sociedad en la construcción de su memoria.¹⁴ Esta preocupación la enfatiza Huyssen al decir que, desde la década de 1970, en Europa y Estados Unidos se ha asistido a la musealización de las cosas: la moda retro, la conservación de la memoria, la restauración historicista y la automusealización. En este sentido, afirma que “el mundo se está musealizando y todos nosotros desempeñamos algún papel en este proceso. La meta parece ser el recuerdo total”.¹⁵ En este orden de ideas, dicho situación resulta realmente preocupante a la hora de abordar la curaduría en un museo, porque habría que preguntarse: ¿cómo compartir conocimiento sin caer en la sobreabundancia de objetos y datos? Una de las opciones sería ahondar en un tema interdisciplinariamente y no caer en la tentación de estudiarlo todo.

En vista de lo anterior, puede pensarse que, con la exposición permanente y con la exposición temporal, el Museo Suruma está cayendo en la musealización

14 Norbert Lechner, “Orden y memoria”, *Museo memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, ed. Martha Segura (Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2000), 74; Huyssen, “Resistencia a la memoria”, 4, 15.

15 Andreas Huyssen, “En busca del tiempo futuro”, *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización* (México: FCE, 2000) 5.

del Putumayo, ya que aborda diversos temas como etnografía, geografía, arqueología, tradiciones, historia, etc., en espacios pequeños, con el propósito de ofrecer un contexto amplio del territorio pretendiendo no dejar escapar detalles. Cabe preguntarse: ¿podría implosionar el Museo Suruma por la oposición entre museo pequeño *versus* territorio grande? ¿cómo brindar un discurso (pedagógico) sin temer al olvido? Advirtiendo lo que se pregunta Huyssen: “¿Acaso en esta cultura saturada por los medios, el exceso de memoria crea tal sobrecarga que el mismo sistema de memoria corre un constante peligro de implosión, lo que a su vez dispara el temor al olvido?”.¹⁶ Este panorama lo lleva a decir que es necesario distinguir entre “pasados utilizables” y “datos descartables”, en pro de evitar el miedo al futuro que ha sido propiciado por los medios y la comercialización del pasado y la cultura.

Es meritorio tener en cuenta que el foco intenso en la memoria puede afectar la percepción sobre el presente y futuro.¹⁷ Por esta razón, el Museo Suruma debe tener cuidado con su intento de rescatar todo de la cultura y la historia de Putu-

16 Huyssen, “En busca del tiempo futuro”, 8-9, 11-13.

17 Huyssen, *Resistencia a la memoria*, 15.

PENSAR HISTORIA

mayo, pues son demasiados los temas, e intentar abordarlos desde un solo punto de vista (el del ICANH) generaría agotamiento y estancamiento del recuerdo. Cabe resaltar que los microrrelatos y las memorias que se han recogido de habitantes del territorio para las exposiciones aportan una nueva fuente y versión alterna acerca de los sucesos del pasado reciente en el Departamento. Por supuesto, en estos casos hay que tener en cuenta que el recuerdo está permeado por las vivencias personales y el deseo de lo que pudo haber sido, lo cual es conflictivo en la formación de un discurso histórico verídico.

Sin duda, el Putumayo es un territorio que aún falta mucho por estudiar y, que al mismo tiempo, ha sido conformado como Departamento de una forma convulsa, por lo que merece y necesita ser analizado desde diferentes aristas. Tratar de encerrar y explicar todo en un solo espacio es complicado y abrumador. Es muy rescatable el ejercicio que adelanta el Museo en divulgación; sin embargo, si intenta contener muchos tópicos, si no profundiza en uno a la vez, y no fortalece la difusión por parte de los entes encargados, causaría ese olvido por agotamiento del que habla Huyssen debido a la repetición y la sobreabundancia de información alrededor de un mismo enfoque expositivo.

Por lo anterior, el Museo Suruma necesita definir enfoques que le permitan generar aportes a la construcción de memoria e historia del Putumayo. En tiempos de globalización e individualización, el Departamento necesita tener una conciencia histórica —lo que busca el Museo Suruma— frente al olvido estatal y a la estigmatización social por ser un territorio de violencia. Además, la institución museística también puede recordar y mostrar cómo se ha construido y cambiado el territorio, quiénes lo han habitado, por qué su cultura es tan diversa, cómo su riqueza natural de piedemonte amazónico ha influido en los grupos humanos, cuál es su posición y relación respecto al resto del territorio nacional; aspectos que justamente se tuvieron en cuenta para la elaboración de la exposición temporal al entrevistar a varios habitantes de los diferentes municipios de la región. Un ejercicio valioso frente al reclamo actual que se le hace a los museos para vincular a la sociedad en

PENSAR HISTORIA

la construcción de relatos históricos y de memoria en sus exposiciones.¹⁸ Por esta razón, a continuación se presentan los hitos socio-culturales que han tenido lugar en el territorio, los cuales son recordados por los habitantes, como se expone en “Gentes del Putumayo narran... Travesías, intercambios y reivindicaciones”.



Fuente: Archivo personal, 20 de julio de 2022.

2. Pensar el Putumayo históricamente, 1873-2021

El departamento de Putumayo, tal y como lo conocemos hoy, no siempre tuvo los mismos límites fronterizos.¹⁹ Hizo parte de los denominados “territorios nacionales” hasta que fueron elevados a departamentos en la Constitución de 1991. Con

18 Cabe decir que, es necesario que los museos sean conscientes, y lo aclaren ante los visitantes, que al trabajar con memorias se están registrando relatos personales que pueden estar permeados por subjetividades propias de los individuos, del contexto en el que han vivido. Por ende, dichos relatos deben ser analizados y contrastados para proveerlos de objetividad.

19 Para ampliar información véase: María Clemencia Ramírez, *Atlas cultural de la Amazonia colombiana* (Bogotá: ICANH, 1998).

“territorios nacionales” se aludía a regiones periféricas de Colombia que estaban marcadas por la insignificancia que tenían para las élites político-económicas en Bogotá, con un manejo errático entre 1886 y 1930, año en que Enrique Olaya Herrera inició un periodo de implantación del Gobierno nacional. En dichas regiones se veía la presencia de las alteridades del país, además de prevalecer la imagen de lo salvaje y lo natural sobre lo civilizado y la sociedad, dentro de una dinámica contradictoria sostenida por una serie de discursos y prácticas excluyentes.²⁰ Esto se evidencia en diferentes acontecimientos que han tenido lugar en el territorio amazónico y en el Departamento del Putumayo desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, como se presentará a continuación.

En especial, este apartado se construye con el propósito de recordar los hechos del pasado del Putumayo, ya que, como propone Diana Luz Ceballos, con cada generación es necesario reflexionar y reinterpretar sus pasados,²¹ con el fin de recabar aspectos puntuales que configuraron determinados sucesos del contexto de interés. Esto se puede realizar, a partir de nuevas metodologías y conceptos teóricos que ofrezcan y construyan nuevas miradas sobre el saber histórico.

2.1. El boom de la quina

Los booms económicos, la diversidad natural y cultural, la geografía y los periodos de violencia han definido la configuración del Putumayo a lo largo de su historia. En ese sentido, el Museo Suruma los ha destacado en la Sala uno de la exposición permanente, especialmente en la exposición temporal. El primer boom económico que experimentó el territorio fue el de la quina, árbol usado en la medicina y otros campos. Desde la segunda mitad del siglo XVIII, hubo un interés por el preciado recurso, razón por la que se realizaron expediciones botánicas. José Celestino Mutis, Francisco José de Caldas y Joseph López Ruíz se destacaron por las exploraciones e investigaciones científicas que hicieron sobre el recurso vegetal en el Virreinato de la

20 Gómez, *Putumayo*, 114; Lina Marcela González Gómez, *Un edén para Colombia al otro lado de la civilización: los Llanos de San Martín o territorio del Meta, 1870-1930* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia/Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2015), 24: Nota al pie no. 14, 46.

21 Diana Luz Ceballos Gómez, ed., *Introducción a Prácticas, territorios y representaciones en Colombia, 1849-1960* (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2009), 20.

PENSAR HISTORIA

Nueva Granada. Más adelante, entre 1850 y 1882, la fiebre de la quina se apoderó de diversas regiones de lo que hoy es el territorio colombiano. Una eventual crisis en la producción hizo que empresarios se interesaran en el suroeste del país en la década de 1870.²²

En Popayán estaba radicada la Casa Elías Reyes y Hermanos, una de las principales empresas exportadoras de quina a Estados Unidos. Sin embargo, el recurso extraído de La Silvia (Cauca) se estaba agotando por lo que los hermanos se vieron en la necesidad de buscar nuevos territorios de extracción. En 1873, Rafael Reyes inició exploraciones en los afluentes del río Caquetá y dio paso al establecimiento de la navegación del río Putumayo. En 1874 continuó exploraciones por los afluentes del río Amazonas, año en el que también logró que el emperador de Brasil, Pedro II, le otorgara la concesión para navegar en buques de vapor por el río Amazonas y de esta forma facilitar la comercialización de la quina.²³ Así, para 1878, la Casa Elías Reyes y Hermanos inició la explotación de recursos en el piedemonte colombiano:

en una vasta región que abarcaba parte de la bota caucana y los ríos Caquetá y Putumayo. Con la ayuda de indígenas de la región y de trabajadores migrantes del Tolima, Nariño y Boyacá, derribaban los árboles de quina y extraían su corteza.²⁴

El epicentro del comercio era Mocoa, donde también los hermanos Reyes explotaron sus montañas. Los indígenas debían cumplir con largas y penosas jornadas de labor; algunos murieron por enfermedades, una ironía, pues expiraban explotando quina para la salud de otros en el extranjero. Pero en 1884 hubo una caída internacional en el precio de la quina, además del incremento de quinas en las Indias holandesas e inglesas, por lo que la compañía de los hermanos Reyes tuvo que abandonar su empresa.²⁵

Ahora, Rafael Reyes no solo logró lucrarse de la quina, sino que, gracias a sus ex-

22 Augusto Javier Gómez López, *Putumayo: indios, misión, colonos y conflictos, 1845-1970* (Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2010), 155-156; Roberto Pineda Camacho, “La Casa Arana en el Putumayo”, *Credencial Historia* n. 160 (2003). Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-160/la-casa-arana-en-el-putumayo>

23 Gómez, *Putumayo*, 156-158.,

24 Pineda, “La Casa Arana en el Putumayo”.

25 Gómez, *Putumayo*, 160-162; Pineda, “La Casa Arana en el Putumayo”; Edna Carolina Sastoque, “Tabaco, quina y añil en el siglo XIX”, *Revista Credencial* (2011). Recuperado de: <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/tabaco-quina-y-anil-en-el-siglo-xix>

PENSAR HISTORIA

ploraciones en la amazonia, concibió un mapa con planes de comercio que fueron presentados en el Segundo Congreso Internacional Americano en México, diciendo, entre otras cosas, lo siguiente:

Si hace algunos años los territorios a que me refiero no tenían sino local y relativa importancia, no sucede hoy lo mismo, porque el desarrollo de la navegación y el comercio y las necesidades crecientes de la humanidad, exigen que no permanezcan ignorados é improductivos. En las extensas selvas en que vagan los salvajes antropofagos cuando hicimos esas exploraciones, se sostiene hoy un importante comercio por varias decenas de millones de pesos y se levantan poblaciones de millares de habitantes. Además, el proyectado Ferrocarril Intercontinental, obra civilizadora que con tanto interés se ocupa esta Conferencia, da grandísima importancia á los referidos territorios.²⁶

En su mapa, Reyes señalaba la región de minas de oro, plata, hulla, entre otros, los terrenos que poseían caucho y cacao silvestres, los terrenos de pastos naturales para ganadería, la extensión navegable a vapor de los ríos tributarios del río Amazonas, los territorios ocupados por tribus salvajes, las comunicaciones hidrográficas entre las tres grandes hoyas de América del sur²⁷ y la ruta del ferrocarril intercontinental (ver mapa 1); todos factores que harían sacar la Amazonía del atraso y que beneficiara al continente comercialmente, aunque obviando las afectaciones culturales y ambientales que provocaría. Todo quedó en un sueño.

26 Rafael Reyes, *A través de la América del Sur. Exploraciones de los Hermanos Reyes*, editado por Ramón de S. N. Araluce (México-Barcelona, 1902), 15.

27 Reyes, *A través de la América del Sur*, 10.

PENSAR HISTORIA

Mapa 1. Mapa que muestra las exploraciones de los Hermanos Reyes



ARTÍCULO

Fuente: Rafael Reyes, *Mapa que muestra las exploraciones de los Hermanos Reyes*, editado por Ramón de S. N. Araluce (México-Barcelona, 1902)

En fin, lo anterior fueron algunas de las tantas consecuencias de la explotación de la quina que dejaría la puerta abierta a otro gran y traumático ciclo de extracción vegetal, el del caucho. A mediados del siglo XIX inició la extracción de caucho en la amazonia brasileña, mientras en Colombia se dio en la década de 1860, pero espe-

cíficamente en el piedemonte amazónico y las selvas orientales empezó en la década de 1880. Según Augusto Gómez, en el Putumayo empezó inmediatamente después de finalizada la bonanza de la quina.²⁸ Este constituye uno de los temas centrales de la exposición “Gentes del Putumayo narran... Travesías, intercambios y reivindicaciones” al ser uno de los eventos más traumáticos que experimentó la región y que recuerdan algunos habitantes.

2.2. El boom del caucho y sus consecuencias

Un hecho que marca la historia del caucho en la cuenca amazónica es la creación de la Casa Arana y Hermanos en 1903, al comprar las instalaciones de La Chorrera, convirtiendo a Iquitos (Perú) en el centro receptor del caucho explotado. El Encanto y La Chorrera fueron los centros principales de extracción del recurso. En 1907, Arana, con la intención de ampliar sus rendimientos económicos, buscó asociarse con capital extranjero, así surge la Peruvian Amazon Rubber Company con accionistas ingleses y sede en Londres. Ese mismo año Benjamín Saldaña Roca denunció las atrocidades de la Casa Arana en los periódicos peruanos *La Felpa* y *La Sanción*. No obstante, estos hechos tuvieron relevancia cuando en 1909 W. E. Handerburg hizo denuncias en el periódico *Truth* sobre la esclavitud, maltrato y tortura cometidos por Arana contra los indígenas del Putumayo. A razón de esto, el Imperio británico envió en 1901 al cónsul Roger Casement hacia la zona de trabajos de la casa cauchera para verificar los hechos, en especial porque, en 1904, Arana había contratado un grupo de hombres negros, procedentes de Barbados, súbditos de la Corona inglesa, para desempeñar varios oficios en las estaciones caucheras, además de participar en la tortura y vigilancia de los trabajos de indígenas. Los barbadenses pasaron por Manaos rumbo a la zona del Putumayo y permanecieron hasta la inspección de Casement. La presencia de los súbditos de la Corona inglesa implicaba la participación indirecta de esta en los vejámenes de Arana sobre los indígenas.²⁹

En abril de 1913 Julio César Arana rindió testimonio ante un Comité de la Cáma-

28 Gómez, *Putumayo*, 164-165.

29 Gabriel Cabrera Becerra, “La presencia antillana en la Amazonia: los negros barbadenses en la explotación del caucho y sus imágenes”, *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe*, n. 36 (2018): 61-65; Pineda, “La Casa Arana en el Putumayo”.

ra de los Comunes por el genocidio de los indígenas del Putumayo. Sin embargo, no tuvo un efecto importante, pues la compañía subsistió hasta finales de la década de 1930.³⁰

Por último, vale la pena resaltar otros medios en los que se denunciaron los hechos de la Casa Arana, estos son: el *Libro azul británico. Informes de Roger Casement y otras cartas sobre las atrocidades en el Putumayo*, publicado en 1913 y cuya edición en español se publicó en 2011, reúne cartas, anexos y declaraciones que fueron presentadas por Casement al parlamento inglés en 1912; *El libro rojo del Putumayo: precedido de una introducción sobre el verdadero escándalo de las atrocidades del Putumayo*, de Norman Thomson, publicado en 1913, funge como complemento a las denuncias del “Libro Azul”; y, *La vorágine*, novela del colombiano José Eustasio Rivera, publicada en 1924, que presenta en su narrativa la denuncia social de los padecimientos de indígenas y colonos por los tratos de patronos durante la fiebre del caucho.³¹

El interés por la explotación del caucho no solo afectó la vida de colonos e indígenas de la zona de influencia, sino que también provocó disputas de límites fronterizos entre los países que compartían dicha zona, motivos por el que Colombia y Perú tuvieron varios enfrentamientos a inicios del siglo XX.

2.3. Conflictos entre Colombia y Perú

En 1922 se firmó el Tratado Lozano-Salomón mediante el cual Perú reconocía y cedía a Colombia su acceso directo al río Amazonas y la posesión del llamado trapezio amazónico, mientras que Colombia cedió el Triángulo San Miguel-Sucumbíos, con lo que se dio fin al conflicto. El Tratado fue registrado en

30 Cabrera Becerra, “La presencia antillana en la Amazonia”, 69; Roberto Pineda Camacho, “Arana explica la Casa Arana”, *Credencial Historia* n. 160 (2003). Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-160/arana-explica-la-casa-arana>

31 El Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAP) y Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGAI), *Libro Azul Británico. Informes de Roger Casement y otras cartas sobre las atrocidades en el Putumayo* (Perú: Biblioteca Nacional del Perú, 2011); Norman Thomson y Roberto Pineda Camacho, *El libro rojo del Putumayo: precedido de una introducción sobre el verdadero escándalo de las atrocidades del Putumayo* (Bogotá: Arboleda & Valencia, 1913); José Eustasio Rivera, *La vorágine* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985).

PENSAR HISTORIA

1928 en la Liga de las Naciones y se dio a casi un siglo de litigios entre los dos países por la posesión de los territorios mencionados.³² Como resultado del Tratado, en 1928, los grupos huitoto sufrieron un desplazamiento forzoso desde el norte hacia el lado sur del río Putumayo después de que la parte norte del Departamento fue reconocida como colombiana.³³

A pesar de haber zanjado este conflicto, las dos naciones se volvieron a enfrentar en 1932. La Guerra fue desencadenada por la invasión de un grupo de militares peruanos a Leticia el primero de septiembre de 1932, a causa de la fiebre del caucho y del discurso nacionalista del presidente peruano Luis Miguel Sánchez Cerro; acciones que desconocían el Tratado Lozano-Salomón. La posición del presidente colombiano Enrique Olaya Herrera fue resolver el conflicto por vía diplomática. No obstante, el hostigamiento peruano continuó en los primeros meses de 1933, así que el Ejército colombiano respondió.³⁴ El conflicto se desarrolló en la cuenca del río Putumayo y las inmediaciones fronterizas de los territorios de Leticia y Puerto Leguizamo. La Guerra finalizó en abril de 1933 con el asesinato del presidente peruano en Lima, tras lo cual su sucesor, el general Óscar Benavides, llegó a acuerdos diplomáticos con el gobierno colombiano acordando la paz y ratificando el Tratado Lozano-Salomón.³⁵ Este conflicto permanece en la memoria de los putumayenses, como también, el de la presencia e influencia de los misioneros capuchinos en el territorio, que se expone a continuación.

32 Carlos Gilberto Zárate Botía y Consuelo Ahumada Beltrán (editores), *Fronteras en la globalización: localidad, biodiversidad y comercio en la Amazonia: Memorias* (Bogotá: Gente Nueva, 2008), 116; Museo Nacional de Colombia, “Presente, pasado y futuro de la paz en Colombia”, *Exposición iconográfica No. XI* (Museo Nacional de Colombia/Ministerio de Cultura, 2018), 24-25. Recuperado de: <https://museonacional.gov.co/elementosDifusion/itinerantes/2018/Paz/CARTILLA.pdf>

33 Carlos Gilberto Zárate Botía, *Silvícolas, siringueros y agentes estatales: el surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia, 1880-1932* (Leticia: Universidad Nacional de Colombia. IMANI, 2008), 156.

34 Zárate Botía y Ahumada, *Fronteras en la globalización*, 116-117; Gestión documental, “88 años de la guerra entre Colombia y Perú”, *Universidad Nacional de Colombia*. Recuperado de: <http://gestiondocumental.unal.edu.co/2952-2/>

35 Credencial Historia. “Las guerras con el Perú”. *Credencial Historia*, n. 191 (2005). Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-191/las-guerras-con-el-peru>; Juan Miguel Nárvaes Eraso, “Putumayo conmemora 89 años del conflicto colombo-peruano y la Batalla de Güepí”. *Radio nacional de Colombia*, 25 de marzo de 2022. Recuperado de: <https://www.radionacional.co/cultura/historia-colombiana/historia-de-la-guerra-colombo-peruana-89-de-la-batalla-de-guepi>; Gestión documental, “88 años de la guerra”.

2.4. La presencia de los misioneros capuchinos en el Putumayo

En 1893 llegan los misioneros capuchinos al Putumayo, quienes establecieron una hegemonía eclesiástica de casi un siglo en la región, hasta 1975, año en que oficialmente el Convenio entre la Misión capuchina y el Estado colombiano terminó.³⁶

Los gobiernos de la Regeneración (1886) consideraban que los misioneros eran portavoces de la civilización, por lo que se restablecieron relaciones con la Iglesia. A través del Concordato de 1887 y el Convenio de misiones de 1902, firmados por el Estado y la Santa Sede, se encargó a las comunidades religiosas ciertas atribuciones del gobierno, como la evangelización de territorios fronterizos.³⁷ De esta manera, arribó al Putumayo y Caquetá la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos, quienes actuaron como gobernadores civiles, construyeron carreteras, se encargaron de la educación, el otorgamiento de tierras y creación de normas para civilizar a los indígenas, evangelizarlos y colonizarlos. También se les atribuía el papel de defensores de la frontera colombiana con el Perú.³⁸

Entre 1893 y 1905 el papel de la misión se centró en las expediciones para evangelizar comunidades indígenas y Mocoa era el punto de partida de evangelización hacia otros puntos geográficos del Putumayo y Caquetá.³⁹ Sin embargo, tal forma de evangelizar cambió en 1905 con el surgimiento de la Prefectura Apostólica del Caquetá, aprobada por la Santa Sede, encargada de los mencionados departamentos (Caquetá y Putumayo). El primer prefecto fue fray Fidel de Montclar (1905-1929), quien tuvo una fuerte influencia en las dinámicas sociales, económicas y religiosas del territorio, pues durante su periodo de prefectura el sentido de la misión se orientó hacia la colonización de los indígenas. La “civilización” de los misioneros

36 Alejandro Cueva Ramírez, “Cuarenta y Cuatro años después: ¿Quién es realmente Víctor Daniel Bonilla, el autor de *Siervos de dios y amos de indios?*”, *Mundo Amazónico* 3 (2012): 183. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/imanimundo/article/view/32348/33929>

37 Misael Kuan Bahamón, S.J., “La misión capuchina en el Caquetá y el Putumayo 1893-1929” (Tesis de maestría en Historia, Universidad Pontificia Bolivariana, 2013), 1.

38 Kuan Bahamón, “La misión capuchina”, 2.

39 Kuan Bahamón, “La misión capuchina”, 47-48.

hacia las comunidades se dio a través de la educación y creación de colonias con pobladores de otras regiones del país, medida que buscaba fortalecer la integración del Putumayo en el ámbito económico y sociocultural de la nación por medio de la construcción de carreteras y del mejoramiento de vías fluviales.⁴⁰

Por lo anterior, Montclar se encargó de dirigir varios proyectos con el fin de civilizar a los indios y abrir la comunicación del Putumayo con otros territorios. En 1907 se inició la construcción de la vía entre Pasto y Sibundoy con mano de obra indígena, respecto a lo que el prefecto decía:

Es necesario, pues, vencer lo imposible: hay que aplanar los montes, rellenar los valles, volar los peñascos y demoler las cordilleras. La época de los milagros no ha terminado. Los misioneros se transforman en zapadores y los sacerdotes en ingenieros y acometen lo que se había tenido por imposible: la apertura de un camino desde Pasto al Putumayo, a través de los Andes, sobre helados páramos y

40 Kuan Bahamón, “La misión capuchina”, 74; Gómez, *Putumayo*, 245; María Clemencia Ramírez Lamus, *Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2001), 33-34.

en montañas de granito. (...) Es imposible referir en pocas palabras la historia de aquella prodigiosa obra y enumerar los sacrificios que su realización demandó a mis abnegados hermanos los misioneros del Caquetá.⁴¹

En esta misma línea, en 1908 Montclar expidió el *Reglamento para el Gobierno de Indígenas* que consagraban una dictadura teocrática. La limitación de las libertades de los nativos los obligaba a realizar trabajos y a sufrir multas ordenadas por la misión. También iban en contra de sus concepciones tradicionales, desconociendo el derecho de propiedad comunal.⁴² Por otra parte, en 1916 se estableció al norte de Mocoa la colonia de Alvernia con el propósito de culturizar a los indígenas por medio de grupos de “blancos”. Bajo esta línea se crearon otras colonias como Sucre (1911) y Cauca (1920), hoy Puerto Leguizamo. Sin embargo, el proyecto de Alvernia fracasó en 1921 por las dificultades que imponía

la geografía y por desacuerdos entre mi-

41 Fray Fidel de Montclar, R. P., “Conferencia leída por el Rvmo. P. Fr. Fidel de Montclar, Prefecto Apostólico del Caquetá y Putumayo, en el Teatro Faenza, el día 20 de agosto de 1924, con motivo del Congreso Nacional de Misiones” (Bogotá: Casa Editorial Marconi, 1924), 13-14.

42 Víctor Daniel Bonilla, *Siervos de Dios y amos de indios. El Estado y la misión capuchina en el Putumayo* (Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2019), 111.

sioneros y colonos.⁴³

Según Misael Kuan, Montclar⁴⁴ había propuesto desde 1916 que se dividiera la prefectura en Vicariatos. Sin embargo, esto solo se dio hasta 1951 cuando fue dividida en tres secciones eclesíásticas: el Vicariato Apostólico de Sibundoy, el Vicariato Apostólico de Leticia y el Vicariato Apostólico de Florencia, quedando los dos primeros en manos de los capuchinos y el último siendo asumido por los padres consolatos.⁴⁵ Esta hegemonía religiosa marcó al Putumayo y a otras regiones de Colombia por el interés del Estado por controlar las zonas periféricas e intentar insertarlas en las dinámicas socioeconómicas de la nación. La intención de vincular a los “indígenas salvajes” a un mundo civilizado requería ante la Iglesia un régimen de control para “salvar a las comunidades y al territorio.

Para el gobierno los indígenas eran “salvajes” incapaces de ejercer funciones en los territorios que habitaban y, por ello, era necesario que las misiones católicas se hicieran cargo de la administración de estas regiones para garantizar la integración y soberanía de la nación.⁴⁶ Afortunadamente, en el caso del Putumayo, en 1968 se publicó el libro *Siervos de Dios y amos de indios* de Víctor Daniel Bonilla, el cual causó un gran revuelo en Colombia y en el exterior por las denuncias de los abusos que sufrían los indígenas por parte de los capuchinos. Este suceso llevó a que en agosto de 1969 el Vaticano enviara delegados a Colombia para ponerse al tanto de la situación y evaluar una reforma del Concordato y el Convenio de Misiones. Años más tarde, Alfonso López Michelsen, amigo de Bonilla, al llegar a la presidencia (1974-1978) le dio término al Convenio de Misiones con la Santa Sede y en 1975 el gobierno asumió el manejo de la educación, asunto para el que habían sido contratados los capuchinos.⁴⁷

43 Montclar, “Conferencia leída”, 15-16; Gustavo Torres, 14; Bonilla, *Siervos de Dios y amos de indios*, 209.

44 En 1924, Montclar presentó en el Congreso Nacional de Misiones datos relativos a los trabajos apostólicos de religiosos en el Putumayo desde 1632 hasta 1905; en suma, resaltaba la labor de los misioneros de la Prefectura en el territorio. Montclar solicitó la renuncia en 1928 siendo aceptada por la Santa Sede el 3 de mayo del año siguiente; fue sucedido por fray Gaspar Monconill de Pinell.

45 Kuan Bahamón, “La misión capuchina”, 78-81.

46 Gómez, *Putumayo*, 245.

47 Cueva Ramírez, “Cuarenta y Cuatro años después”, 182-183.

PENSAR HISTORIA

El tema de la misión y la riqueza cultural en el Putumayo es inmenso y falta mucho por ahondar en ello, por lo que no es posible hacerlo en esta reflexión. A continuación se pasará a otros tópicos que han acaecido en el territorio.

2.5. La bonanza del petróleo

Antes del boom del petróleo, en la década de 1960, surgieron las bonanzas del comercio de fauna y flora. En 1950, se inició la explotación maderera en el Putumayo y tuvo un auge significativo a finales de la década de 1960, manteniéndose aún como un renglón de importancia económica para la región desde la ilegalidad. En esta misma temporalidad, 1960, se dio la bonanza del comercio de pieles, que impulsó a indígenas y colonos a la cacería indiscriminada; los centros de comercialización fueron Puerto Asís y Puerto Leguízamo.⁴⁸

En cuanto a la explotación de petróleo en el Putumayo las actividades comenzaron en 1949, cuando Texas Petroleum Company (Texaco) inició exploraciones en la región, pero solo hasta 1963 la empresa empezó a explotar el hidrocarburo en Orito, Valle del Guamuez, Acaé y San Miguel, con la participación de un gran número de trabajadores y otras compañías necesarias para las tareas de exploración, explotación y acceso.⁴⁹

Sin embargo, veinte años más tarde, debido a la disminución en la producción de petróleo Texaco no encontraba rentabilidad y decidió cederle el contrato a la Empresa Colombiana de Petróleos (Ecopetrol),⁵⁰ pero los resultados no fueron los esperados, razón por la que los campesinos empezaron a vivir de la economía agrícola después de mucho tiempo. De manera coincidental, en la década de 1980 empezó la bonanza de la coca y de nuevo la población se vio sumergida en un boom económico, de migración y violencia, pues se produjo la llegada de colonos de otras regiones del país. También se produjeron enfrentamientos entre paramilitares y guerrillas por el

48 Ramírez Lamus, *Entre el estado y la guerrilla*, 38.

49 Ramírez Lamus, *Entre el estado y la guerrilla*, 38; Gómez, *Putumayo*, 321.

50 “Putumayo: el padecimiento de una tierra rica”, *VerdadAbierta.com*, 15 de abril de 2016. Recuperado de: <https://verdadabierta.com/putumayo-el-padecimiento-de-una-tierra-rica/#:~:text=Cuando%20la%20compa%C3%B1%C3%A- Da%20Texaco%20explot%C3%B3,los%20pozos%20de%20ese%20departamento>

control del territorio y la economía del narcotráfico. Solo hasta 2005 resurgió la economía del petróleo en el Putumayo, gracias a la militarización del territorio, aunque conviviendo hasta la actualidad con la presencia de grupos armados e ilegales que continúan con el negocio de la coca.⁵¹ Un año más tarde, en 2006, la petrolera canadiense GTE inició operaciones en Colombia al adquirir Argos Energy, empresa que tenía presencia en el Putumayo.⁵² La compañía desarrolla convenios con otras instituciones, motivo por el que tiene una firme participación en la constitución del Museo Suruma como una de sus acciones sociales en retribución al territorio por el recurso explotado.

2.6. La bonanza de la coca y los movimientos sociales

A partir de 1979 se ejerció en el Putumayo una nueva presión sobre la tierra propiciada por las actividades del narcotrá-

fico y los problemas de orden público.⁵³ Según María Clemencia Ramírez, el cultivo de coca en el Putumayo comenzó en 1978 generando un incremento de los cultivos en los siguientes cinco años. Las parcelas de coca se encontraban en zonas de selva profunda, en especial donde no había colonización estatal.⁵⁴ Desde entonces ha sido una bonanza contra la que se lucha y ha dejado marcas profundas en la sociedad putumayense, ya que ha generado olas de violencia y, consecuentemente, acciones desde movimientos sociales reclamando el compromiso del Estado.

La situación de seguridad en el Putumayo se hizo crítica en 1987, al llegar el narcotraficante Gonzalo Rodríguez Gacha a la región de El Azul, situada sobre el río San Miguel, como resultado de la persecución emprendida por la policía antinarcóticos en el Magdalena medio contra el *cartel* de Medellín. Se convirtió en la zona de mayor producción de coca del Putumayo durante la década de 1980 y generó hechos de violencia entre paramilitares y guerrillas por el control del territorio.⁵⁵ Esto provocó que entre

51 “Petróleo y coca: así funcionó (y funciona) el destierro en Putumayo”, *Pacifista*, 15 de abril de 2016. Recuperado de: <https://pacifista.tv/notas/petroleo-y-coca-asi-funciono-y-funciona-el-destierro-en-putumayo/>

52 “Gran Tierra celebra sus 10 años de creación”, *MiPutumayo*, 13 de marzo de 2015. Recuperado de: <https://miputumayo.com.co/2015/03/13/gran-tierra-celebra-sus-10-anos-de-creacion/#:~:text=Gran%20Tierra%20se%20cre%C3%B3%20en,su%20operaci%C3%B3n%20en%20el%20Putumayo.>

53 Instituto Colombiano de Antropología, 210.

54 Ramírez Lamus, *Entre el estado y la guerrilla*, 72.

55 Ramírez Lamus, *Entre el estado y la guerrilla*, 39, 73.

PENSAR HISTORIA

1988 y 1990 se intensificara la lucha contra el narcotráfico, de modo que disminuyó el precio de la coca. Pero justamente en este último año, 1990, desapareció la variedad de coca “caucana” y se introdujeron dos tipos de mayor producción: la peruana y la boliviana, favoreciendo el comercio del producto. Unos años después tal comercio desató varias protestas sociales en el departamento con la intención de lograr una mayor presencia y atención del Estado.⁵⁶

En 1996 se inició en el departamento del Guaviare la *operación conquista* que buscaba la eliminación de miles de hectáreas de coca. En consecuencia, para apoyar al Guaviare, el 25 y 26 de julio se iniciaron marchas en el Putumayo hacia los cascos urbanos de Orito, San Miguel (La Dorada), Valle del Guamuez (La Hormiga) y Puerto Asís. Fue conocido como Movimiento Cocalero. Después de varias dificultades en la negociación entre los campesinos y el gobierno, se logró firmar, el 20 de agosto de 1996, un Acta de acuerdo entre las dos comisiones que buscaba la sustitución voluntaria de cultivos ilícitos y un plan de desarrollo integral, pero no fue satisfactorio. De hecho, con la finalización del movimiento cocalero aumentó la presencia del Ejército y paramilitares en la zona. Cabe destacar que con las movilizaciones se logró finalizar las fumigaciones que habían iniciado en 1994,⁵⁷ aunque reiniciaron en el 2000 con la aprobación del Plan Colombia, que se ejecutó en el Putumayo al ser uno de los territorios más afectados por la actuación de las FARC y de los grupos paramilitares estimulados por la producción de coca y petróleo.⁵⁸

En este orden de ideas, en octubre de 1982, y entre diciembre de 1994 y enero 1995, se llevaron a cabo otras movilizaciones del pueblo putumayense reclamando al Estado mejores condiciones de vida y soluciones ante los problemas de seguridad ocasionados por el cultivo de la coca.⁵⁹

56 Ramírez Lamus, *Entre el estado y la guerrilla*, 39.

57 María Teresa Pinto Ocampo, “Entre la represión y la concertación: los cocaleros en el Chapare y en el Putumayo. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe” (Programa Regional de Becas CLACSO, 2004), 22-24. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/becas/2002/mov/pinto.pdf>; Ramírez Lamus, *Entre el estado y la guerrilla*, 101, 137-138.

58 Zárata Botía y Ahumada, *Fronteras en la globalización*, 185.

59 Ramírez Lamus, *Entre el estado y la guerrilla*, 94, 107.

2.7. Otros hitos del Putumayo

En los últimos años han tenido lugar algunos eventos que han quedado en la memoria de los habitantes del Putumayo y del país. Entre ellos se encuentra la fugaz bonanza que produjo la empresa captadora de recursos DMG con su llegada en 2003. Ante la caída de la empresa en 2008 el periódico *El Tiempo* reportaba así la noticia:

Fueron cinco años en los que DMG se convirtió en una forma de vida (...). Ahora, con Murcia detenido y procesado por lavado de activos, captación ilegal de recursos y enriquecimiento ilícito, la rabia no se ha hecho esperar. (...) Así terminó la tercera falsa bonanza de Putumayo: en medio de la desesperación, la rabia, la indignación, el miedo y, por supuesto, los bolsillos vacíos.⁶⁰

Según el gobernador del departamento, el 85% de la población estaba vinculada a la empresa. Esta se consideró una falsa bonanza a causa del poco tiempo que duró en comparación a los otros booms económicos que ha tenido el Putumayo como el de la coca, el caucho y el petróleo.⁶¹ Otro suceso que marcó trágicamente una parte de la población del Putumayo fue la avenida fluviotorrencial que ocurrió la noche del 31 de marzo y el primero de abril de 2017. Las fuertes lluvias provocaron el desbordamiento de los ríos Mocoa, Mulato y Sangoyaco, dejando 254 muertos, 203 heridos y un número indeterminado de desaparecidos.⁶²

Finalmente, el último suceso significativo y más inmediato del territorio es la inauguración del Museo Suruma en 2021. Con un enfoque principalmente arqueológico, el ICANH ha promovido, desde su proyección en 2019, un museo en el que se rescaten la memoria, la historia, las tradiciones, la geografía, la religión, los conflictos, las instituciones y los sujetos protagonistas, la biodiversidad, la economía y la

60 José Eliecer Quintero, “La falsa bonanza creada por DMG hundió al departamento de Putumayo”, *El Tiempo*, 22 de noviembre de 2008. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4681274>

61 José Eliecer Quintero, “La falsa bonanza creada por DMG”.

62 Antonio Paz Cardona, “Hace 9 meses estudios advertían de tragedia en Mocoa”, *Semana*, 01 de abril de 2017. Recuperado de: <https://www.semana.com/medio-ambiente/articulo/mocoa-corporoamazonia-advirtio-de-la-tragedia-por-deforestacion/37471/>

PENSAR HISTORIA

etnografía del Departamento, además de conexiones generales con la Amazonía. A pesar de ello, en el proyecto museológico hay cierta ausencia de interpretación (un elemento que, según la disciplina histórica, busca fortalecerse junto con la com-pre(he)nsión del espacio) de la acción de lo ambiental, de la alteridad, de la inclusión y la exclusión, de la convergencia de diversas tradiciones y etnias, entre otros aspectos y sucesos que han de ser concebidos dentro de “una construcción cultural e histórica, basada en apropiaciones y representaciones territoriales y espaciales, en modos de vida y de uso”,⁶³ hechos que configuran el entorno donde ocurren.

Consideraciones finales

Se puede concluir que es valiosa la labor que adelanta el Museo Suruma referente a pensar, investigar y divulgar la arqueología, la memoria y la historia del Putumayo. No obstante, necesita cuestionarse acerca de los logros que desea obtener a futuro, por ejemplo: reconociendo cuáles son los temas para profundizar y cómo lo van a hacer. En especial porque es regido por tres instituciones con intereses diferentes frente a sus usos y compromisos, pues el ICANH hasta ahora ha adelantado un montaje museológico y museográfico a partir de lo etnográfico y arqueológico, mientras en la exposición temporal sobresalen la historia y la memoria del Putumayo; Corpoamazonia le da un enfoque desde la biodiversidad, lo ambiental y la conservación; mientras GTE, como empresa petrolera, busca promocionar su labor social y divulgación arqueológica que financia el proyecto. A pesar de que las líneas mencionadas se trabajan en el museo, adaptándose al público visitante, no habrá un aporte fortalecido si las instituciones no proyectan futuras investigaciones y exposiciones interdisciplinarias. Es necesario que el Museo Suruma le apueste a estudios que permitan ampliar el conocimiento sobre el Putumayo con temas puntuales y de enfoques epistemológicos precisos, sin intentar abordar una amplia temporalidad histórica en un mismo trabajo.

Por otra parte, la revisión de los hitos evidencia cómo en distintas temporalidades diferentes actores han trazado la historia del Putumayo. A lo que esto respecta, falta

63 Ceballos Gómez, Introducción a *Prácticas, territorios y representaciones*, 24.

PENSAR HISTORIA

profundizar en algunos agentes sociales, como, por ejemplo, en la presencia de la misión capuchina por casi un siglo en el departamento, y el conflicto armado en relación a la bonanza de la coca. Además, también es pertinente reflexionar sobre la convulsa construcción del territorio a partir de sus problemas internos y, del mismo modo, de sus problemáticas relacionadas con actores externos. En ese sentido, es destacable la invitación que hace la exposición temporal a los visitantes a reflexionar e interpretar los hechos desde su punto de vista y, por ende, aprehender el Putumayo. Aunque autores como Huyssen, Lechner y Todorov critiquen el exceso de memoria como síntoma de olvido, es válido reconocer que este tipo de proyectos propician conocimiento, apropiación y oportunidades a aquellos que estamos alejados espacial y conscientemente del Departamento.

Finalmente, el Putumayo y el país necesitan (re)construir su historia, y el Museo Suruma abre las puertas a ese camino con la propuesta museológica que presenta tanto en la exposición permanente como en la exposición temporal. A pesar de ello, como se mostró en el numeral dos del artículo, el Putumayo es un departamento con una historia rica y compleja que necesita ser más estudiada para comprender la actualidad del territorio, pues, como sostienen Lechner y Ceballos, la lectura del pasado está guiada por las preguntas del presente y las expectativas del futuro, por lo que la memoria, al igual que la historia, es una reconstrucción desde el contexto en que nos ubicamos. De modo que, el Museo Suruma debe apostarle a una construcción actualizada y profunda del pasado para no caer en la acumulación de datos sin producir interpretaciones⁶⁴, es decir, no caer en la absoluta musealización de la memoria e historia del Departamento, sino más bien, matizar su presencia como primer museo en el Putumayo, propiciando espacios de investigación y reflexión crítica —teniendo en cuenta, o mejor, aceptando el olvido—.

64 Lechner, “Orden y memoria”, 67, 71.

Referencias bibliográficas

Fuentes documentales

ICANH, “Anexo 2: Propuesta ajustada proyecto Suruma: un museo para pensar el Putumayo”, *ICANH* (2021), 2. No publicado.

ICANH, “Proyecto Museo Arqueológico. Convenio especial de cooperación No. 08 ICANH - Gran Tierra - Corpoamazonia”, Avance presentado a GTE, *ICANH* (2021), 1. No publicado.

ICANH, “Exposición temporal”, afiche introductorio. Suruma. Un museo para pensar el Putumayo, 2022.

Reyes Suárez, Margarita, funcionaria del ICANH. En entrevista con la autora vía virtual. Mocoa-Bogotá, 13 de junio de 2022.

Bibliografía

Bloch, Marc. *Apología para la Historia*. México: Fondo de Cultura Económica, 2001

Bonilla, Víctor Daniel. *Siervos de Dios y amos de indios. El Estado y la misión capuchina en el Putumayo*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2019.

Cabrera Becerra, Gabriel. “La presencia antillana en la Amazonia: los negros barbadenses en la explotación del caucho y sus imágenes”. *Memorias: Revista Digital de Arqueología e Historia desde el Caribe* (2018), 57-96.

Ceballos Gómez, Diana Luz, editora. *Prácticas, territorios y representaciones en Colombia, 1849-1960*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2009.

Corpoamazonia. “Centro Experimental Amazónico”. Recuperado de: <https://www.corpoamazonia.gov.co/index.php/centro-experimental-amazonico>

Credencial Historia. “Las guerras con el Perú”. *Credencial Historia*, n. 191 (2005). Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-191/las-guerras-con-el-peru>

Cueva Ramírez, Alejandro. “Cuarenta y Cuatro años después: ¿Quién es realmente Víctor Daniel Bonilla, el autor de Siervos de dios y amos de indios?”, *Mundo Amazónico* 3 (2012): 179-187. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/imanimundo/article/view/32348/33929>

El Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAP) y Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas (IWGAI). *Libro Azul Británico. Informes de Roger*

PENSAR HISTORIA

- Casement y otras cartas sobres las atrocidades en el Putumayo*. Perú: Biblioteca Nacional del Perú, 2011.
- Gestión documental. “88 años de la guerra entre Colombia y Perú”. *Universidad Nacional de Colombia*. Recuperado de: <http://gestiondocumental.unal.edu.co/2952-2/>
- Gómez López, Augusto Javier. *Putumayo: indios, misión, colonos y conflictos (1845- 1970)*. Popayán: Universidad del Cauca, 2010.
- González Gómez, Lina Marcela. *Un edén para Colombia al otro lado de la civilización: los Llanos de San Martín o territorio del Meta, 1870-1930*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia/Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, 2015.
- Huysen, Andreas. “En busca del tiempo futuro”. *En busca del futuro perdido. Cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Huysen, Andreas. “Resistencia a la Memoria: los usos y abusos del olvido público”. Porto Alegre: XXVII Congresso Brasileiro de Ciências da Comunicação, 31 de agosto de 2004.
- ICANH. “Inicia el recorrido de una nueva exposición por el departamento de Putumayo”. *Gov.co* (web), 18 de noviembre de 2022, <https://www.icanh.gov.co/index.php?idcategoria=26264/>.
- ICOM, “Definición de museo”, *Consejo Internacional de Museos ICOM*. Recuperado de: <https://icom.museum/es/recursos/normas-y-directrices/definicion-del-museo/>
- Kuan Bahamón, Misael, S.J. “La misión capuchina en el Caquetá y el Putumayo 1893-1929”. Tesis de maestría en Historia, Universidad Pontificia Bolivariana, 2013.
- Lechner, Norbert. “Orden y memoria”. En *Museo memoria y nación. Misión de los museos nacionales para los ciudadanos del futuro*, editado por Martha Segura. Bogotá: Museo Nacional de Colombia, 2000.
- MiPutumayo*, “Gran Tierra celebra sus 10 años de creación”. 13 de marzo de 2015. Recuperado de: <https://miputumayo.com.co/2015/03/13/gran-tierra-celebra-sus-10-anos-de-creacion/#:~:text=Gran%20Tierra%20se%20cre%C3%B3%20en,su%20operaci%C3%B3n%20en%20el%20Putumayo.>
- Montclar, R. P. Fray Fidel de. “Conferencia leída por el Rvmo. P. Fr. Fidel de Montclar, Prefecto Apostólico del Caquetá y Putumayo, en el Teatro Faenza, el día 20 de agosto de 1924, con motivo del Congreso Nacional de Misiones”. Bogotá: Casa Editorial Marconi, 1924. Recuperado de: https://biblioteca.academiahistoria.org.co/pmb/opac_css/index.php?lvl=notice_display&id=2673

PENSAR HISTORIA

Museo Nacional de Colombia. “Presente, pasado y futuro de la paz en Colombia”. *Exposición iconográfica No. XI*. Museo Nacional de Colombia/Ministerio de Cultura, 2018. Recuperado de: <https://museonacional.gov.co/elementosDifusion/itinerantes/2018/Paz/CARTILLA.pdf>

Nárvaez Eraso, Juan Miguel. “Putumayo conmemora 89 años del conflicto colombo-peruano y la Batalla de Güepí”. *Radio nacional de Colombia*, 25 de marzo de 2022. Recuperado de: <https://www.radionacional.co/cultura/historia-colombiana/historia-de-la-guerra-colombo-peruana-89-de-la-batalla-de-guepi>

Pacifista. “Petróleo y coca: así funcionó (y funciona) el destierro en Putumayo”. 15 de abril de 2016. Recuperado de: <https://pacifista.tv/notas/petroleo-y-coca-asi-funciono-y-funciona-el-destierro-en-putumayo/>

Paz Cardona, Antonio. “Hace 9 meses estudios advertían de tragedia en Mocoa”. *Semana*, 01 de abril de 2017. Recuperado de: <https://www.semana.com/medio-ambiente/articulo/mocoa-corpoamazonia-advirtio-de-la-tragedia-por-deforestacion/37471/>

Pineda Camacho, Roberto. “Arana explica la Casa Arana”, *Credencial Historia* No. 160 (2003). Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-160/arana-explica-la-casa-arana>

Pineda Camacho, Roberto. “La Casa Arana en el Putumayo”. *Credencial Historia* No. 160 (2003). Recuperado de: <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-160/la-casa-arana-en-el-putumayo>

Pinto Ocampo, María Teresa. “Entre la represión y la concertación: los cocaleros en el Chapare y en el Putumayo. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe”. Programa Regional de Becas CLACSO, 2004. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/becas/2002/mov/pinto.pdf>

Quintero, José Eliecer. “La falsa bonanza creada por DMG hundió al departamento de Putumayo”. *El Tiempo*, 22 de noviembre de 2008. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4681274>

Ramírez Lamus, María Clemencia. *Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia -ICANH-, 2001.

Reyes, Rafael. *A través de la América del Sur. Exploraciones de los Hermanos Reyes*, editado por

PENSAR HISTORIA

Ramón de S. N. Araluce. México-Barcelona, 1902.

Rivera, José Eustasio. *La vorágine*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985.

Sastoque, Edna Carolina. “Tabaco, quina y añil en el siglo XIX”. *Revista Credencial* (2011). Recuperado de: <https://www.revistacredencial.com/historia/temas/tabaco-quina-y-anil-en-el-siglo-xix>

Thomson, Norman y Roberto Pineda Camacho. *El libro rojo del Putumayo: precedido de una introducción sobre el verdadero escándalo de las atrocidades del Putumayo*. Bogotá: Arboleda & Valencia, 1913.

Todorov, Tzvetan. *Abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós, 2000.

Vargas Martínez, Sonia. “Políticas de la mirada, memorialización y musealización. Aportes para un estado de la cuestión”. *Estudios artísticos* 8, n. 12 (2012). Recuperado de: <http://portal.amelica.org/ameli/journal/492/4922917007/html/VerdadAbierta.com>. “Putumayo: el padecimiento de una tierra rica”. 15 de abril de 2016. Recuperado de: <https://verdadabierta.com/putumayo-el-padecimiento-de-una-tierra-rica/#:~:text=Cuando%20la%20compa%C3%B1%C3%ADa%20Texaco%20explot%C3%B3,los%20pozos%20de%20ese%20departamento>

Zárate Botía, Carlos Gilberto y Consuelo Ahumada Beltrán (editores). *Fronteras en la globalización: localidad, biodiversidad y comercio en la Amazonia: Memorias*. Bogotá: Gente Nueva, 2008.

Zárate Botía, Carlos Gilberto. *Silvícolas, siringueros y agentes estatales: el surgimiento de una sociedad transfronteriza en la Amazonia de Brasil, Perú y Colombia, 1880-1932*. Leticia: Universidad Nacional de Colombia. Instituto Amazónico de Investigaciones (IMANI), 2008.

Fabrício Prado. *El borde del imperio: Redes atlánticas y revolución en el Río de la Plata borbónico*. Buenos Aires: Prometeo libros, 2021, 214 pp.

Nataly Ramírez Osorio
Estudiante de Historia
Universidad de Antioquia

E*dge of Empire: Atlantic Networks and Revolution in Bourbon Río de la Plata*, publicado originalmente en inglés en el año 2015, fue traducido al español en el año 2021 como *El borde del imperio: Redes atlánticas y revolución en el Río de la Plata borbónico*. La investigación aborda un tema de bastante interés para el actual anaquel de estudios latinoamericanos situados en los esteros del periodo colonial español. El libro consta de siete capítulos que analizan, en principio, la existencia y posterior disolución de *Colônia do Sacramento*; una ciudad portuguesa con jurisdicción en el estuario del Río de la Plata. Disolución que, posteriormente, propiciaría la creación de una identidad territorial autónoma e interdependiente de las relaciones familiares, políticas y económicas. Se habla entonces de la creación de la ‘Banda Oriental’,¹ hecho que, a los ojos del autor, da paso a una nueva visión del comercio trasatlántico en el siglo XVIII.

En los últimos años, la historiografía contemporánea sobre el tema, ha propuesto un conjunto de aportes interesantes, que permiten comprender los proyectos político-económicos que surgieron de forma paralela a las políticas borbónicas en territorio americano. Los nuevos estudios han defendido la pertinencia de analizar estos proyectos de política múltiple en geografías que encierran disputas e ideas de soberanía más allá de la administración española, cuestionando así los límites de la

1 Unidad territorial hoy comprendida como Montevideo.

PENSAR HISTORIA

misma, e incentivando la creación de nuevas concepciones de poder. Tal es el caso de trabajos como los de Lauren Benton, Ana Frega, Javier Gerardo Kraselsky,² y el historiador colombiano Ernesto Bassi.³ Siguiendo esta línea de análisis, Prado opta por describir la configuración de un espacio donde las redes sociales y comerciales no sólo anteceden, sino que van más allá de la composición de las políticas monárquicas, estableciendo la fórmula de lo que él denomina “dinámica transimperial”; dinámicas que sustentaron el desarrollo de entidades territoriales autónomas, que respondían a las demandas del mercado, y que utilizaban el sacramento del matrimonio como estrategia para fortalecer las conexiones jurisdiccionales de comercio.

El autor cuenta con un acervo de riqueza documental considerable: el Archivo General de Indias (Sevilla), el Archivo General de la Nación (Buenos Aires), el Archivo General do Itamaraty (Rio de Janeiro), el Archivo General de la Nación (Montevideo), y el Archivo Histórico Ultramarino (Lisboa). También cuenta con relaciones de mercado, informes, cartas personales y expedientes judiciales, que le otorgan al proyecto un nivel más elevado y erudito de investigación.

A través de análisis estadísticos, tanto cualitativos como cuantitativos, Prado logra interpretar las consecuencias sociales, políticas y económicas que se presentaron en el Río de la Plata tras la expulsión que realizaron los españoles de los vasallos portugueses de Colônia do Sacramento en 1777. Dicha expulsión tuvo lugar al querer recobrar el territorio que legítimamente pertenecía a la monarquía hispánica, terminando así con la ocupación oportunista de los portugueses, para quienes las rutas comerciales rioplatenses representaban una gran oportunidad económica que favorecía el enriquecimiento de las elites y el control del contrabando; un problema

2 Lauren Benton, *A Search for Sovereignty. Law and Geography in European Empires, 1400-1900* (Cambridge: Cambridge University Press, 2010); Ana Frega, *Soberanía y revolución* (Montevideo: EBO, 2006); Javier Gerardo Kraselsky. “Las estrategias de los actores del Río de La Plata: Las juntas y el Consulado de Comercio de Buenos Aires a fines del Antiguo Régimen 1748-1809” (Tesis Doctoral: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2011) 329; Ernesto Bassi. *Un territorio acuoso: Geografías maríneas y el gran Caribe transimperial de la Nueva Granada*. (Bogotá: Banco de la República/ Ediciones Uninorte, 2021).

3 Ernesto Bassi considera en su libro *Un territorio acuoso* a la geografía como una parte elemental en sus estudios sobre la costa caribeña del Nuevo Reino de Granada en el último periodo colonial. Situando una geografía determinada, en este caso, Cartagena, como su ‘horizonte de sucesos’, donde la variedad de microhistorias converge y establecen una narrativa que replantea a Cartagena, no solo como un espacio delimitado, sino también como un punto de intersección yuxtapuesto, radicado en un sistema comercial.

PENSAR HISTORIA

que impregnó el contexto del comercio trasatlántico en el siglo XVIII. Con todo, si bien Colônia do Sacramento fue liquidada, su legado comercial y trasatlántico fue trasladado finalmente a la jurisdicción de Montevideo, dentro de los márgenes de dominio español, en la zona conocida como “la Banda Oriental”.

De manera transversal, el autor se sirve de la vida atlántica de don Manuel Cipriano de Melo, comerciante portugués, finalmente asentado en Montevideo. Utiliza este caso para comprender como en el siglo XVIII, “poderosas redes sociales, políticas y económicas cruzaban las fronteras políticas, conectando sociedades a ambos lados del océano Atlántico” (p. 148). Entiéndase por “redes sociales” la unión entre familias y las formas como estas permitieron el establecimiento de comunidades comerciales.

Para comprender las hipótesis presentadas, el autor compara las disertaciones de la historiografía tradicional del siglo XX, con los enfoques historiográficos actuales. Así, muestra cómo los historiadores del siglo pasado mantuvieron la idea de que los imperios ubicados en la primera modernidad fueron los responsables directos del nacimiento de los Estados-Nación, dado que los imperios son, en esencia, Estados independientes y absolutistas con prácticas mercantilistas estrictas respecto de sus posesiones coloniales. No obstante, los estudiosos actuales del ámbito atlántico han demostrado que aquellos imperios, ubicados en las tres vertientes continentales,⁴ eran imperios porosos y fluidos: la discusión, ahora, gira en torno a las diferentes nociones de soberanía y gobierno que se presentaban en los territorios fronterizos de las posesiones ultramarinas ibéricas.

Esto es un aspecto que se encuentra en sintonía con las ideas expuestas por el historiador argentino Elías Palti en su libro *Una arqueología de lo político*: “Mientras que la soberanía tiene por misión preservar el orden natural que hace posible la vida comunal, el gobierno se orienta hacia las necesidades diarias de los sujetos, el sostenimiento material de su vida”.⁵ Prado expone a una comunidad montevidiana

⁴ Europa, América y África

⁵ Elías J. Palti. *Una arqueología de lo político: Regímenes del poder desde el siglo XVII*. (Buenos Aires: Fondo de cultura económica, 2018), 133

PENSAR HISTORIA

exhortada —mediante influencia inminentemente extranjera— por la búsqueda de la autonomía comercial y en demanda de un sistema gubernamental que representara los intereses e ideas de la ciudad portuaria de la Banda Oriental, ocasionando así las disputas políticas entre esta y Buenos Aires, capital del virreinato.

En el último apartado del libro se examina el llamado “revuelo en el mundo atlántico”, donde se comenzaron a consignar aspectos de la Ilustración, las gestas independentistas, y el crecimiento del comercio neutral —también llamado movimiento precursor del libre comercio—, considerado como el inicio del declive del control comercial y político español en las Américas. Sin embargo, Prado devela cómo los súbditos se levantaron en oposición al establecimiento y a la permanencia de las redes transimperiales que garantizaban el dominio español; e, igualmente, muestra cómo el contrabando, en tiempos de convulsión política, funcionó como estímulo para el mercado local rioplatense.⁶ Es entonces que la porosidad de los imperios se evidencia en la dependencia sorpresiva que tuvieron en relación con los súbditos de ultramar.,

En el cuerpo del libro, el lector se podrá percatar de lo repetitiva que resulta la información a lo largo de la lectura. El autor vuelve continuamente sobre ideas anteriormente expuestas; que si bien un lector despistado puede agradecer, en un sentido académico podría ser tedioso, e incluso restarle cualidades narrativas al estudio. También se evidencian descuidos considerables en la traducción al español: “En 1476 [sic], Manoel Pereira do Lago, un comerciante próspero...” (p. 35). “1476”, fecha que, si bien, un lector poco instruido puede pasar desapercibida, en un contexto académico se condenaría. Pues en Europa, para 1476, se ignoraba la existencia del continente americano. Sin embargo, esto no quiere decir que sea un descuido del autor, pues al revisar su edición original queda claro que este no incurre en el mismo. Lo anterior puede servir como ejemplo de los descuidos editoriales en ciertas traducciones al español, tema que, sin duda, debe ser tratado con mayor delicadeza.

⁶ Según la historiografía tradicional, durante las guerras situadas en el pacífico, España perdió control de las rutas transimperiales quedando así desconectada. Sin embargo, según las fuentes investigadas por el autor, se sostiene que los colonos españoles del Río de la Plata usaron barcos portugueses para transportar mercancía a España, cruzando entonces con ayuda portuguesa.

PENSAR HISTORIA

deza al tratarse de objetos de estudio académicos.

En síntesis, debe resaltarse que el texto de Fabrício Prado posee un enjundioso recurso documental y que cuenta, además, con una apropiada crítica de las fuentes empleadas, detalle que demuestra un juicioso trabajo investigativo. Su descripción de la conformación y evolución de la Banda Oriental, como un territorio geoestratégico que propició el establecimiento de redes familiares y sociales en búsqueda de autonomía, da pistas para entender el proceso que finalizó con la conformación de la Nación Uruguaya.

Entrevista al historiador Francisco A. Eissa-Barroso (The University of Manchester) para *Pensar Historia*. Revista de los Estudiantes de Historia de la Universidad de Antioquia

ENTREVISTA

(**Preámbulo:** Esta es la primera entrevista que publicamos en *Pensar Historia*. Para ello nos hemos querido enfocar en un diálogo con historiadores e historiadoras cuyas obras, por diferentes razones, han resultado trascendentes para las historiografías local, nacional y mundial. La obra del profesor Eissa-Barroso es una interesante contribución a la historiografía sobre el mundo atlántico en el siglo XVIII, categoría en la cual la historia de Colombia, es decir, el pasado virreinal, constituyó el momento a partir del cual esta nación tuvo parcialmente sus orígenes.

Entrevista¹

Pensar Historia:

¡Hola, respetado profesor Eissa-Barroso! Para nosotros es un gusto poder entrar en contacto con usted y acercarnos un poco más a su obra a través de esta entrevista. Nos gustaría saber sobre su formación como historiador. ¿Podría hablarnos de su trayectoria? ¿Cómo se define, cuántos años tiene, cuáles fueron sus motivaciones para estudiar historia, qué o quiénes (historiadores/as o autores/as) le han inspirado, dónde estudió y bajo la tutela de quién?

Francisco Antonio Eissa-Barroso:

Aunque siempre me interesó la historia como campo de estudio, me tomó bastante tiempo darme cuenta de que eso era a lo que me quería dedicar. Estudié la licenciatura en Ciencia Política y Relaciones Internacionales en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) en la Ciudad de México. Ahí cursé varias asignaturas de historia con extraordinarios profesores como Arturo Grunstein, Beatriz Rojas Nieto y Jean Meyer. También tomé dos semestres de Historia de la Teoría Política con el profesor José Antonio Aguilar Rivera cuyo libro *En pos de la quimera: reflexiones sobre el experimento constitucional atlántico* es, sin duda, uno de los libros que más ha influido en mi trayectoria intelectual. Pero fue durante el 7° semestre de la carrera, como estudiante de intercambio en Duke University en los Estados Unidos, cuando finalmente decidí que estudiaría el posgrado en historia y no en ciencia política. Durante ese semestre cursé asignaturas en algunos de los campos de la ciencia política que, por entonces, me resultaban más interesantes: la historia del pensamiento político y la teoría de juegos. Pero también tomé una clase sobre historia de la Ilustración con el profesor William M. Reddy, uno de los pioneros de la historia de las emociones. La clase fue francamente fascinante: estaba organizada en torno a los contrastes entre la interpretación tradicional de la Ilustración, según autores como Peter Gay, y la corriente revisionista en la que se insertaba el propio Reddy. Las lecturas asignadas eran una combinación de historiografía y fuentes primarias. Y los temas que analizábamos pasaban de la historia intelectual y del pensamiento político hacia campos como la historia de las mentalidades, las emociones, el género y la vida privada. El curso me abrió horizontes cuya existencia desconocía hasta entonces; comencé a entender que la historia, como campo de estudio, ofrecía posibilidades mucho más amplias y diversas que la ciencia política.

1 Desde el Comité Editorial de la revista *Pensar Historia*, agradecemos al profesor Sebastián Gómez González por su colaboración con la gestión de la entrevista.

PENSAR HISTORIA

Al regresar a México, ya con la idea de estudiar un posgrado en historia, tuve la oportunidad de participar en un taller extracurricular dirigido por los profesores Clara García Ayuardo y Antonio Annino donde escribí lo que se convertiría en mi primera publicación como historiador: un artículo sobre la influencia que tuvo la Constitución de los Estados Unidos de América en los debates del congreso constituyente mexicano de 1823-24. Más o menos al mismo tiempo comencé a trabajar en mi tesis de licenciatura, bajo la dirección del profesor Gabriel Negretto, en la que buscaba entender cómo se había implementado la idea del poder neutral, desarrollada por Benjamin Constant, en la Constitución Mexicana de 1836 y la Constitución del Imperio Brasileño de 1824.

Al trabajar en estos textos fui desarrollando la sensación de que no sabíamos suficiente sobre la cultura política, heredada de la Monarquía Hispánica, desde la cual los constitucionalistas de principios del siglo XIX interpretaban las ideas políticas desarrolladas en Europa y Estados Unidos. Trabajando como asistente de investigación de Antonio Annino, y luego de Beatriz Rojas, me fui empapando también de la, entonces todavía relativamente nueva, historiografía sobre los procesos independentistas del mundo hispano y las transformaciones en la cultura política de la época asociadas al constitucionalismo gaditano. Junto a la obra del propio Annino, me influyeron profundamente algunos textos de François-Xavier Guerra, Annick Lempérière, Carlos Garriga y José María Portillo.

Al terminar la licenciatura trabajé un par de años con el historiador Enrique Florescano, que por entonces estaba al frente de la Dirección de Proyectos Históricos del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes de México. Al mismo tiempo fui explorando distintas opciones para estudiar el posgrado. Mi inclinación era por hacer el doctorado en los Estados Unidos, pero afortunadamente Clara García y Antonio Annino me convencieron de probar primero el sistema británico. Aunque el primer programa al que me postulé no me aceptó, tuve la suerte de poder estudiar la maestría en Historia por investigación en la Universidad de Warwick. Bajo la supervisión del profesor Guy Thomson escribí una tesis sobre la cultura política de la Nueva España y las juntas generales convocadas por el virrey José de Iturrigaray durante el verano de 1808.

Mi plan era estar sólo un año en el Reino Unido y después irme a los Estados Unidos. Pero mi estancia en Warwick resultó ser un periodo sumamente agradable, estimulante y productivo, por lo que, cuando la universidad me ofreció una beca completa para estudiar el doctorado, decidí quedarme en Inglaterra tres años más. Bajo la dirección conjunta de los profesores Guy Thomson y Anthony McFarlane comencé a trabajar en un proyecto de tesis doctoral que pretendía analizar las transformaciones del régimen virreinal a lo largo y ancho del mundo hispano du-

PENSAR HISTORIA

rante el siglo XVIII, una especie de continuación del excelente libro de Alejandro Cañeque, *The King's Living Image*, pero con un marco geográfico más amplio. Sin embargo, al poco tiempo me di cuenta de que la labor era imposible, y de que aún sabíamos tan poco sobre la primera mitad del siglo XVIII que con enfocarme en ese periodo tendría más que suficiente. Fue así como terminé por escribir una tesis que pretendía entender, de manera conjunta, la lógica detrás de los procesos que llevaron a la supresión de los virreinos de Valencia, Aragón, Cataluña, las islas Baleares, Sicilia y Cerdeña, la creación del virreinato del Nuevo Reino de Granada y la transformación en el perfil de los virreyes del Perú y la Nueva España. Además de la obra de Tony McFarlane y del extraordinario libro de Colin MacLachlan *Spain's Empire in the New World: the Role of Ideas in Institutional and Social Change*, mi tesis doctoral se vio profundamente influida por el trabajo de historiadores como Pablo Fernández Albaladejo, Jean Pierre Dedieu, Francisco Andújar, Allan Kuethe, José Miguel Morán Turina y Gabriel Paquette.

Al terminar el doctorado, tuve la suerte de conseguir un par de contratos a tiempo parcial en la misma Universidad de Warwick. Primero una beca de investigación en el Instituto de Estudios Avanzados explícitamente diseñada para permitir que jóvenes doctores, graduados de la misma universidad, comenzaran a desarrollar nuevos proyectos de investigación que les facilitaran la inserción en el mundo académico. Después obtuve un contrato de docencia para cubrir las clases del profesor McFarlane que se acaba de jubilar. Al terminar estos contratos, y tras haberme postulado sin éxito a más de una veintena de plazas en universidades británicas y norteamericanas, obtuve una beca posdoctoral del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACyT) de México para realizar una estancia en el Centro de Estudios Históricos del Colegio de Michoacán. En Zamora –gracias al estimulante ambiente intelectual creado por colegas como los profesores Thomas Calvo, Rafael Diego-Fernández, Víctor Gayol, y Nelly Sigaut, y a la famosa falta de distracciones que caracteriza a la ciudad – pasé uno de los periodos más productivos de mi vida académica, antes de volver al Reino Unido a finales de 2013 para incorporarme como profesor de Historia de América Latina al Departamento de Estudios Hispánicos, Lusófonos y Latinoamericanos de la Universidad de Mánchester, donde laboro desde entonces.

Pensar Historia:

En nuestro país existe una categoría —quizás un tanto problemática— denominada “colombianista”, para referirse a quienes tienen a Colombia como área de estudio, reflexión e interpretación, tanto su pasado como su presente, y que generalmente provienen de los ámbitos europeos o norteamericanos, incluso oceánicos. En ese

PENSAR HISTORIA

sentido resulta curioso y novedoso que un mexicano se haya interesado por temáticas que guardan una estrecha relación con la historia colombiana. ¿Qué le llevó a estudiar aquello que se conoció como Nuevo Reino de Granada particularmente en ese periodo del siglo XVIII?

FAEB:

Mi encuentro con la historia del Nuevo Reino fue algo completamente fortuito. Cuando empecé a planear el proyecto de mi tesis doctoral sabía perfectamente que las reformas borbónicas incluían la creación de los virreinos neogranadino y rioplatense, pero no sabía realmente nada sobre dichos procesos ni sobre la historia de los respectivos territorios. Había leído algo sobre el proceso de independencia de Colombia, sobre todo a través de la obra de John Lynch, y poco más. De hecho, aunque parte de lo que me había llevado a Warwick era el interés en trabajar con Tony McFarlane, yo lo veía más como un experto en las reformas borbónicas y las guerras de independencia en general que como uno de los colombianistas más prominentes del Reino Unido. Al empezar a trabajar en mi tesis doctoral, y sobre todo una vez que tomé la decisión de enfocarme exclusivamente en la primera mitad del siglo XVIII la Nueva Granada se volvió uno de mis principales objetos de estudio prácticamente por default. Y claro, la Universidad de Warwick era uno de los mejores lugares desde donde estudiar ese espacio histórico: gracias a McFarlane, la biblioteca de la universidad contaba con una excelente colección de historiografía sobre la Nueva Granada del siglo XVIII que se había ido enriqueciendo a medida que otros estudiantes doctorales suyos, como Caroline Williams, Synnøve Ones o Steinar Seather, habían desarrollado sus propias investigaciones sobre la región. La presencia de Tony (MacFarlane) servía además como un polo de atracción para otros jóvenes historiadores colombianistas, como Ainara Vázquez Varela, con quien tuve la fortuna de colaborar en varios eventos y publicaciones, a quien le debo mucho de lo que sé sobre la Nueva Granada y, sobre todo, a quien considero una gran amiga.

Pese todo lo dicho, he de admitir que el haber desarrollado una reputación como colombianista me tomó un poco por sorpresa. Claramente, las decisiones que tomé en el proceso de transformar mi tesis doctoral en un libro, y el hecho de haber estudiado con Tony McFarlane, me ponían en ese camino. Pero no fue sino hasta que empecé a recibir invitaciones para colaborar en la dirección o evaluación de tesis doctorales sobre la historia del Nuevo Reino, o para dictaminar publicaciones sobre el mismo, que caí en cuenta de que poco a poco me había ido convirtiendo en un experto en ciertos aspectos de la historia de la región.

De hecho, desde que estaba estudiando el doctorado, siempre me he pensado más

PENSAR HISTORIA

como un historiador del mundo hispano (incluyendo a España) que como especialista en una parte específica de él. De hecho, una de las preocupaciones centrales detrás de mi trabajo de investigación ha sido la necesidad de pensar el mundo hispánico de la edad moderna como un conjunto, yendo más allá de las fronteras de los estados latinoamericanos contemporáneos, pensando siempre a España e Hispanoamérica como espacios profundamente interconectados cuyas historias no se pueden entender a cabalidad si se les separa.

En este sentido, siempre me ha parecido que la tendencia a pensar el pasado dentro de las fronteras de los estados-nación contemporáneos es uno de los grandes lastres de la historiografía de los distintos países latinoamericanos. Esto se debe no sólo a que los espacios nacionales de hoy no se corresponden con los espacios geográficos dentro de los que los habitantes de pasado imaginaban y experimentaban sus vidas, sino también a que el énfasis en la historia nacional lleva implícito el riesgo de asumir como excepcional lo que fue bastante común, o de pensar como generalizadas características que en realidad fueron específicas. La tendencia a enfrascar el pasado en contenedores geográficamente anacrónicos también dificulta en muchas ocasiones el reconocer procesos históricos que pueden ser sumamente importantes a gran escala pero que a nivel 'nacional' pueden parecer insignificantes.

Ahora bien, tampoco se me escapan las razones prácticas por las que el enfoque nacional sigue siendo dominante en muchas de nuestras historiografías. Es perfectamente comprensible el que los órganos que financian la investigación histórica en muchos de nuestros países prioricen la investigación sobre el pasado propio; es igualmente entendible que acceder a fondos documentales que nos permitan obtener una visión geográficamente más amplia es, a menudo, costoso y complicado. Y en ese sentido soy muy consciente de la posición privilegiada en la que nos encontramos muchos de quienes trabajamos en Europa o los Estados Unidos, donde lejos de vernos presionados a enfocar nuestro trabajo a través de un espacio nacional, a menudo nos encontramos con el problema contrario: la necesidad de enseñar historia de América Latina como un todo (más por legados intelectuales colonialistas que por innovación epistémica). Esto nos obliga en cierta forma a pensar y trabajar en un contexto geográfico más amplio. También me queda muy claro que, desde acá, resulta muchas veces más fácil acceder a repositorios documentales que cubren espacios geográficos diversos (con todos los sesgos de selección y demás problemas anejos a espacios archivísticos como el Archivo General de Indias), y acceder a los recursos necesarios para realizar estancias frecuentes o más o menos prolongadas en dichos archivos.

PENSAR HISTORIA

Desde esta perspectiva, creo que lo que he tratado de hacer siempre en mi trabajo es pensar eventos o procesos específicos desde una perspectiva geográfica más amplia que la inmediata. Así, mi libro sobre la creación del virreinato de la Nueva Granada, aunque versa indiscutiblemente sobre un proceso que afectó profundamente a la región, trata de entender el mismo en el contexto más amplio del mundo hispano y del espacio atlántico.

Pensar Historia:

¿Cómo ha sido su relación historiográfica y referencial con las obras producidas en y sobre Colombia para sus reflexiones? ¿Destaque algunos aportes que le hayan resultado útiles para lo que escribe?

FAEB:

Supongo que no sorprenderé a nadie al decir que el trabajo de Tony McFarlane fue fundamental en mi aproximación a la historia del siglo XVIII en su conjunto y la de la Nueva Granada en particular. Aunque hay muchas interpretaciones en las que no coincidimos, su *Colombia antes de la independencia* me sigue pareciendo una obra fundamental para obtener una visión de conjunto de la historia política y económica del Nuevo Reino en el siglo XVIII. Ya en el contexto específico de mi investigación doctoral, la tesis inédita de Synnøve Ones, sobre la política en la Nueva Granada entre 1681 y 1719, y el estudio clásico de María Teresa Garrido Conde sobre la primera creación del virreinato me resultaron fundamentales. Las publicaciones de Ainara Vázquez Varela y Juana Marín me permitieron entender cómo se articulaban las élites santafereñas de la época y las relaciones que establecieron con el poder virreinal. El trabajo de Lance Grahn sobre el comercio ilícito en la Nueva Granada en el primer siglo XVIII me parece todavía una de las grandes aportaciones historiográficas sobre el tema y es una absoluta lástima que sea tan difícil de conseguir. Tampoco puedo dejar de señalar algunas de las recopilaciones de fuentes primarias realizadas a principios del siglo XX, sin las que me habría sido imposible terminar el doctorado: las *Relaciones de mando* editadas por Posada e Ibañez y los apéndices documentales a *El Nuevo Reino de Granada en el siglo XVIII* de Becker y Rivas Groot, por ejemplo. Posteriormente, los trabajos de Juan Marchena sobre las fuerzas militares y la organización defensiva de la región, así como la obra de Ernesto Bassi sobre la imaginación geográfica de los marinos neogranadinos me han resultado sumamente ilustrativos.

Más allá del periodo específico sobre el que trabajo, algunas obras clave sobre la Nueva Granada de finales del siglo XVIII y principios del XIX también han afectado profundamente la forma en la que organizo y enseño mis clases de historia de

PENSAR HISTORIA

América Latina y la forma en la que pienso sobre la raza como categoría, no sólo en la época transicional entre el virreinato y la república. Mis alumnos de licenciatura leen siempre los trabajos de Marcela Echeverri sobre la esclavitud en Barbacoas a mediados del siglo XVIII y sobre las comunidades indígenas y Afro-descendientes que apoyaron a las fuerzas realistas durante la guerra de independencia. En este último contexto también suelen leer a Steinar Seather. El trabajo de James E. Sanders también es normalmente lectura obligada para entender la inserción de grupos populares en la política liberal de mediados del siglo XIX. En Warwick, además, tuve la fortuna de coincidir con Andrea Cadelo Buitrago, cuyo trabajo sobre la relación entre distintos espacios geográficos y climáticos y las categorías raciales es sumamente interesante.

Más recientemente también he tenido la oportunidad de aprender muchísimo gracias al trabajo de jóvenes investigadores sobre distintos temas de la historia neogranadina. Entre ellos destacaría los estudios sobre los correos mayores de Rocío Moreno Cabanillas, la obra sobre el uso del perdón como mecanismo de gobierno en el siglo XVIII de Jairo Melo, los estudios sobre la villa de San Gil de Julian Andrei Velazco, los trabajos de Bethan Fisk sobre la geografía cultural y la generación y circulación de saberes entre poblaciones Afro-descendientes en el siglo XVIII, y el trabajo sobre niños y jóvenes mestizos en el siglo XVI de Katherine Godfrey.

Pensar Historia:

Hablando ya directamente sobre su libro *The Spanish Monarchy and the Creation of the Viceroyalty of New Granada (1717-1739)*, ¿qué fue lo más desafiante para la investigación que desarrolló? ¿Cómo fue su experiencia con la enjundiosa cantidad de fuentes primarias consultadas? ¿Qué archivos y bibliotecas visitó? ¿Alguna anécdota en particular u observación especial sobre este proceso?

FAEB:

Creo que uno de los retos más importantes que enfrenté al transformar mi tesis doctoral en una monografía fue decidir exactamente qué quería hacer en el libro. La tesis, como mencioné antes, buscaba entender la reforma del régimen virreinal a lo largo y ancho del mundo hispano durante la primera mitad del siglo XVIII. Pero desde muy pronto me di cuenta de que el proyecto era demasiado extenso como para funcionar bien como libro. El problema, entonces, era decidir en qué enfocarme. La tesis tenía tres aristas principales: la supresión de los virreinos europeos, la creación del virreinato de la Nueva Granada, y la militarización del perfil de los virreyes del Perú y la Nueva España. Este último ángulo, que era uno de los que me habían resultado más interesantes a la hora de escribir la tesis –quizá porque era el

PENSAR HISTORIA

que estaba más directamente anclado en la experiencia de individuos concretos— fue el primero que rechacé como objeto del libro. Esto se debió en buena medida a que, sin haberlo planeado específicamente, había ya publicado un par de textos —un artículo y un capítulo de libro— sobre el tema y había comenzado un nuevo proyecto explorando el proceso de militarización de cargos de gobierno a nivel de gobernadores provinciales que todavía necesitaba mucho trabajo. Descartar la parte sobre la supresión de los virreinos europeos me costó más trabajo, pero terminé abandonándola en parte porque no quería que el libro terminara siendo sólo sobre España (o España y un poco de Italia). Pero también porque me di cuenta de que la parte que me parecía más interesante —el proceso de decisión que se había seguido a la hora de suprimir los virreinos, la forma en la que este encajaba con otras reformas tempranas y lo que nos aportaba al entendimiento de las dinámicas políticas en la Península—, se podía adaptar bastante bien a un estudio que se enfocara más en el proceso de creación del virreinato neogranadino. Este último tema tenía varias ventajas: se había escrito muy poco al respecto desde mediados del siglo XX; hasta donde yo sabía existía un solo estudio que buscaba entender las dos creaciones del virreinato de forma conjunta; y el enfoque me permitía insistir en lo que para mí era una de las principales conclusiones de la tesis, el que las respuestas a nuestras preguntas cambiaban si pensábamos España y América de forma conjunta en vez de pensarlas por separado.

Una vez que decidí cuál sería el enfoque del libro, el resto del trabajo fue relativamente más fácil. Elegir las secciones de la tesis que recuperaría para el libro, y decidir cuánto del material que estaba en las notas a pie de página se podía integrar al texto y cuanto había que eliminar fue relativamente fácil. El siguiente paso fue escribir los capítulos o secciones que hacían falta para entender específicamente la Nueva Granada, que me costó un poco más de trabajo, pero fue un proceso sumamente enriquecedor y que me dio oportunidad de leer muchos textos que se me habían quedado en la pila de pendientes así como de usar material recopilado en los archivos pero que no había logrado incorporar a la tesis. Ya a la hora de refinar el argumento general del libro y asegurarme que éste fuera visible a lo largo del todo el texto me beneficié muchísimo de los comentarios y sugerencias de los editores y dictaminadores de Brill.

La gran mayoría de la documentación de archivo que usé en el libro proviene del Archivo General de Indias en Sevilla. Afortunadamente, a finales de la década del 2000, los vuelos de Birmingham (el aeropuerto más cercano Warwick) a Málaga (de donde se puede ir a Sevilla en tren fácilmente) eran bastante frecuentes y baratos. Esto me permitió hacer varios viajes al archivo, de dos o tres semanas cada uno, en

PENSAR HISTORIA

vez de realizar una sola estancia de unos cuantos meses. Creo que esto fue muy productivo porque entre una estancia y otra podía concentrarme en escribir, seguir leyendo fuentes secundarias, y trabajar a fondo con las fuentes que había recopilado previamente. Esto me permitió tener una idea más clara de qué era lo que me hacía falta buscar en la siguiente visita, en vez de tratar de sacar todo el material posible de una sola vez. En mi primera visita al AGI me concentré en darme una idea del contenido general de algunos de los legajos que sabía que eran relevantes para el proyecto —material que habían trabajado McFarlane, Garrido Conde y Ones—, transcribiendo o pidiendo reproducciones sólo de algunos documentos que ya sabía que era absolutamente fundamentales. En mis siguientes visitas fui viendo ya con más detalle documentación que había pasado a la carrera antes y expandiendo mis búsquedas hacia otros legajos siguiendo pistas que iban apareciendo a medida que seguía leyendo fuentes secundarias. En uno de estos viajes a Sevilla, en vez de volar vía Málaga, hice escala en Madrid donde me quedé algunos días para consultar documentación en el Archivo Histórico Nacional y en la Biblioteca Nacional, siempre organizando mi exploración de las colecciones a partir de pistas procedentes de la literatura secundaria. A la Biblioteca Británica, en Londres, también fui en persona varias veces, lo que era bastante fácil —aunque no exactamente barato— desde Warwick.

Además del trabajo presencial en estos archivos, hice uso intensivo de la documentación digitalizada en PARES; de hecho, buena parte del material procedente del Archivo Histórico Nacional y todo lo que aparece citado en el libro procedente de la Sección Nobleza y del Archivo de la Corona de Aragón lo consulté de manera electrónica. Las fuentes del Archivo General de Simancas en realidad son parte del material que recopilé para el proyecto sobre la militarización de gobernaciones provinciales en el que trabajé entre que terminé la tesis y comencé a trabajar en el libro. Visité Simancas dos veces, un par de semanas en cada viaje. En la primera ocasión revisé los llamados títulos de Indias de la Dirección General del Tesoro, sabiendo ya exactamente qué documentos me interesaban gracias a la excelente guía del archivo que tiene un volumen dedicado exclusivamente a esta colección. Durante ese viaje también invertí tiempo hablando con los archivistas para entender mejor qué documentación había en los fondos de la Secretaría de Guerra lo que, tras algunos caminos errados, me llevó a la colección de expediente personales de oficiales militares de la primera mitad del siglo XVIII. El Archivo General de Simancas es quizá en el que se trabaja de forma más agradable de todos los archivos estatales españoles; además de que la fortaleza donde está alojado el archivo es espectacular. Yo recomendaría ampliamente aprovechar cualquier oportunidad para pasar unos días trabajando ahí (aunque quizá hospedándose en Valladolid mejor que en Simancas).

PENSAR HISTORIA

El resto de la documentación citada en el libro la obtuve a través de colegas, que amablemente me facilitaron copias de materiales que habían trabajado ellos. Les estoy enormemente agradecido a Ainara Vázquez, por los documentos del AGN en Bogotá, Aaron Alejandro Olivas, por los del Archivo del Ministerio Exterior de Francia, y a Thomas Calvo por algunos de los documentos de la Biblioteca Nacional de España.

Más allá de estos archivos hice uso extensivo de las bibliotecas de la Universidad de Warwick y del Colegio de Michoacán. En Warwick me beneficié, además, de un excelente servicio de préstamo interbibliotecario que me consiguió fuentes secundarias procedentes, en ocasiones, de los lugares más insospechados, incluido un artículo sobre los gobernadores de Cartagena de Indias que, por algún motivo, me llegó de la biblioteca de una facultad de matemáticas en Japón.

Quizá el secreto más oscuro —y vergonzoso— de *The Spanish Monarchy* es que lo escribí sin visitar Colombia una sola vez. Desde luego, esto no fue por falta de ganas o de interés. Durante el doctorado, dado que el enfoque de la tesis era geográficamente más amplio, y con la presión de terminar la tesis en tres años como se acostumbra en el Reino Unido, me resultó difícil justificar una estancia en Bogotá. Después, cuando estaba ya trabajando en el libro, la precariedad laboral y falta de fuentes de financiamiento que vienen con los contratos posdoctorales de corta duración lo hicieron imposible. Esto es algo que lamento muchísimo, no sólo porque el libro habría sido mejor si hubiera podido consultar fondos en Colombia, sino también porque me habría dado la oportunidad de construir mejores redes profesionales en el país.

Pensar Historia:

Con su obra has demostrado una notable solvencia en el conocimiento sobre el pasado de esta macro-región del mundo atlántico, en ese sentido y a su juicio ¿qué temas y líneas de investigación sobre el período colonial deberían gozar de más atención y desarrollo?

FAEB:

Para mí, uno de los temas clave que no hemos estudiado suficiente son las relaciones entre distintas partes del mundo hispánico. Aunque tenemos bastante información sobre el flujo comercial y de remesas, o la circulación de personas y correspondencia entre la Península Ibérica y varias regiones de Hispanoamérica, aún sabemos muy poco sobre estos mismos flujos entre una región y otra. Al revisar, por ejemplo, los

PENSAR HISTORIA

libros de cuentas de las cajas reales de Cartagena, uno no puede dejar de sorprenderse del número de embarcaciones que entraban y salían del puerto con destino a lugares como Puerto Rico, Santo Domingo, la Habana o Veracruz y que no eran parte de la llamada carrera de Indias. De igual forma, resulta sorprendente el número de individuos (y sus familias) que circulaban entre múltiples puntos del mundo hispano y de cuya experiencia e importancia como agentes articuladores de la monarquía aún sabemos muy poco.

La idea de que las monarquías ibéricas de la edad moderna eran policéntricas —es decir, que se caracterizaban no sólo por la existencia de territorios con fueros y tradiciones políticas distintas, sino por una serie de relaciones complejas entre estos territorios— ha venido ganando popularidad en los últimos diez o doce años. Sin embargo, aún sabemos muy poco sobre cómo se materializaban estas relaciones en el día a día. Pedro Cardim, Tamar Herzog, José Javier Ruiz Ibáñez y Gaetano Sabatini argumentaron en 2012 que las monarquías ibéricas eran espacios ‘multi-territoriales’ compuestos por ‘múltiples centros interconectados que interactuaban con el rey pero también entre ellos, contribuyendo activamente a la construcción del cuerpo político’, y que estos centros estaban constantemente ‘observándose y emulándose (o no) unos a otros’. En la práctica, estas interacciones se manifestaban a través de las acciones de individuos concretos, cuyos viajes, comercio y correspondencia conectaban a los distintos territorios, transmitiendo información, interpretando los sucesos que acontecían en otros lugares, y tomando decisiones económicas y políticas como integrantes de las instituciones y corporaciones de las provincias donde vivían.

Aunque gradualmente estamos entendiendo mejor la forma en que los habitantes del mundo hispano experimentaban la estructura compuesta y policéntrica de la monarquía, aún nos queda mucho por hacer para entender realmente las vidas, redes e ideas que enlazaban sus distintas partes. Estudios, como el de Ernesto Bassi, que buscan entender la imaginación geográfica de los habitantes de dichas provincias y los lazos y relaciones mediante los cuales situaban sus experiencias, son un buen inicio. Lo mismo se puede decir de los estudios de Mariano Bonialian que se plantean seriamente el análisis del comercio interregional en la América moderna. Pero aún nos queda mucho más por hacer para entender realmente lo que implicaba vivir en una monarquía policéntrica. Esto, desde luego, no se limita únicamente al estudio de las élites políticas. Al contrario, para entender realmente los lazos que unían a distintas partes del mundo hispano es indispensable ir más allá y considerar seriamente el movimiento, las actividades económicas y las redes afectivas de hombres, mujeres y familias indígenas y afro-descendientes, a la par de los sujetos que

PENSAR HISTORIA

más tradicionalmente tendemos a pensar como sujetos móviles o con redes interregionales y transatlánticas más evidentes.

Pensar Historia:

¿Cuáles es, por el momento, su agenda investigativa? ¿En qué se encuentra trabajando ahora?

FAEB:

En los últimos años he venido trabajando precisamente en un aspecto de las dinámicas de interconexión de las que hablaba antes. En particular estoy interesado en las experiencias de movilidad geográfica escalonada. Es decir, individuos cuyas vidas consistieron en una sucesión de estancias relativamente largas en múltiples espacios de la monarquía. A principios del 2020 recibí una beca del Consejo de Investigación en Artes y Humanidades del Reino Unido para llevar a cabo un proyecto que busca entender las experiencias de tres gobernadores provinciales de principios del siglo XVIII cuyas carreras los habían llevado por una multitud de destinos en Europa y América. En este contexto específico, el proyecto se plantea entender cómo la movilidad geográfica de estos individuos contribuyó a la construcción del reformismo borbónico de principios del siglo XVIII. Cómo al moverse de un lugar a otro llevaban consigo experiencias y relaciones previas, a las que se iban agregando nuevos conocimientos, habilidades y contactos, y cómo estos procesos, a través de la correspondencia con la corona, se relacionaban con los proyectos reformistas de los primeros Borbones. La pandemia y la imposibilidad de viajar a los archivos que nos habíamos planteado visitar inicialmente —incluido nuevamente el AGN en Bogotá— han retrasado un poco el proyecto y nos han forzado a moderar un tanto los objetivos. Aun así, estamos empezando a producir resultados. Recientemente publicó en línea en la revista *Atlantic Studies* un artículo mío titulado “Female staggered mobility across the Spanish Atlantic: The Bertodano-Kneppers in the early eighteenth century”, en el que exploro las experiencias de movilidad escalonadas de la mujer e hijas de uno de los gobernadores estudiados en el proyecto. Dicho análisis demuestra cómo no eran sólo los individuos varones que se movían directamente en el servicio de la corona, sino también el sinnúmero de individuos que se movían con ellos o en su entorno los que contribuían a la construcción de las redes, prácticas políticas y comerciales que articulaban el mundo hispano.

En una línea similar, en marzo del año pasado organizamos un congreso virtual en el que se presentaron una serie de ponencias que exploraban otras experiencias de movilidad escalonada en el mundo hispano moderno. Algunas de las ponencias

PENSAR HISTORIA

estudiaban a otros agentes de la corona –gobernadores provinciales del siglo XVI y XVII, oficiales reales y virreyes del XVIII—, otras a individuos esclavizados en Orán o en Cartagena de Indias, a niños mestizos, a comerciantes que se movían entre España y el interior del Río de la Plata, a inmigrantes del Imperio Otomano a la Península Ibérica, de Canarias a las Indias, o de las Indias a Europa. La idea era destacar, primero, que estas experiencias eran mucho más comunes de lo que pensamos, y segundo, empezar a pensar en su significado tanto para los individuos mismos como para los espacios que vinculaban a través de su movimiento. Justo ahora estamos en el proceso de publicar un número monográfico con varias de las ponencias presentadas en el congreso.

Pensar Historia:

Cambiando un poco de tema, ¿cuál es su opinión sobre la historia atlántica en el Reino Unido? ¿Es un área historiográfica privilegiada? ¿Qué podría expresar al respecto?

FAEB:

Creo que la historia atlántica, aunque importante, no es realmente un campo privilegiado en el Reino Unido. A mi parecer, tiene mucho mayor importancia en los Estados Unidos. En la Gran Bretaña, en la última década, la historia global se ha vuelto mucho más importante que la atlántica. Esto se debe a que la historia global permite una crítica más directa al imperialismo británico del siglo XIX (o, en algunos casos, una forma de seguir haciendo historia imperial bajo otro nombre). Aun así, en la academia británica, la historia atlántica sigue siendo un campo historiográfico dinámico y fructífero. En años recientes se han publicado trabajos extraordinarios sobre la religiosidad y vida cultural de individuos Afro-descendientes esclavizados (quizá el campo que más ha crecido en los últimos cinco o diez años), sobre el abolicionismo en el mundo hispano, sobre la presencia de individuos indígenas en España y Europa entre otros temas.

Pensar Historia:

Por último, como admiradores de su obra, quisiéramos que nos compartiera algunos *tips* o consejos, asuntos que, a su entender, quienes se están formando como profesionales en historia nunca deberían perder de vista.

FAEB:

Uno de los temas que todos los años tengo que recordarles a mis estudiantes de licenciatura es que la historia, como disciplina, tiene más que ver con debates inter-

PENSAR HISTORIA

pretativos que simplemente con la reconstrucción del pasado. Desde luego que lo que tratamos de hacer como historiadores es construir una interpretación narrativa de los sucesos y procesos que estudiamos. Pero el trabajo no se puede quedar ahí. Es indispensable que nuestras interpretaciones dialoguen con la historiografía ya sea sobre el tema y lugar concreto que nos proponemos estudiar o con debates más amplios dentro del campo. El conocimiento histórico avanza a través de la crítica y el desacuerdo. Es menos probable que uno encuentre una fuente perdida que transforme nuestra forma de entender un suceso, que el que dicha transformación proceda de leer una fuente conocida y ampliamente utilizada de forma distinta a cómo la han interpretado otros. La crítica historiográfica, en este sentido, no debe ser un ataque a las interpretaciones previas (aunque a veces hay buenas razones para hacerlo), sino un diálogo que reconoce los puntos de partida distintos, los momentos historiográficos específicos que producen ciertas interpretaciones. Reconocer que las conclusiones a las que podemos llegar a partir de una misma fuente cambian dependiendo del andamiaje teórico y de los ángulos desde los que las leemos lleva a un diálogo más productivo. Pero también hace más fácil el reconocer que las ideas e interpretaciones que postulamos hoy, probablemente tengamos que abandonarlas mañana a la luz de nueva evidencia o de nuevos puntos de análisis. Para mí, esa capacidad de crítica, que parte de entender las razones por las que se llega a conclusiones distintas, es precisamente una de las principales habilidades del historiador. Esa capacidad de diálogo y de mediación entre opiniones o interpretaciones distintas es, además, algo que el egresado de un programa en historia debe poder poner en práctica en áreas de la vida cotidiana que van más allá del estudio de las sociedades del pasado.

(Corolario:) Muchas gracias por su tiempo y la generosidad en sus respuestas. Esperamos poder seguir contando con su valiosa ayuda y conocer próximamente los avances en sus investigaciones. Un gran saludo por parte de la comunidad de estudiantes de historia de la Universidad de Antioquia.

Cartas para el futuro**

Traductor: Felipe Ortiz Vanegas
Estudiante de Historia
Universidad de Antioquia

20 de febrero de 1792, París

Las tinieblas que trae la noche son refugio para aquellos a quienes se les niega ser a plena luz del día; es en ellas cuando las calles parisinas se llenan de espectros que reclaman lo oscuro para sí. Mi caso es diferente: aunque quisiera, no podría ser uno de esos hombres ebrios que van tambaleándose por los callejones en busca de mujeres alegres; tampoco podría ser una de ellas. Me sirve de consuelo saber que, en esta oscuridad, ante la luz de las velas, puedo fruncir el ceño sin que nadie me exija un gesto amable y destilar el desprecio acumulado, en estos veintidós años, en líneas que una tras otra han ido al fuego. Mujer, negra y esclava, tres veces negada.

Conozco las fórmulas habituales para iniciar una carta, pero ¿cómo decir “querido...” o nombrar al destinatario, cuando ni siquiera sé muy bien a quién va dirigida? Sé, por el contrario, a quién no se dirige: la mayoría de hombres y mujeres de mi tiempo, para quienes mi historia no merece ser leída; tal vez en el futuro tenga alguna oportunidad. Podría tachármeme de vanidosa, y sin embargo, tantos años obligada a fingir ser otra, Anne-Marie, la esclava, el personaje, justifican con creces que quiera hablar de mí, de aquello que pervive de Soué, pequeña robada de las llanuras africanas, que resurge en las noches.

**En el año 2015, se realizó en la École des hautes études en sciences sociales, de París, una investigación que buscaba hacer una prosopografía de los ilustrados parisinos del siglo XVIII. Étienne Duchesneau, personaje marginal del movimiento iluminista, fue una de las figuras estudiadas. En la biblioteca de este, se hallaron dos cartas escritas por Soué (bautizada Anne-Marie), mujer esclavizada de quien tan solo se sabe lo escrito en ellas. Se presenta aquí la traducción de las cartas expuestas en el resultado final de la investigación bajo el título de Lettres pour l'avenir.

PENSAR HISTORIA

He planeado fugarme hace meses, pero esto que escribo no estaba dentro de mis planes. Es un recuerdo el que motiva esta carta, que será la única, de lo que he escrito, en no ser incinerada. Esta tarde vi el cielo arrebolado sobre París; por un momento volví a mis días de infancia, cuando me acostaba con mamá en los pastizales de mi pueblo a ver el cielo y escuchar de sus labios las historias de los ancestros de mi tribu. Quise eternizar el recuerdo, permanecer perpetuamente en el cálido rojo de las nubes. Miento, más que eternizar el recuerdo, tuve miedo de bajar la mirada y volver a vivir el terror de lo que sucedió hace veintidós años y se ha prolongado, día a día y en múltiples maneras, hasta hoy. Sin permitirme una lágrima, hice un gran esfuerzo y volví la vista sobre París. A lo lejos vi a Duchesneau, el tonto y ufano *citoyen* Duchesneau,¹ quien exige a sus hijos que en casa —y cuando no haya visitantes— le llamen *monsieur* Duchesneau.² Fue entonces que decidí escribir esta carta. Si imbéciles como Étienne Duchesneau serán nombrados en las centurias por venir, ¿por qué mi nombre y mi historia deben ser sepultados?

Nací en las vastas llanuras del río Congo, en el Reino de Loango,³ y fui nombrada Soué. Recuerdo que, en medio de las historias que mamá me contaba, siempre estaba la advertencia de no ir en dirección a la costa. Nunca lo hice. Sin embargo, aquello que sucedía allí llegó hasta nosotros. Mirábamos el cielo convirtiendo los dibujos de las nubes rojizas en relatos que hablaban de los primeros Ma-loangos del reino.⁴ De repente, al mirar a tierra, vimos un grupo de jinetes que se dirigía a nuestro pueblo. El rostro de mamá se desfiguró horrorizado mientras mascullaba “otra vez no”. Corrimos hacia los bosques de la orilla del río, pero fue inútil, los tres jinetes que se dividieron del grupo principal al vernos, nos alcanzaron con rapidez.

1 De Étienne Duchesneau (1732-1793) se conoce realmente poco, pues, aunque se sabe que se relacionó con figuras como Diderot, D’Alambert y François-Marie Arouet, no dejó obra escrita. Perteneció a una familia aristocrática parisina y su casa fue, en algunas ocasiones, lugar de encuentro para las discusiones de los ilustrados de París. El advenimiento de la Revolución francesa de 1789, y la abolición de privilegios de la nobleza, arruinó progresivamente a Duchesneau, quien, sin embargo, dejó como herencia, a sus hijos Pierre, Antoine y Liberté, una inmensa biblioteca.

2 La Revolución francesa de 1789, eliminó la palabra *monsieur* como forma de trato cortés por considerarla propia del *Antiguo Régimen*; en cambio, se implementó la palabra *citoyen* (ciudadano) para dar cuenta de la igualdad en la nueva forma de organización social y política.

3 Este reino, cuya extensión territorial abarcó lo que en la actualidad es Angola, República del Congo, República Democrática del Congo y Gabón, existió desde el siglo XV al XIX, siendo el siglo XVII su período de mayor de apogeo en la trata de esclavos.

4 Denominación de los reyes de Loango.

PENSAR HISTORIA

Sentí un golpe en el cuello y caí desmayada. Al despertar, lo que fue mi pueblo ardía en grandes llamaradas que aturdían tanto como los gritos y charcos de sangre que salían de quienes, horas atrás, cantaban mientras araban la tierra. Estupefacta, solo pude emitir un gemido al ver el cuerpo desnudo de mamá horadado en el estómago; el grito se me ahogó en el pecho y aún está allí, creciendo, haciéndose gigantesco e incontenible.

La vida parece terminar donde empieza la esclavitud, es cierto, pero en los contornos de la muerte siempre hay algo que pugna por vivir. Lo supe a mis trece años, cuando, después de todo lo sucedido, y ya con el cuello y manos engrilletadas, me levanté y caminé al primer grito ininteligible de uno de los hombres que llegaron a caballo. Pronto, vimos otros jinetes y una gran cáfila de hombres, mujeres y niños divididos de a cuatro; a cada cuadrilla la custodiaba un hombre con lanza. A los recién llegados nos distribuyeron de la misma manera. Delante de mí iban otras tres niñas, todas unidas por sogas que ataron a los grilletes de nuestros cuellos; después iban las mujeres y luego los hombres. Los rostros ensombrecidos, sollozos y lamentos, contrastaban con las risotadas y celebraciones de los jinetes que iban

al frente, embriagados por el ron y apesando a tabaco.

Hasta ese momento, los hombres blancos tan solo eran para mí un mito, gente que emergía de lo profundo del mar para venir a nuestras costas y hacerse a esclavos, y con la piel de estos hacer sus botas negras, y con su sangre una bebida embriagadora. Todo eso se decía al interior de la costa, mamá también me lo dijo. Allí estaban, vi sus pieles blancas y negras barbas desde mucho antes de llegar hasta ellos; también vi cientos de negros encerrados en angostas armazones. Recuerdo haberme preguntado con ingenuidad por qué si los blancos eran tan monstruosos, gente de nuestro mismo color de piel nos llevaba hacia ellos. Ahora, que soy reticente, a fuerza de lo que he vivido, a todo y a todos, sé que tanto los blancos como los negros, las mujeres como los hombres, pueden ser receptáculos de maldad e injusticia.

Los jinetes desmontaron sus caballos, hicieron un ademán a los hombres con lanzas que nos custodiaban y se fueron con los blancos, provenientes de Francia, que les ofrecían más ron y tabaco. Transcurridas algunas horas, regresaron trastabillando y lanzando miradas lascivas a las mujeres negras. El médico que venía con

PENSAR HISTORIA

los franceses inició la revisión de los recién llegados. Una vez desnudos, examinaba nuestros cuerpos, dientes y ojos; y luego separaba a quienes hallaba enfermos. En varias ocasiones, los tripulantes franceses pedían que se les dejara revisar a las mujeres, y entre risas y silbidos, pasaban con lascivia sus sucias manos por los cuerpos desnudos de las negras, que, con notable esfuerzo, contenían el llanto. En ese momento no comprendí, llorar habría sido satisfacer, aún más, a los franceses. El viaje por el Atlántico me enseñó que incluso la muerte, en determinadas circunstancias, puede ser un acto de resistencia. Pero no me adelanto.

Poco a poco fueron embarcándonos. Durante dos o tres semanas, nos fueron llevando al barco en pequeños grupos junto con barriles llenos de agua que recogían al interior de la costa. Estos ocupaban bastante espacio en la chalupa, por lo que la embarcación fue lenta. Al llegar al barco, supe que nosotros —la gente que llegó conmigo— fuimos de los últimos en embarcar; pues antes de ser llevados bajo cubierta, se sentía ya una pestilencia que lo invadía todo. Al bajar las escaleras, un murmullo de quién sabe cuántas personas se escuchaba. Todo estaba oscuro, solo se distinguían algunos rostros que el candil iba alumbrando a su paso. Con los días me enteré de que la distribución era simple: hombres en la popa, mujeres en la proa y niños en el centro, pero cuando llegué allí no supe nada, estaba aterrorizada. El miedo se hizo mayor cuando me ataron de costado en un poste y la exigua luz se fue alejando. Mucho tardé en desaturdirme y escuchar lo que pasaba alrededor, sin embargo, cuando lo hice, creció más mi temor, pues los llantos y quejidos, junto con aquel aire pesado y pestilente, hacían de aquel lugar un verdadero infierno en donde los blancos eran los encargados de causar tormentos.

En ese momento no sabía leer, pero nunca olvidé las formas en pintura negra que tenía aquel barco en su costado, cuyas iniciales fueron grabadas en mi cuerpo. *La Marie-Séraphique*, supe tiempo después que se llamaba.⁵ Para ese entonces ya había dejado el puerto de Nantes y llegado a mi parada hasta ahora: París. Si todo

5 Sobre esta embarcación se conoce bastante. Los cofres de marina para guardar papeles importantes fueron habituales en los barcos negreros. En el caso de *La Marie - Séraphique* se pudo hallar un valioso archivo, incluyendo acuarelas que muestran el plano, perfil y distribución de la embarcación. De ahí se sabe con exactitud que en los cuatro viajes que hizo de África a las Antillas, transportó cerca de 1.344 hombres, mujeres y niños. Por la fecha de la primera carta, y por el tiempo de esclavizada que Soué señala, se deduce que su viaje fue en 1769.

PENSAR HISTORIA

sale bien, pronto estaré en aquella isla que no conocí porque ya estaba destinada, aunque pudo haber sido cualquier otra joven, a viajar a Europa a casa de Duchesneau. Tan solo un puñado de niñas quedamos en el barco cuando empezaron a desembarcar, lo más rápido posible, los esclavos para ponerlos en venta en la costa de Saint-Domingue.

El *Code Noir*⁶ nos define como bienes muebles, y como tal nos vendían. Son pocos los esclavos que pueden leer por cuenta propia este infame documento. Yo soy uno ellos, y mientras lo leí, pensaba que, por más años de esclavitud que se vivan, nunca se olvida la vida antes del cautiverio; además, por más que se nos trate como objetos, nunca lo seremos. Muchas veces, al planear mi huida, los castigos que impone este código me hicieron temer,⁷ pero debo llegar a aquella isla en la que se desata la lucha por nuestra libertad; ya no tengo miedo.

Las raciones de comida fueron pocas las primeras semanas, sin embargo, a medida que nos acercábamos a Saint Domingue, fueron aumentando. Gachas de bizcocho o de maíz la mayor parte del tiempo; era el agua lo que escaseaba. Abajo todos estábamos asustados, pero, poco a poco, hasta yo noté que los blancos también lo estaban. En medio de la oscuridad y el aire sofocante y putrefacto, se levantó, en varias ocasiones, una voz que iniciaba tímida un canto al que se iban uniendo otras, engrosando el sonido homogéneo y multitudinario que hacía trepidar el barco cuando los golpes de las cadenas contra los postes se unían a la melodía ahora gritada rabiosamente por los cautivos.

Pude ver el miedo en el rostro de los blancos la primera vez que me llevaron a cubierta. También vi que a algunos de los sacaban a rastras de la bodega, ya estaban muertos. Para arrojarlos al mar debían desencadenar a todos los que estaban atados,

6 Decreto iniciado por Jean-Baptiste Colbert, terminado por su hijo el marqués de Seignelay en 1683 - 1684 y aprobado por Luis XIV en 1685. Este código definía las condiciones de esclavitud en el imperio colonial francés, restringía y sancionaba las actividades de los negros, tanto esclavos como libres. Es considerado uno de los documentos más relevantes sobre raza, esclavitud y libertad hecho en Europa.

7 El artículo 38 de este código se refiere a los castigos de esta forma: “Al esclavo fugitivo que haya estado huyendo durante un mes desde el día en que su amo lo denunció a la policía, se le cortarán las orejas y se le marcará con una flor de lis. Si comete la misma infracción por otro mes, contando nuevamente desde el día del denunciado, se le cortará el tendón de la corva y se le marcará con una flor de lis en el otro hombro. La tercera vez, será condenado a muerte”.

y cuando lo hacían desenfundaban inmediatamente sus armas. En una de estas ocasiones, uno de los hombres recién desencadenados corrió hacia un costado del barco y se lanzó al agua. Los marineros empezaron a disparar, pero pronto el capitán dio orden de parar. Todos sabíamos que ya estaba tan muerto como aquellos que arrojaban inertes por la borda. Pensé mucho en esto y pronto entendí que decidir la muerte también puede ser un acto de rebeldía, comprendí que no era solo por la tristeza por lo que a muchos tenían que obligarlos a comer.

Ahora que sé leer y he tenido acceso a la biblioteca de Duchesneau, sé que probablemente fue el escorbuto el que mató a muchos de quienes iban en el barco, puesto que a las raciones de comida se añadieron tragos de jugo de limón, que se cree sirve contra esta enfermedad. Desde un primer momento, Duchesneau se empeñó en enseñarme francés, a leer y escribir. Según dijo en varias ocasiones, cualquiera que habitara su casa, incluso su esclava, debía tener un mínimo de luces, pues es el conocimiento el que da la libertad y procura buenos modales. Los esclavos que se rebelaron cuando estuvieron en cubierta me demostraron que no se necesita saber leer y escribir para buscar la libertad. Para mí sí ha sido necesario, pues es lo que he vivido, pero también lo que he leído, lo que justifica y motiva mi búsqueda de libertad, mi huida.

Pocas veces he visto leer o escribir a Duchesneau, de ahí que de entre los hombres que vienen a esta casa, sea a mi parecer el más corto de entendimiento. En ninguno de ellos confío, ¿cómo podría hacerlo?, sin embargo, es al marqués Condorcet⁸ a quien más acalorada y acertadamente he visto debatir sobre el asunto de los negros y reprochar a Duchesneau mi presencia como esclava. Quizás por esto no ha vuelto, pues este reproche dejó a Duchesneau notablemente molesto. Supongo que, para muchos de los ilustrados, lo económico se impone a la justicia que un ejercicio racional mínimo demanda. Pero, a fin de cuentas, Francia no sería nada sin sus posesiones de ultramar. El azúcar que se consume por toda Europa está manchada por

8 Debe recordarse que Nicolás de Condorcet (1743 - 1794) presidió la *Société des amis des noirs* (Sociedad de amigos de los negros) y, en tal calidad, fue un propulsor, aunque moderado, de la abolición de la esclavitud en Francia. También escribió importantes obras al respecto, como su *Réflexions sur l'esclavage des nègres* (Reflexiones sobre la esclavitud de los negros) en 1781.

PENSAR HISTORIA

la sangre de miles de esclavos que han muerto para que estos *messieurs* y *mesdames* puedan endulzar sus tés. Las consignas que tanto han proclamado los revolucionarios franceses desde 1789 hasta ahora, *liberté, égalité et fraternité*, son un insulto para aquellos que hemos sido despojados de humanidad y convertidos en objetos de compraventa.

Una vez vendidos los esclavos en la costa de Saint-Domingue y llenado el barco con agua y mercancías para llevar a Europa, partimos rumbo al puerto de Nantes. ¿Aca-so es necesario decir que este último trayecto, de un viaje ya tormentoso, fue el más traumático? Un puñado de negros, en su mayoría niñas, quedamos a merced de los marineros borrachos que celebraban el éxito de su campaña. Cualquier imaginación, por reducida que sea, podrá hacerse una idea de lo que para mí es indecible. Ya el lento despuntar del sol se apodera poco a poco de la oscuridad, y los seres que en ella pueden ser, incluyéndome, deben ocultarse y ser otra cosa, algo más acorde con lo socialmente aceptado. En mi caso, Soué debe dar paso a Anne-Marie, la luz a la oscuridad, la rebeldía a la sumisión. No siempre será así, llegará el día en que deje el escenario, en que mi vida a la luz del día no sea una actuación para el goce de un público que, aunque no entiende o aparenta no hacerlo, disfruta.

5 de junio de 1794, Saint-Domingue

Los rumores que desde 1791 han hecho palidecer a los franceses en París eran ciertos, *citoyen* Duchesneau, o ¿*monsieur*, debo decir?⁹ Recuerdo su desprecio por lo que pasaba en la isla; pues, según usted, era producto de una superstición tan solo posible por bárbaros que, como tales, deben ser sometidos a la esclavitud hasta que quizás en algún momento alcancen suficientes luces para gobernarse por sí mismos. Cuando arribé a la isla, en enero de 1793, lo confieso, tuve una sensación similar. Los campos estaban destruidos en su totalidad y de las plantaciones tan solo quedaban cenizas; aún se vivía una violencia que, ni siquiera durante mis últimos meses en París, pude notar en los guillotamientos públicos que parecían obla-ciones a

⁹ Esta segunda carta no pudo haber sido recibida por Étienne Duchesneau, puesto que murió guillotinado en 1793 al ser hallado culpable de traición por el Tribunal Revolucionario de París, vigente de nuevo desde marzo de ese mismo año. Sin embargo, llama la atención que, aunque escritas en distintas partes, ambas cartas fueron halladas dentro del mismo libro, lo que indica que alguno de los hijos de Duchesneau recibió esta segunda y leyó la primera. Por la estrecha relación de Soué, tal como lo indica al final de esta carta, con Pierre, Antoine y Liberté, resulta comprensible que hayan decidido conservarlas.

PENSAR HISTORIA

un dios cruento y antiguo. ¿Acaso no es comprensible esta violencia? Mientras que en 1789, y hasta hoy, los franceses luchan por conseguir y mantener los Derechos del Hombre y el Ciudadano, nuestra lucha es, en cambio, para que se nos considere humanos y no bienes muebles, ¿entiende la diferencia abismal que hay entre esa lucha y la nuestra? Porque para conseguir libertad o igualdad se necesita ser humano primero.

Supongo que cree saber quién le escribe, pero se equivoca, nunca fui ni seré Anne-Marie; soy Soué, así me nombraron mis padres y es ella quien se dirige a usted, desde la libertad. He aprendido, *citoyen* Duchesneau. Muchas veces le escuché decir que no había arma más peligrosa que los libros, y en eso estamos de acuerdo, sin embargo, agregaría que siempre y cuando sean bien entendidos. Por eso usted no es un peligro, y lo compadezco. Ahora entiendo sus silencios cuando las discusiones con Condorcet, D'Alembert o Diderot se tornaban apasionadas y alzaban sus voces al llegar a los puntos más decisivos de sus intervenciones, pero usted no lo hacía, tan solo se atrevía a musitar algo para apoyar la idea expuesta por alguien más, repitiendo lo ya dicho. Entiendo sus ruborizaciones ante temas en los cuales los demás coincidían pero que yo sabía que usted no estaba de acuerdo. Quizás usted sea tan esclavo, tan personaje, como yo lo fui, salvo que su papel solicita jugar a no serlo.

Es extraño lo que siento por usted. Por un lado, le tengo lástima, pues no es ni de cerca lo que cree ser; pero, por otro, un profundo odio, que si su inteligencia lo permite, verá destilado en estas líneas que le escribo. Me oprime el pecho al recordar cuando expulsaba en tono de superioridad y encono ante mí y sus hijos, todo aquello que callaba con sus amigos. Podría mencionar otras cosas que lo harían ruborizar aún más, pero no quiero que, por azares de la vida, cuando esta carta llegue a su casa sea abierta por sus hijos; sé que es algo que harían.

No se equivocó del todo al atribuir la rebelión de esclavos en Saint-Domingue a la superstición. Al principio, mis veintidós años en París se notaron. Yo también, una vez instalada en esta nueva realidad de hostilidad permanente, utilicé palabras

PENSAR HISTORIA

como mito o superstición para explicarme algunos eventos. Pero, poco a poco, una rabia incontenible empezó a recorrerme el cuerpo, y escuché de nuevo aquellas voces desgarradas cuyos cantos me entraban por los poros y hacían resonar mi cuerpo al ritmo de melodías que sabían decir mejor que las palabras el odio que a todos nos congregaba. Entonces abrí los ojos y me di cuenta de que aquellos mitos no debían ser negados, pues es nuestra forma de hacer pervivir África en nosotros. Ustedes también tienen sus propios mitos, sus mártires, que al igual que a nosotros les sirven para avivar el deseo de conseguir lo que se considera justo. Y si, a su parecer, matar en nombre de las deidades del vudú, es algo bárbaro, es porque entonces usted no conoce la historia de su continente y su país. Es el Dios cristiano el que ha bebido más sangre de los sacrificios que en su nombre han hecho.

Sentí temor cuando me contaron los pormenores de aquella noche de agosto de 1791, cuando los negros se reunieron en *Bois Caiïman* y, en una mezcla de ritual vudú y reunión conspirativa, juraron asesinar a los blancos. El cielo se rompió en un fuerte aguacero, con rayos y truenos que cada tanto herían y hacían temblar con su sonido la tierra. Esto no fue impedimento para que escaparan de las plantaciones y se dirigieran al bosque al encuentro de los *loas*¹⁰ que los llamaban. La *manbo*¹¹ Cécile Fatiman, poseída por espíritus vudús, empezó a mover convulsivamente su cuerpo al ritmo de los tambores mientras se expresaba en lenguas no habladas en este mundo. Con la mirada perdida, sin dejar de bailar, tomó un cuchillo y en alaridos degolló un cerdo negro cuya sangre fue repartida en totumos entre todos los allí presentes.

Todo esto me atemorizó cuando me lo contaron, sin embargo, lo sucedido luego me tranquilizó y encendió un enojo centenario que todos los cautivos llevamos dentro. El *houngan*¹² Dutty Boukman reunió en su discurso aquel enojo cuando pronunció las palabras que ahora pasan de boca en boca en Saint Domingue: “El Dios que creó al sol que nos alumbró, que riza las olas y gobierna las tormentas, aunque oculto tras las nubes, nos contempla. Ve todos los actos de los blancos. El Dios de

10 Espíritus vudús intermediarios entre *Bondye* (del francés *Bon Dieu*, buen Dios) y la humanidad.

11 Sacerdotisa vudú.

PENSAR HISTORIA

los blancos incita al crimen, pero el Dios nuestro inspira la bondad. Nuestro buen Dios nos ordena vengar nuestras ofensas. Él dirigirá nuestras armas y nos ayudará. Derribemos el símbolo del Dios blanco que tan a menudo nos ha obligado a llorar, escuchemos la voz de la libertad que habla en el corazón de todos nosotros”.

La voz de la libertad que habla en el corazón de todos nosotros. Estas palabras no son lejanas de aquellas que escuché, incluso de usted, en París. Aunque le cueste creerlo, no todo es superstición y vudú, –como sé que piensa–, en Saint-Domingue. Los rumores van y vienen, rápidos como el viento, y con ellos vienen ideas, palabras que hacen imaginar otras posibilidades, otras formas de habitar el mundo. *Liberté, égalité et fraternité*, ¿acaso no cree que estas palabras sean más significativas para un esclavo que para cualquier otro? Así es, las ideas que han convulsionado Francia desde 1789, han sido bien entendidas y ejecutadas por los negros esclavos de Saint-Domingue, salvo que, como habría de esperarse, con mucha más radicalidad y violencia. Pero esto no debería ser nuevo para usted, pues algunos de sus amigos expresaban la necesidad de hacer universales los valores revolucionarios e ilustrados y, en ese sentido, la abolición de la esclavitud es una consecuencia lógica.

Nunca fueron gratas esas ideas para usted, de ahí el desprecio que sentía por muchos integrantes de la *Société des amis des Noirs* y por todo aquello que hiciera pensar en la libertad de los negros. Alguna vez dijo que lo que la ilustración había logrado en este siglo era tan grande, que a muchos los había cegado haciéndoles pensar que incluso bárbaros como negros e indios pueden ser ciudadanos. El problema, *citoyen* Duchesneau, es que usted, por más que lo quiera y lo predique, no es un ilustrado, y mucho menos un revolucionario.

No quiero que me malinterprete. La influencia francesa se siente en la isla, ha sido decisiva, pero la rebelión nace –más allá de un ejercicio racional y de abstracciones–, del deseo de nuestros cuerpos y espíritus por romper las cadenas y dejar de ser la propiedad de alguien, pertenecemos. Tampoco quiero que piense que le escribo esta carta con un tono de victoria, pues, por lo que he vivido, soy una mujer desconfiada y aún tengo muchas dudas sobre las formas en que se ha llevado a cabo todo

PENSAR HISTORIA

esto. Le escribo, como dije antes, con una mezcla de lástima y odio.

No creí en las promesas de los españoles y británicos que desde 1792 han arribado a la isla; tampoco creo en los comisionados Sonthonax y Polverel,¹³ cuya estrategia de otorgar la libertad a los esclavos que hagan parte del ejército y luchen por la república, justamente ahora que pierden la guerra, me parece descaradamente conveniente para sus intereses. Mucho menos creo en la noticia que llegó hace poco de un decreto de abolición general de la esclavitud.¹⁴ Y, aunque sé que esto le va a complacer, tampoco creo en muchos de los caudillos que han querido personificar las demandas de los cautivos de la isla.

Tal vez tenía razón Rousseau cuando dijo que el hombre nace bueno y la sociedad lo corrompe. ¿Cómo pretender, entonces, que hombres y mujeres durante tanto tiempo atormentados no estén corrompidos también? A mí misma me he descubierto presa de un odio ávido por vengarme con los autores de mis desdichas. Y si me siento así yo, que si comparo mi cautiverio con quienes sirvieron en esta isla, soy afortunada; no puedo siquiera dimensionar el desprecio que ellos sienten. El odio no sabe de colores de piel, se esparce y mancha todo. Por eso no confío. Sin embargo, eso no quiere decir que no tenga esperanza. La tengo, pero es una esperanza atenta, de ojos abiertos que miran a todas partes mientras esperan un futuro que es más incierto para nosotros que para los demás. No soy tonta, *citoyen* Duchesneau, entiendo lo que pierde Francia si Saint-Domingue se independiza y se acaba la esclavitud. Quizás estos sean los primeros años de una prolongada lucha en la que el tiempo y los avatares humanos decidirán el vencedor. Tal vez no alcance a ver el desenlace de todo esto, sin embargo, insisto, tengo esperanza.

Sé que mi esperanza es más grande que mi odio. Lo supe hace muchos años, cuan

do quise que de mis senos manara veneno para que muriera aquel bebé que no

13 Léger-Félicité Sonthonax (1763-1813) y Étienne Polverel (1740-1795) fueron electos como comisionados de Saint-Domingue en 1792 por la Asamblea Nacional. En la isla fueron recibidos con muchas reservas por los *grands blancs* quienes pensaron que, al ser representantes jacobinos, iban a disolver las prerrogativas que la sacarocracia blanca tenía en el Antiguo Régimen.

14 La Convención Nacional abolió la esclavitud en todo el Imperio Francés en el decreto del 4 de febrero de 1794, sin embargo, las reservas que muestra Soué en su carta ante dicha noticia son acertadas, pues este decreto no operó eficazmente en los territorios esclavistas y sería derogado por Napoleón Bonaparte en 1802.

PENSAR HISTORIA

era mío y, sin embargo, se alimentaba de mí, de mi pecho inmaduro obligado a lactar tras meses de estimulación. Así es, en ese momento quise que el pequeño Pierre muriera, pero luego, al ver sus ojos expectantes, ávidos de mundo, un hálito de esperanza fluyó de mí y quise hacerlo alguien que no fuera como usted. Pierre, Antoine y Liberté fueron alimentados con mi leche y mi esperanza. En ese mundo en el que fui cautiva, puse toda mi fuerza para demostrarme a mí misma que podía haber bondad en los blancos, incluso en sus hijos, y lo logré, ellos son tan diferentes a usted que debería sentirse orgulloso.

Si en aquel mundo de cadenas pude verter mi esperanza en sus hijos, ¿por qué no hacerlo en estos hombres y mujeres que, al igual que yo, fueron puestos en cautiverio? Las cadenas por fin han empezado a resquebrajarse ante su incesante golpear contra la tierra por miles de esclavos que enfurecidos alzan sus manos al cielo para luego dejarlas caer, pesadas, contra el piso. Mi esperanza canta y baila. A lo lejos, oigo los tambores que, suaves, inician un ostinato que se va llenando de cantos y silbidos que las gargantas desgarradas despiden como un discurso elocuente, inteligible para todos y cada uno de los allí presentes.

Debo despedirme, *monsieur* Duchesneau. Esta vez no me sorprende el alba obligándome a tomar mi lugar e interpretar el papel de la esclava Anne-Marie. Esta vez escribo a plena luz del día, sin miedo a ser descubierta. Mi lugar está junto a quienes ahora llaman para que mi cuerpo sea uno más entre el sofocante crepitar de piernas que, a ritmo de tambores, golpean la tierra como casquetes de caballos galopantes. Debería poner su oreja contra el suelo; es tan avasalladora la música de los ex-cautivos en Saint-Domingue, que la tierra se transforma en un tambor inmenso percutido al mismo tiempo por todos nosotros. De seguro, hasta en Francia ha de escucharse el sonido furioso que desde aquí lanzamos al mundo y que dice sin cesar: nunca más esclavos.

Hasta nunca, *monsieur* Duchesneau.
Soué.

PENSAR HISTORIA

Bibliografía

Boutry, Pierre-Antoine, Dubois, Eliette, Moreau, Jerome, Laurent, Martin, Leroy, Émile. *Une biographie commune: réseaux et productions intellectuelles des Lumières de Paris pendant la seconde moitié du XVIIIe siècle*. París: EHESS. Editions de L'École des hautes études en sciences sociales, 2016.

Helg, Aline. *¡Nunca más esclavos! Una historia comparada de los esclavos que se liberaron en las Américas*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2018.

Iliffe, John. *Historia de un continente: África*. Madrid: Ediciones Akal, 2013.

James, C.L.R. *Los jacobinos negros. Toussaint L'Ouverture y la Revolución de Haití*. México D.F: Fondo de Cultura Económica, 2003.

Klein, Herbert. *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y en el Caribe*. México D.F: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 2013.

Martínez Peria, Juan Francisco. *¡Libertad o Muerte! Historia de la Revolución Haitiana*. Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, 2012.

Museo del oro (Bogotá). *A bordo de un navío esclavista, La Marie-Séraphique: colecciones del Museo de Historia de Nantes - Castillo de los duques de Bretaña / Museo del Oro, Banco de la República; guión y curaduría, Bertrand Guillet, Krystel Guardé; guión línea colombiana, María Alicia Uribe Villegas, Eduardo Londoño Lavertde, Lina María Campos Quintero*. Bogotá: Banco de la República, 2018.

Vassa, Gustavus. *El interesante relato de la vida de Olaudah Equiano o Gustavus Vassa, el africano. Escrito por él mismo* (Trad. Mariángel Mauri). Buenos Aires: Los Lápices Editora, 2021.

Viaje sin regreso para Manuel

Andrés Romero **

Estudiante de Historia

Universidad de Antioquia

Entonces no sabía que Manuel nos cuidaba, pero debí sospecharlo al reconocer su figura al otro lado de la calle. Nos veía a nosotros, los ocho estudiantes que recién llegaban a uno de los pocos hoteles habilitados del municipio. Fue en Tibú, en la región del Catatumbo, un nombre cuya cadencia no era menos fuerte que su historia. Quizá por eso dejamos las maletas y no salimos hasta que fuera prudente. Además, estábamos sorprendidos: apenas nos bajamos del bus, Manuel nos dijo que el hotel ya estaba pago. «¿Pago?», preguntamos, y no quiso dar muchas explicaciones. Entonces caminamos por una calle estrecha, repleta de motos apagadas, pero con el piloto encima.

Manuel nos guio sin que nadie dijera nada. Hablar parecía algo incómodo, sobre todo cuando la gente comía, fumaba y esperaba con los ojos puestos sobre nosotros: ocho jóvenes y un adulto, equipados como si fueran a quedarse mucho tiempo. En silencio, recuerdo, observé las golondrinas sobre los cables de luz, más por hacerme el ocupado que por no saber responder las miradas. Pronto llegamos al hotel. Manuel dijo que nos pusiéramos cómodos, que él dormiría en la casa del frente, donde un viejo amigo. Desde allí nos cuidaba.

Nuestro hotel tenía cuatro piezas, con dos camas y una ducha que inundaba el piso entero. «Es para ahorrar la limpieza», dijo la señora, quien nos entregó las llaves y

**Seudónimo del estudiante del pregrado en Historia en la Universidad de Antioquia, Bryan Andrés Mosquera Romero.

PENSAR HISTORIA

nos hizo el *check in* a su modo: preguntó nombres y los pegó con cinta en cada llavero. «Coman algo que por esta semana cierran todo a las 9», advirtió la señora. Podemos salir, pensé, y estoy seguro de que mis amigos también sintieron el hambre que hace doler los oídos. Al caminar por el zaguán, vi tres motos parqueadas frente al hotel, que desde luego nos miraban. Pero también vi la figura de Manuel, quien pasó la calle sin importarle mucho las motos. Repitió las palabras de la señora: «vayan y coman». Y luego agregó: «mañana la jornada es larga».

Así empezó el viaje, que acabaría tiempo después, en la casa de Manuel, en Bogotá. Al Catatumbo fuimos para el IV encuentro de Zonas de Reserva Campesina, una figura de ordenamiento territorial que sirve, palabras más palabras menos, para que nadie los moleste. Eran cuatro días, constelados de charlas, intervenciones y la cereza del pastel, como no: fiesta el último día.

La mayoría de las charlas eran en el coliseo deportivo del municipio, que por entonces hacía las veces de campamento para el montón de personas que recibía Tibú. Nosotros, por motivos que días después conocimos, nos quedamos en el hotel, cerca de Manuel, quien era profesor de la universidad, pero cuyas clases aún no recibíamos. La mayoría cursaba los primeros semestres, cuando no el primero –entre ellos yo-, así que Manuel era más una sombra tutelar que alguien cercano. Sabíamos dos cosas: era médico, pero luego estudió Historia. Durante el evento, daría una charla sobre el conflicto petrolero en las zonas de Santander. Tan curtido era Manuel en estos congresos que cuando despertamos, a uno de nosotros le había dejado un mensaje en el WhatsApp: *Repitan plato y escuchen como si no fueran de la universidad.*

Sabia bitácora. Pronto comprendimos el primer consejo, cuando los huevos con pan que desayunamos quedaron en nada ante la descomunal charla de bienvenida. Ni qué decir de las arengas cada cinco minutos. El calor, por supuesto, nos redujo. No lo notamos del hotel al coliseo, pues caminamos por las casas con aleros no tan largos, pero que servían para hacerle quite al sol. Son poco comunes las casas de más de tres pisos en Tibú, como también un camino que no levante polvo ante el avance tempestivo de las motos.

PENSAR HISTORIA

Ya en el coliseo, afrontamos otra desventaja: quienes habían dormido la noche anterior allí, agarraron las sillas cubiertas por el techo. A las dos de la tarde estábamos aniquilados. Uno de mis amigos, convencido de que al caminar el sol no pega igual, dio ronda por el coliseo. Al regresar nos dijo que pronto servirían los almuerzos; cierta parte del coliseo, aquella que utilizaban como camerino para el polideportivo, sirvió como restaurante comunitario. Cada uno alistó la vasija de plástico -utensilio que compramos juntos en la ciudad-, y nos dirigimos a la trastienda de la comelona: perdimos la cuenta en la olla 43. Recibimos el doble de raciones que se regaban, servidas al tope, con pollo, papa y yuca, y hasta aguapanela, que a los pocos minutos terminó hervida, cumpliendo aquel adagio de que, tanto más calor hace, cuanto más caliente debe estar el líquido.

El segundo consejo de Manuel fue el más ambiguo, y por lo mismo el que mejor recuerdo. Las charlas ocupaban, en su mayoría, agendas que desde la ciudad se investigan, pero que en los territorios rurales se ofician desde antaño. Eran hechas en mesa redonda, con sillas de cantina y mesas de escuela, y cada intervención, precedida por la presentación, siempre era de pie. Campesinos del Sumapaz, colonos del Guaviare, líderes del Cauca, cocaleros del Norte. Cada uno con su historia. Recuerdo mucho un campesino del Sumapaz, nostálgico del comunismo de Juan de la Cruz, cuya reflexión, en apariencia, nada tenía que ver con objetos institucionales, ni triquiñuelas burocráticas.

Su preocupación más grande era que su hijo dejara el campo por la ciudad. «Cambiar 4 patas por 4 ruedas», dijo, y aún hoy intento entenderlo. También recuerdo un campesino del Cauca, viejo y con muletas, heredero quizá de las lecturas de Quintín Lame y de la colonización temprana de la Violencia. Hablaba con tanta propiedad sobre Stalin, con brazos erguidos y pausas solemnes, que por momentos dudé si el *¿Qué hacer?* era de Lenin, a quien en realidad citaba. Eran tan sentidas las intervenciones, tan personales, que desatendí el lapicero y la hoja, y me dediqué por completo a escuchar.

A Manuel lo volvimos a ver el último día del encuentro. Vestía guayabera y llegó

PENSAR HISTORIA

con mucha cerveza. Era el día de la fiesta, así que nos ubicamos cerca de la tarima. Al haber tanta gente, todos fuimos más bien intermitentes. Las conversaciones eran abiertas, cualquiera podía meter la cucharada y continuar después, sin que le quitaran el plato de la mesa. Bien mirado, allí hablamos con Manuel por primera vez. Aflojamos la lengua, como no, y comentamos las impresiones más obvias, pero también las más preocupantes.

Una compañera habló de lo sospechoso que le había parecido un hombre ya adulto, que llegó al final de una conferencia, y como si fuera rutinario, tomó una foto de la lista de los asistentes. Manuel mantuvo la serenidad de siempre: «Así son de descarados». Incluso la mantuvo minutos después, cuando empezó a regarse el rumor de una posible bomba debajo de la tarima. La canción paró, quizá algún vallenato, y hubo silencio como por cinco minutos. Manuel nos ofreció otra cerveza, sacó un cigarrillo y se sentó en la acera. «No va a pasar nada», sentenció. Así fue: bastó un minuto para que el acordeonero volviera a la tarima, junto con su conjunto, y tocaran los vallenatos más viejos, de esos que le cantan más a la muerte que al desamor. De pronto el amanecer nos superó en número, pero

pudimos darle cara al sol sin sentirnos indignos. Además, la fiesta aún no terminaba: acabaría en Bogotá, pues Manuel nos había invitado a su casa. Allí sí terminaría el viaje.

La Bogotá que nos tocó en suerte con Manuel empezó con la muerte de Gaitán. El reloj digital de El Tiempo, ubicado en la carrera Séptima, daba más de las 11 de la noche. Hacía frío, desde luego, y más con los cerros a nuestras espaldas. Pero más que frío, las calles empedradas y los edificios grises, que no eran coloniales, hacían de la Séptima un corredor vulnerable no solo a los recuerdos, sino a los robos. «Toquen la placa», dijo Manuel, y nos explicó que allí había muerto Gaitán, frente a lo que antes era el edificio Agustín Nieto, y en donde hoy, como tragicomedia, queda un McDonald's.

Nos explicó el 9 de abril según lo relata Plinio Mendoza, compadre de Gaitán. Ese día, antes de la horda y el fuego, Gaitán estaba contento. Había ganado, a punta de oratoria, un juicio en el que defendía al teniente Cortés, quien, en un acto de honor, terminó con la vida de un periodista por un artículo en el que denunciaba los malos tratos del teniente

PENSAR HISTORIA

hacia la tropa. El buen humor de Gaitán se vería apagado por las balas de, al parecer, un joven camandulero llamado Juan Roa Sierra. Esto nos lo explicó mientras llegábamos a la Plaza de Bolívar, cuyas palomas dormían apacibles sobre las puntas de la Catedral Primada y el Palacio, dejando a su suerte sus primas lejanas, las ratas, que revoloteaban bajo la estatua de Bolívar. Cerca de allí, nos mostró la placa de Rafael Uribe Uribe, asesinado a golpes de hachuela por dos campesinos, artesanos ellos, en complot con los jesuitas, dicen todavía, o por simple rencilla. «Pero aún falta el magnicidio más importante», advirtió Manuel. «En mi casa les muestro».

La casa de Manuel quedaba cerca del Fondo de Cultura Económica. Era una casa colonial, adecuada para arriendos. Tenía dos entradas: una larga con zaguán, que terminaba en un cafeto enorme, cuya copa impedía ver las estrellas. La otra, que era el verdadero umbral de la casa de Manuel, era corrediza. Nos pidió dejar las maletas en los muebles, mientras él arreglaba arriba. «Saquen cervezas de la nevera», dijo también. Arriba quedaba el estudio de Manuel, una biblioteca rústica, con anaqueles que no superaban el metro, desperdigados por todo el ámbito. Ningún libro estaba tan arriba como para no ser alcanzado.

De repente salió Manuel con un maletín de cuero y nos pidió acercarnos, pues lo que íbamos a ver era su objeto máspreciado. Abrió el maletín y sacó una sotana, que extendió sobre el escritorio del estudio. Nos contó que la había confeccionado la misma sastre que confeccionaba las sotanas de Camilo Torres, antes de su paso más que fugaz por la guerrilla. Le había costado un dineral, sí, pero más le costó convencerla de volver a los viejos oficios luego de tantos años de retiro. Tenía el clériman y los pliegues a la misma medida de Camilo, aún consignados en la libreta de la sastre. Quizá al ver nuestra cara de sorpresa y al vernos caer en las seducciones de sus historias, Manuel guardó la sotana y tomó un largo trago de cerveza. «Siéntense», dijo.

Nos contó su vida. Supimos entonces porqué tan curtido en el Catatumbo, y en la casa de qué amigo había dormido. Era un viejo amigo, de cuando ingresó a cierta guerrilla que no inventaré, así como inventé el nombre de Manuel, por motivos ya más que conocidos. Nos habló, también, de sus decisiones, de su enorme salto de

PENSAR HISTORIA

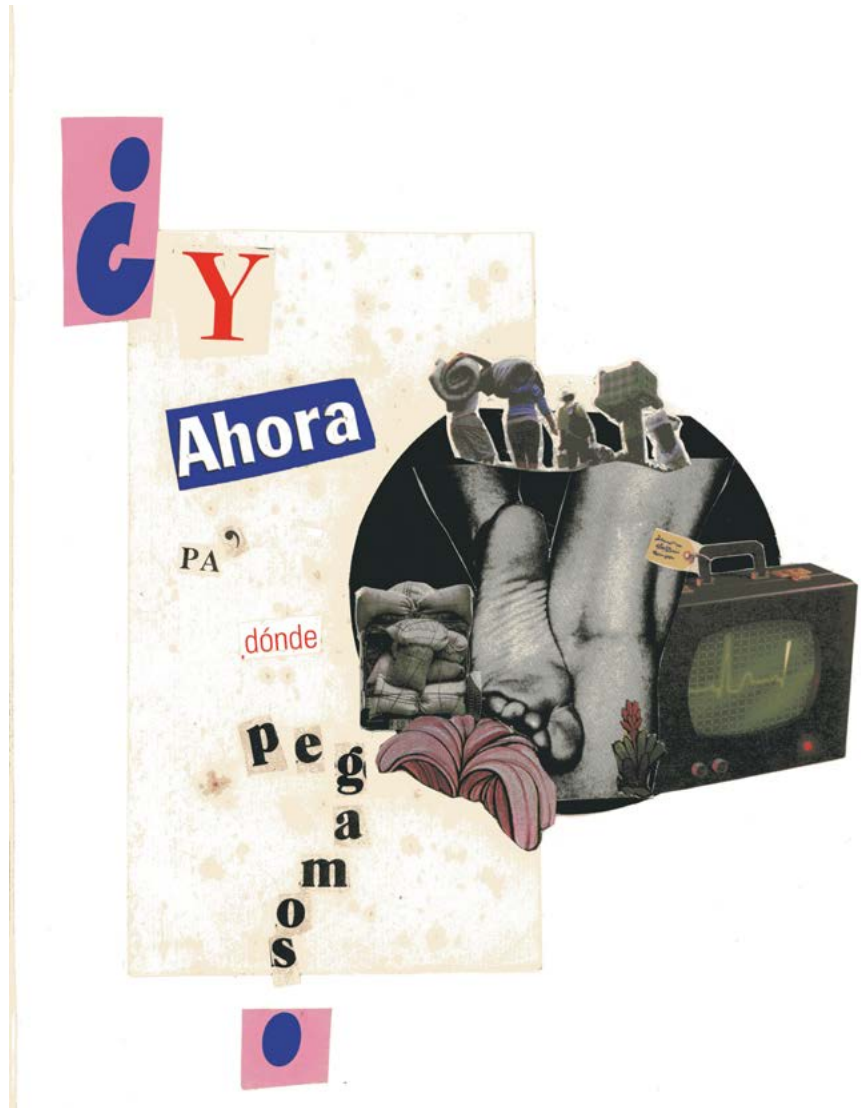
medicina en la Nacional a militante armado en la selva. Hablamos de 1 a 5 de la mañana. Consideraba todo un error. El arma bajo la almohada ante los acechos de un pasado que ojalá fuera destructible con pólvora; de lo descartado que tuvo que volverse ante el rechazo de su familia por sus decisiones; del mucho tiempo que perdió. La fuga de sus recuerdos, que parecían salir con la presión propia de quien escucha siempre, quedó liberada cuando de un momento a otro, con Silvio –siempre Silvio– de fondo, Manuel logró dormir. Lo arrojamos en el mueble del estudio y salimos con el amanecer, cansados de un viaje que había empezado en el Catatumbo. Nunca más volvimos a hablar de lo ocurrido después de la sotana.

A Manuel lo vimos el lunes en la universidad, pero parecía no haber vuelto del viaje con nosotros. Pasaba derecho, evitando cualquier palabra, y cuando recibimos clase con él, si al caso el saludo. Nuestra amistad fue un viaje que terminó esa noche, con estos versos de fondo: *Quiero que me digas amor, que no todo fue naufragar. Por haber creído que amar, era el verbo más bello. Dímelo: me va la vida en ello.*

PENSAR HISTORIA

Collages

Doña Nostalgia



SECCIÓN CREATIVA

Título:	La marcha.
Autor:	Doña nostalgia.
Fecha:	19 de enero.
Año:	2023.
Técnica:	Collage.
Descripción:	Sobre una postal se conjugan imágenes que relatan la marcha.
Justificación:	Debido a la legitimidad de las BACRIM, cuántas veces en la periferia se habrá proclamado al viento la frase: “¿Y ahora pa’ donde pegamos?”, con tono de preocupación y desasosiego, pensando en el trajín que implica desplazarse entre las lomas y calles angostas de la ciudad, buscando avisos de lugares que den señales de un nuevo espacio posible para habitar.

PENSAR HISTORIA



SECCIÓN CREATIVA

Título:	Resquicio del abandono.
Autor:	Doña nostalgia.
Fecha:	17 de enero.
Año:	2023.
Técnica:	Collage.
Descripción:	Limones podridos, naturaleza y fauna se abren espacio en una vieja cocina olvidada.
Justificación:	Poca cosa tendrá que empacar en la maleta a la hora de salir, con urgencia y apuro, del hogar que siempre se ha habitado. Por eso, encontramos una cocina intacta en una casa olvidada, en la cual la naturaleza reclama lo que en algún momento fue suyo. Una imagen usual en las realidades del desplazamiento forzado en el campo Colombiano.

PENSAR HISTORIA



SECCIÓN CREATIVA

Título:	Los tiempos que corren.
Autor:	Doña nostalgia.
Fecha:	18 de enero
Año:	2023.
Técnica:	Collage.
Descripción:	El devenir, un mar de personas, un nuevo panorama y una mujer con sus maletas vacías.
Justificación:	Ya sea en el caso de un desplazamiento forzado o en el de migración hacia una país nuevo y desconocido, se va con el anhelo de que el devenir del tiempo sea próspero y tranquilo, se enfrenta ante el caos de las grandes urbes, de las nuevas lógicas en la vida cotidiana y de la ardua búsqueda de posibilidades para subsistir.

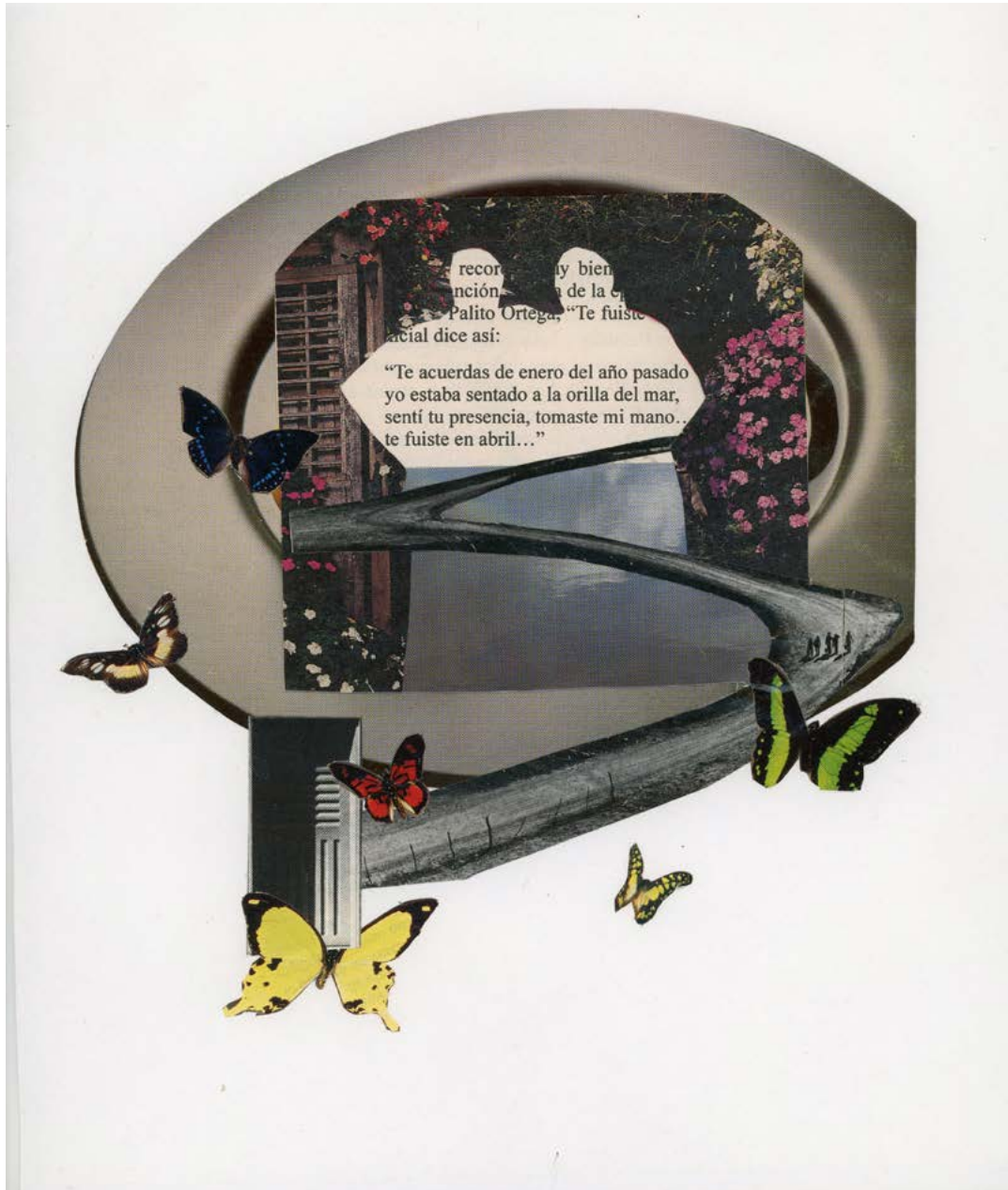
PENSAR HISTORIA



Poco antes de llover. Mirití Paraná. EMT.

Título:	Travesía.
Autor:	Doña nostalgia.
Fecha:	19 de enero.
Año:	2023.
Técnica:	Collage.
Descripción:	Un hombre campesino con las puertas de su casa abiertas, mientras sale de su hogar sobre una canoa, navegando por el río hacia lo desconocido; en un país que se desangra. Se convierte en una cifra más del desplazamiento interno.
Justificación:	Tan fácil que resulta convertirse en <i>una cifra más</i> , en un país donde los “nadie” somos mayoría, un país donde el abandono del Estado se traduce en la vulneración de los derechos, en la falta de una vida digna, de educación, salud. En la falta de vías de acceso a la ruralidad, donde cada día se vuelve parte del paisaje tener que abandonar en contra de la voluntad el territorio que tanto se amó y por el que tanto se luchó.

PENSAR HISTORIA



SECCIÓN CREATIVA

Título:	Un plato agridulce
Autor:	Doña nostalgia.
Fecha:	17 de enero.
Año:	2023.
Técnica:	Collage.
Descripción:	El florecer de la ausencia, las mariposas en abundancia y su libre despliegue sobre el camino que conduce a la puerta y al plato del recuerdo.
Justificación:	Tantas puertas <i>se abran</i> de cruzar y en tantas <i>se abran</i> de decir adiós. La ausencia de un ser amado que migra, ya sea en búsqueda de mejores horizontes o de salvaguardar su persona, siempre será un plato agridulce de rememorar.

Recomendado 01

Título del recomendado: Su casa

Formato: Largometraje

Director: Remi Weekes

Año: 2020

Su casa, es una película de terror dirigida por Remi Weekes y estrenada en 2020, que narra la historia de una pareja de sudaneses que migran como refugiados a Reino Unido. Ambientada durante la Guerra Civil en Sudán del Sur (2013-2020) y en el consecuente conflicto étnico que desencadenó, el largometraje nos pone en la perspectiva de dos personas que lograron escapar de su país, perdiendo a su hija en el viaje por mar. Al llegar a Reino Unido deben enfrentar la indiferencia y cinismo de las organizaciones para refugiados occidentales; tratar de afrontar una nueva vida con nuevas costumbres y la nostalgia por un territorio al que no podrán volver, al mismo tiempo que deberán afrontar los fantasmas del pasado que los persiguen hasta su nuevo hogar; una casa que, entre otras cosas, tampoco les pertenece.

La película usa el terror como recurso narrativo para entender el enfrentamiento con los traumas y culpas de los protagonistas y, con esto, las diferentes maneras de comprender el pasado en un contexto de conflicto armado interno.

PENSAR HISTORIA

Recomendado 02

Diamela Eltit, *Impuesto a la carne*. Santiago: Six Barral, 2010.

Formato: novela

La pregunta por el cuerpo cobra protagonismo en esta novela, donde la denuncia y la memoria encarnan a las mujeres chilenas en el marco de la conmemoración de los doscientos años del proyecto violento, excluyente y patriarcal de la nación. El saqueo y uso instrumental del cuerpo de la mujer evidencia continuidades y transformaciones expuestas en la voz de una madre y su hija que han trasegado durante años por los caminos que posibilitaron los contextos actuales de desigualdad y violencia hacia las mujeres y demás cuerpos feminizados. Utilizar la memoria para recorrer las historicidades de las mujeres se presenta como una oportunidad para exponer las hostilidades que han condicionado los relacionamientos en torno al género. De esta manera es posible dimensionar las violencias que transitan y permanecen en los cuerpos, como primer territorio en disputa en el cual se condensan las luchas y problemáticas que aún quedan por resolver.

Recomendado 03

Los reyes del mundo.

Formato: filmografía

Año: 2022

Directora: Laura Mora

La película *Los reyes del mundo* narra el anhelado sueño de Rá por tener un lugar donde pertenecer y a su vez, evidencia la realidad de Colombia: la negligencia y ausencia del Estado, además de la violencia que se desarrolla en sus distintas formas —simbólica, física— tanto en la ciudad como en el campo. La noticia de la devolución de los terrenos arrebatados a la abuela de Rá impulsa un viaje en busca de lo que le pertenece. Él, junto con sus cuatro amigos —Culebro, Sere, Winny y Nano— comparten el sueño de poder ser libres en un lugar y estar a salvo del mundo en el que *Sobran*. A través de imágenes y diálogos llenos de simbología, Laura Mora representa la situación de algunos jóvenes marginados que a través de la amistad hacen resistencia al abandono y a la calle; con todo esto, los *Reyes del Mundo* muestra un lado de la realidad a través de la ficción, evidencia la miseria en la ciudad y en el campo y también las formas en cómo se hace aguante contra la violencia, el hambre, la calle y el silencio.

EL CRUCE COMO ARTE

por margaritaPineda

Quise titular así este escrito, porque, como punto de inicio de esta travesía hacia mi pasado en correspondencia con mi presente, es donde el *cruce* se vuelve acontecimiento y detonante para un grupo de piezas en las que el contexto y las circunstancias confluyen en los temas del desplazamiento y la migración.

En el punto en el que hoy me encuentro y desde el cual puedo mirar hacia atrás, es clara la cartografía que se ha configurado a partir de la suma de varios recorridos que han sido muy importantes para mí. Aparece entonces la figura geográfica del estuario, que es donde se juntan el río y el mar; un cruce cuya peculiaridad radica en ser un área de transición de tierra a mar y de agua dulce a salada, hace que se cree un ecosistema diferenciado de su naturaleza original, pero con la particularidad de que propicia una gran biodiversidad, un ecosistema que favorece el establecimiento de singularidades en dicho espacio y tiempo, al igual que unos ritmos biodinámicos propios.

El río me viene de ser de Medellín y vivir entre montañas; y el mar me va por haber estado viviendo cerca de él en Barcelona por diez años... territorio al cual

RECOMENDADO DE ARTE

por Erica Florez

Los desplazamientos y las migraciones son fenómenos sociales que, por su impacto en la vida de los individuos y los grupos, han sido abordadas desde múltiples disciplinas, buscando entender y teorizar las diversas realidades que surgen a partir de ellos; aterrizando un poco los conceptos, no podrían entenderse o interpretarse desde una sola definición, pero hay ciertas tipificaciones que pueden ayudar a la comprensión de los mismos. Las migraciones y desplazamientos pueden ser generadas por acciones forzadas o violentas, ya sea por razones medioambientales, políticas, religiosas, sociales, económicas o culturales. También, en muchas ocasiones estas suceden de manera voluntaria. Asimismo, esta circunstancia global se categoriza entre emigrantes (cuando se deja el lugar de origen), inmigrantes (cuando se ingresa y se instala en un nuevo lugar) y refugiados (cuando se abandona el lugar de origen por la fuerza para proteger la vida), todos con distintas causas e impactos. Además, las migraciones se clasifican de acuerdo con el ámbito geográfico (internas y externas), el origen y el lugar de establecimiento (urbano o rural), el grado

me desplace voluntariamente para darle continuidad a mis estudios. El cruzar y el cruce no sólo implican cambios a nivel de latitudes, sino también diferentes posicionamientos físicos, mentales, discursivos, emocionales, sociales y políticos, los cuales han hecho que entre estas dos geografías desarrolle mi proceso artístico y mi deriva como maestra universitaria en artes. Estas localizaciones, previas y luego al cruce, como señala Jean-Marc Besse¹ (2019), bien podrían también leerse como horizontes de mi existencia geográfica, superficies que se abren concreta e imaginariamente en mi vida, trazados de fluctuaciones técnicas, sociales y psicológicas que me redefinen permanentemente, también biografías de mi experiencia íntima, pero también colectiva y social.

Estas conjunciones de recorridos, travesías, espacialidades, saberes y acontecimientos han ido arrastrando y sumando experiencias y conocimientos que han propiciado diferentes estrategias, intercambios, fusiones e intersecciones de lo espacial, lo corpóreo, lo relacional, lo estético, lo pedagógico y didáctico; a veces en el contexto del arte, a veces y a propósito en la vida cotidiana y otras muchas en el ámbito educativo. Y es acá, donde el concepto de estuario como cruce toma importancia: cruce de geografías y aguas, cruce de disciplinas y saberes, cruce de roles e intereses, cruce de lenguas y culturas, de metodologías y formas de saber, de personas y cuerpos, de alimen-

1 Jean-Marc Besse, *Habitar* (Guadalajara: Luna libros, Ediciones USTA, Editorial de la Universidad de Guadalajara, 2019).

de libertad (voluntarias, espontáneas y forzadas), el período de tiempo (temporales o definitivas).¹

Entre las disciplinas que han abordado estos conceptos se encuentran las artes visuales. Las reflexiones suscitadas en este campo pueden oscilar entre la denuncia, la crítica y lo autobiográfico, por las injusticias y situaciones que sufren quienes deben migrar o desplazarse, hasta un recordatorio de las afectaciones simbólicas y la riqueza cultural que se genera con el encuentro de culturas diferentes. Los artistas que abordan estos cuestionamientos nos permiten considerar las formas de una sociedad globalizada, en la que los desplazamientos humanos son cada vez más frecuentes y las razones cada vez más variadas.

Para efectos de este dossier, las obras realizadas bajo la temática de “ser inmigrante” de la artista margaritaPineda se convierten en un material visual, contextual y sensible que genera debates y apreciaciones desde las prácticas artísticas y siendo una fuente sólida para las Ciencias Sociales. margaritaPineda, la artista presentada en este dossier, compagina su carrera artística con la docencia, se ha formado como Maestra en Artes Plásticas de la Universidad de Antioquia, magíster en Espacio Público, Regeneración Urbana: Arte y Sociedad, magíster en Artes Visuales y Educación y actualmente es candidata a Doctora en Edu-

1 Equipo editorial, Etecé, Tipos de Migración (Recuperado de <https://concepto.de/tipos-de-migracion/#ixzzZZcPDTObB>)

tos y formas de digerir, de naturalezas y espacios, de textos y contextos. Bien lo dice Paul B. Preciado: “allí donde el cruce es posible empieza a dibujarse el mapa de una nueva sociedad, con nuevas formas de producción y de reproducción de la vida”.²

Cuando se cruza también se tiembla porque hay cierto estupor frente a lo que vendrá, a lo que se anhela sin saber lo que nos estará esperando. “El cruce es el lugar de la incertidumbre, de no-evidencia, de lo extraño. Y todo eso no es una debilidad, sino una potencia. ‘El pensamiento de temblor’ (...) no es el pensamiento del miedo. Es el pensamiento que se opone al sistema”,³ y es precisamente en este específico punto templan-te en donde el arte emerge, se instaura y se materializa como herramienta que ayuda a digerir lo que se transita frente a las circunstancias.

Así es como este grupo de obras se consolida a partir de acontecimientos que cada contexto propició: hechos, sacudidas, reflexiones y materias primas dadas por cada lugar y situación, como una nueva estación de metro en la ciudad, un terremoto, ser inmigrante y trabajar en negro, ser voluntaria, vivir el desarraigo...

Ya más en el ahora, y en lo que justo está pasando en nuestros contextos y ya para cerrar, vuelvo a citar a Preciado:

2 Paul B Preciado, *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce* (Barcelona: Anagrama, 2019), 29.

3 Preciado, *Un apartamento*, 30.

cación. Su obra se caracteriza por una combinación de técnicas que van desde la instalación, el performance, *site specific*, *Work in progress* hasta el arte relacional, elementos desde los que reflexiona sobre temas de memoria, arquitectura y migración en relación con su experiencia en los espacios que habita. Viajar a Barcelona para continuar con sus estudios le dio la condición de migrante, allí se agudizó su mirada sobre este fenómeno que por diversas razones viven millones de personas en el mundo, aunque sus cuestionamientos habían iniciado desde su formación como artista plástica en su natal Medellín.

Cruzar las fronteras del lugar en el que nació y establecerse en un país ajeno recondicionó la forma en que se relacionó con el espacio y en la que se asumió en su nuevo contexto, las observaciones sensibles de su entorno le permitieron crear obras que desde diferentes líneas de intervención, hablan de las estructuras mentales y relacionales con las que asumió su nuevo espacio, sin perder las cargas culturales y simbólicas que ya llevaba consigo, también definen la tipología de su migración: voluntaria, temporal y urbana. Pero incluso en las migraciones deseadas, hay razones involuntarias que las causan.

En sus obras investiga sobre los contextos y situaciones de los espacios y los traduce a exploraciones plásticas donde la ciudad, el espacio público y el espacio privado son el escenario de una cotidia-

“Me atrevería a decir que son los procesos de cruce los que mejor permiten entender la transición política global a la que nos enfrentamos. El cambio de sexo y la migración son las dos prácticas de cruce que, al poner en cuestión la arquitectura política y legal de colonialismo patriarcal, de la diferencia sexual y del Estado-nación, sitúan a un cuerpo humano vivo en los límites de la ciudadanía e incluso de lo que entendemos por humanidad. Lo que caracteriza a ambos viajes, más allá del desplazamiento geográfico, lingüístico o corporal, es la transformación radical no solo del viajero, sino también de la comunidad humana que lo acoge o lo rechaza. El antiguo régimen (político, sexual, ecológico) criminaliza toda práctica de cruce. (...) Cruzar es al mismo tiempo saltar una pared vertical infinita y caminar sobre una línea dibujada en el aire”.⁴

Bibliografía

- Besse, J. M. *Habitar*. Guadalajara: Luna libros, Ediciones USTA, Editorial de la Universidad de Guadalajara, 2019.
- Glissant, E. “Pensamientos del archipiélago, pensamientos del continente”. *Revista Aleph* 146 (2008).
- Preciado, Paul B. *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*. Barcelona: Anagrama, 2019.

nidad que replantea los lugares y los entretreje con su propia historia, una historia que se llena de sentido con la suma de sitios y personas. Explora lo doméstico, la territorialización de lugares y la ejecución de acciones específicas; también las relaciones laborales de quienes migran, de sus imaginarios, lugares de enunciación, cargas simbólicas y aspectos culturales. El mensaje evocado a través de la forma y el contenido de la obra hace uso de elementos inusuales que para otros podrían ser considerados basura, de objetos cotidianos y del mismo espacio, dando lugar a intervenciones con un gran impacto visual y emocional para las miradas de los espectadores que invoquen su capacidad de emocionar, de sorprender, de conmover y de pensar.

Todos estos elementos son una mirada sensible de un tema que diversas disciplinas abordan con frialdad: como cifras, como hechos, como facto. Acercarnos a otras lecturas desde el arte nos relaciona con una fuente experiencial y emotiva, con discursos y autorreferencias que se acercan a la dimensión de lo humano, del relato, de lo vivencial, de la representación que es fundamental para expandir el conocimiento y estudio en la disciplina histórica.

4 Preciado, *Un apartamento*, 29.

PENSAR HISTORIA

Son ellas:

ESQUINA DE CRA 50C CON CALLE 67 – LOBAINA (1999) / Un lote baldío con la memoria en su muro perimetral, de huellas de la existencia de muchas casas. Se expropiaron 35 familias para construir una de las estaciones del Metro de Medellín. El espacio sin un uso específico se fue llenando de basuras, escombros y la naturaleza fue abriendo camino para ocultar. La pulsión: poner mirillas en las antiguas puertas de las casas (ahora muros) para mirar de afuera hacia adentro... un ejercicio en donde el espectador o transeúnte confronta los conceptos de memoria- ruina, pasado- presente, sustitución- modernidad.



RECOMENDADO DE ARTE

PENSAR HISTORIA

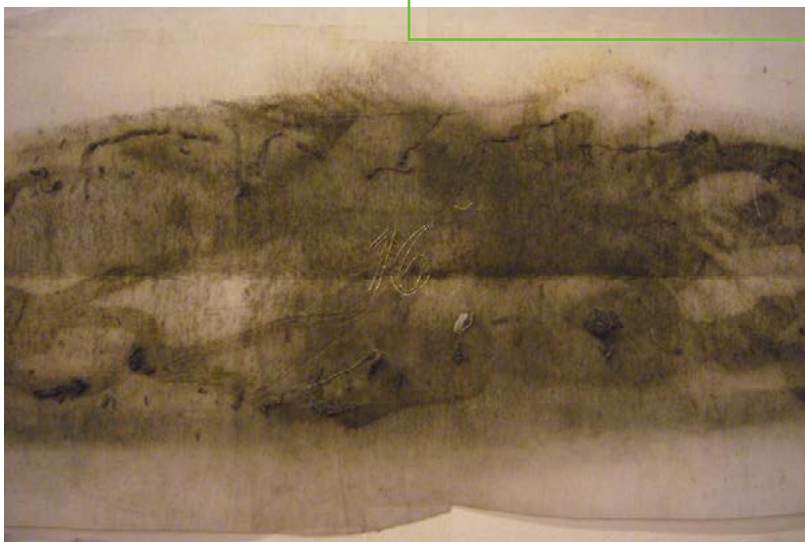
CALLE 52 CALIBIO #51-60/51-66 (2000) / El contexto de creación de esta pieza se basó en retomar la imagen que me quedó guardada después del terremoto en el Eje Cafetero en 1999 en Colombia: de las casas solo quedaban las huellas del suelo que indicaban donde alguna vez estuvieron las casas en pie. Sus moradores volvían casi a diario a estos espacios en desolación para marcar su territorio, su casa. Ellos improvisaban estructuras con guaduas y alambres para extender y secar sus ropas y así seguir con ciertos actos cotidianos que le devolvieran a su memoria parte de lo perdido. Espacios en declive, en ruina, donde territorializar a través de objetos viene de la práctica real y cotidiana que remiten a fórmulas empleadas para establecer presencias y determinar marcajes de espacio, pero ahora con un desplazamiento en el deshacer del tiempo que nos hablan del olvido y la desaparición.



RECOMENDADO DE ARTE

PENSAR HISTORIA

CALENDARIO LABORAL (2001-2003) / Obra realizada a partir del contexto del Aeropuerto Josep Tarradellas de Barcelona o también conocido como el Aeropuerto El Prat, donde desempeñé la labor de limpiadora en una conocida tienda de ropa de la Terminal A. Esta obra es una especie de bitácora de los días que trabajé en Barcelona (España) para poder darle continuidad a mis estudios. Era difícil conseguir empleo y lo más común era encontrarlo en aquellas actividades de bajo nivel profesional y despreciados por los naturales del país. Hice limpieza durante casi dos años y así fue como pude sostenerme y estudiar. La obra es la acumulación diaria del material con que hacía mi labor, es decir, fragmentos de entretela con la que limpiaba el suelo, y a lo largo de este tiempo fui guardando y bordando con hilo dorado porque de alguna manera, para mí significaban mucho más que algo desechable o basura. La obra son textos bordados sobre las “mopas” en letra cursiva que hacen referencia al verdadero trasfondo de mi actividad; fragmentos, meses, días, palabras que inspiran pensar en la dignificación de una labor como medio para cumplir metas: **Fragmentos de mis días. Lo desechable que como calendario guardo. Mi labor callada; mis 5:30 a.m. constantes; mis circunstancias como las de otros...**



RECOMENDADO DE ARTE

PENSAR HISTORIA

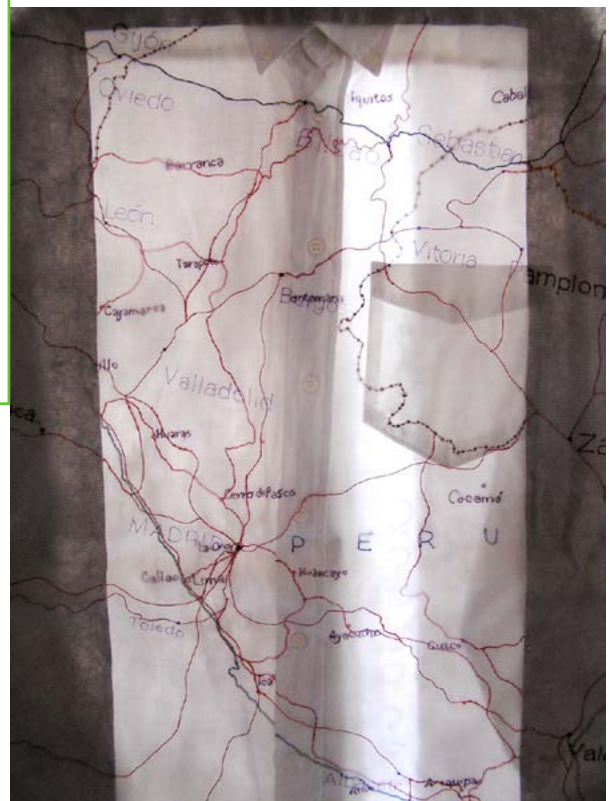
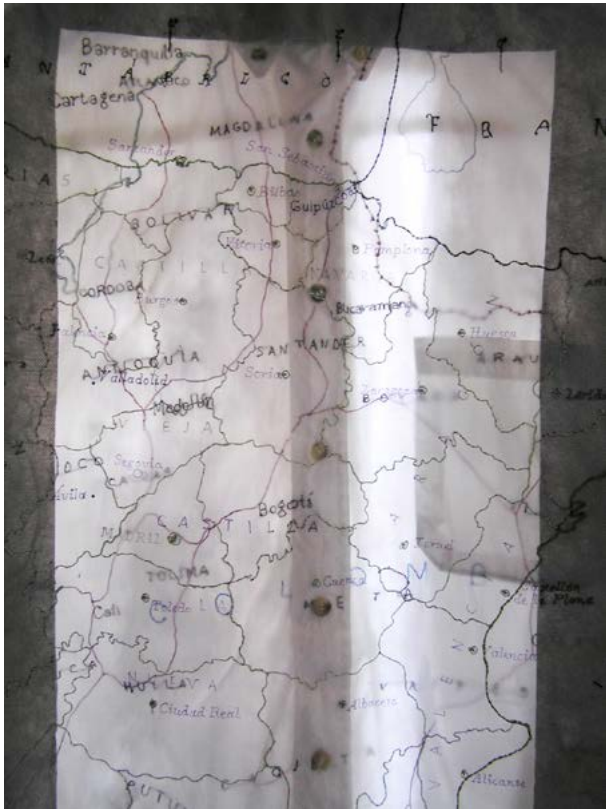
TERRITORIOS MENTALES (2004) / Propuesta que se basó en retomar prendas de vestir con las cuales viví experiencias particulares que marcaron la estadía fuera de mi país de origen. Espacios y lugares no visibles pero marcados por la cotidianidad, por recorridos temporales que se regulan e intensifican según las necesidades. Prendas que fueron bordadas con imágenes urbanas íntimamente ligadas a mi vida y hablan de mi condición de inmigrante. Son itinerarios, sitios, trayectos, necesidades, circunstancias y afectos.: Camarera (Camisa), Limpiadora (Delantal), Mi Cama – Mi Casa (Pijama).



RECOMENDADO DE ARTE

PENSAR HISTORIA

PATRONES DE ARRAIGO MATRICES DE MEMORIA (2004) / Esta pieza surge a partir de ser voluntaria en una entidad de Barcelona asociada a la Cruz Roja, en la cual se le entregaba a inmigrantes mercados y ropa usada en buen estado. En la selección de las prendas de segunda mano, había muchas que se descartaban por pequeños imperfectos, las cuales yo retomé para bordar y visualizar ese entramado de geografías, ciudades y recorridos que se metamorfosean creando una amalgama de nombres y formas que desplazan memorias y recuerdos dada la imperiosa necesidad de actualizarse en el aquí y el ahora de la propia realidad migrante. Desplazarse, vivir en otro lugar, guardarse lo propio e imponerse lo ajeno. Hacer, deshacer y rehacer. Se van desdibujando el pasado y se yuxtaponen imágenes, recuerdos, vivencias, nuevas experiencias. Territorios que se cruzan, se mezclan, entrelazan, se modifican mutuamente, se releen y recontextualizan.



RECOMENDADO DE ARTE

PENSAR HISTORIA

TERRITORIOS COLECTIVOS “NO COMUNITARIOS” (2004) / Pieza inspirada en las estadísticas de inmigración por países de ese año a España. Hilos; Estado, Cruces; Fragmento, Moldes; País, Formas; Lugar, Marcas; Paisaje, Escalas; Territorio, Trazados; Región, Modelos; Espacio, Límites; Paraje, Señales; Sitio, Reglas; Puesto, Hormas; Emplazamiento, Medidas; Localidad, Zona; Intervalo, Pasaje; Distancia, Puntos; Extensión, Milímetros; Arraigo, Centímetros; Números, Memoria.



RECOMENDADO DE ARTE

PENSAR HISTORIA

SI·PHOS (2008) / Libro de imágenes, construidas a través de palabras bordadas sin hilo que describen personas, lugares y sensaciones que construyen un lugar en el mundo, que se va determinando con el avance de la lectura, pero que más allá de describir un lugar concreto, nos narra un lugar construido por las vivencias de una persona y todo aquello que no encuentra en un nuevo país de residencia, es decir, el imaginario de todo aquello que allí no nunca tuvo:

la mamá, las hermanas, “mi casa”, la plaza de pueblo, la tumba del papá, plantas por aquí por allá, la familia, la empanada de iglesia, viejos amores, el exceso visual, lo artesanal, la intensidad, los olores del mercado, el rebusque, el gentío, lo básico, la arquitectura espontánea, el verde, el bullicio, lo popular, trabajar con la uñas, el tamal, las cacharrerías, la reutilización de todo, la papa criolla, el calor humano, el hambre en la esquina, el salpicón, llorar tranquila, no lugares por la guerrilla, la mazamorra, encontrarme conocidos, los buñuelos, el lenguaje de los ojos, la violencia, la efervescencia, el qué dirán, el mondongo, mirar constantemente atrás, la influencia de la religión, montañas que me rodean, los frijoles, la fragilidad de la vida, los caballos, las chazas, el sancocho, lo salvaje, la sopa de la mamá, las flores, el precio de una vida, los pájaros, el sol infinito, diciembre allá, el sudado, los buses de colores, la impotencia de la pobreza, la arepa: de maíz, de yuca, de queso, de chocolate, el bullicio, el campesino, estar a la defensiva, el paseo de río, el paisaje de ladrillo, la gelatina de palo, el riesgo constante, la panela, la venta en la carretera, el gran valor de lo poco, el reconocimiento, las otras creencias, otro ritmo del tiempo, los jugos, el agua potable, los referentes de la infancia, saltarse las normas, el arroz con coco, lo visceral, la mirada de arriba abajo, Los ríos: anchos, largos y caudalosos, el quesito, el miedo, las frutas: el zapote, el maracuyá, la guanábana, mango biche, el lulo, el mamoncillo, la papaya, el tamarindo, el corozo, la uchuva, música por todas partes.



PENSAR HISTORIA

MUDARSE AL FIN (2008) / Se propuso mudarse por una semana a un piso e intervenirlo. Mudarse.... Recuperar, Despejar, Limpiar, Cambiar, Añorar, Ocultar, Revestir, Marcar, Apilar, Revivir, Instalar, Entrelazar, Camuflar, Rehabitar, Acondicionar, Reubicar, Ordenar, Poblar, Guardar, Amontonar. Dados mis condicionamientos, me supone suprimir presencias, ocultarlas y superponer elementos más propios, más míos, que han desaparecido, se han perdido con el tiempo y mi deseo sería que volvieran a existir de alguna manera. Quise cubrir los objetos que con los que habito este otro país, con sábanas blancas, en las cuales están bordados como dibujos los objetos de mi casa en mi país de origen... elaborar un duelo, suprimiendo una realidad, neutralizando simbolismos para resignificar el espacio con aquello que me es lejano y propio en alguna medida. Cuando hablo de mi casa, de mi verdadera casa, me transporto miles de kilómetros y entonces mi memoria se llena de recuerdos, espacio y objetos; presencias que poblan mi entorno... añoranzas y recuerdos melancólicos. Entorno familiar de particularidades muy propias dado mi lugar de origen. Antigüedades, abalorios, fetiches, herencias, identidades y simbolismos que viajan con uno en lo más íntimo. Imágenes entrañables por su significado, íntimamente ligadas a la figura maternal. Elementos que se actualizan en cada estadía, cada nueva casa. Domesticidades que vienen a colación subconscientemente como lecturas rememorativas. Habitar para mí es construirse un espacio a medida de los deseos, donde uno se sienta afincado, protegido, que le sea familiar y sea el punto de referencia para moverse en el espacio ampliado: el barrio, la ciudad, el país etc., por que aunque sea brevemente... a la casa siempre se vuelve.



Puerca Tierra. El Resguardo frente a la República. San Carlos de Cañasgordas 1832-1852

Autor: Nicolás García Ortiz

Correo electrónico: nicolas.garcia1@udea.edu.co

Año de publicación: 2022

Resumen: Este artículo indaga sobre las relaciones socio-económicas y políticas construidas en el resguardo de San Carlos de Cañasgordas —el occidente antioqueño—, entre los indígenas, los vecinos y las diferentes autoridades de la época durante 1832 y 1852. Interesado en descubrir las dinámicas que intercedían en medio de los actores sociales que, por la historiografía, se conoce que habitaron estos espacios, y al tenor de la legislación sobre la repartición de los resguardos, el artículo analiza desde la perspectiva cuantitativa y cualitativa la importancia material que el resguardo de San Carlos de Cañasgordas comportó para las autoridades republicanas, para los indígenas —no solo del resguardo— y los demás vecinos instalados en sus límites desde el siglo XVIII. Todo ello bajo la óptica e influencia de las ideas liberales que recorrían el mundo occidental de entonces.

Palabras claves: Resguardo, Cañasgordas, legislación, indígenas, progreso, liberalismo.

PENSAR HISTORIA

La Torre una Historia Visible: asentamiento de personas en condición de desplazamiento Comuna 8 zona centro-oriental de la ciudad de Medellín. 1994-2010

Autora: Tulia Eugenia Rúa Hoyos

Correo electrónico: tulia.rua@udea.edu.co

Año de publicación: 2021

Resumen: La presente investigación aborda desde una perspectiva histórica la conformación del asentamiento Altos de la Torre, ubicado en la zona centro oriental de la comuna 8 de la ciudad de Medellín. El asentamiento, fundado desde 1994 es referente de la comunidad desplazada en Medellín y hace parte de las transformaciones sociales, culturales y urbanísticas que se han vivido en la ciudad en las últimas tres décadas, y que han hecho de esta, la segunda capital de Colombia que recibe más personas en condición de desplazamiento y desarraigo. Las personas asentadas en Altos de la Torre por más de 25 o 30 años, en su mayoría desplazados por los diferentes actores armados que han incursionado en sus lugares de origen, buscan la visibilidad de su nuevo territorio, intentando recomponer su tejido social en una ciudad que, si bien los ha acogido, aún no los ha reconocido como parte activa de ésta, y su administración se empeña en vulnerar y desconocer sus derechos y obligaciones bajo el argumento de ser habitantes de zonas de alto riesgo. Analizar este contexto desde los conceptos de *asentamiento* y *desplazamiento*, permite establecer las condiciones de habitabilidad que miles de personas tienen en la ciudad de Medellín y que hacen parte de un referente histórico y cultural producto de los conflictos armados que se han dado en un proceso de larga duración y permanencia en nuestro país, como ha sido la expulsión de personas del campo a la ciudad.

Palabras claves: desplazamiento, asentamiento

Migración sirio-libanesa en Colombia, Brasil y Argentina a finales del siglo XIX y principios del siglo XX: exposición y análisis desde las teorías migratorias

Autora: Sasha Basmagi Londoño

Correo electrónico: sasha.basmagi@udea.edu.co

PENSAR HISTORIA

Año de publicación: 2019

Resumen: Las migraciones masivas tomaron fuerza desde comienzos del siglo XIX, a raíz de la Revolución Industrial. Tanto en el Viejo Mundo como en el Nuevo comenzó un momento de transición, donde las nuevas industrias movilizaban grandes cantidades de poblaciones entre los que estaban italianos, portugueses y alemanes; migrantes que llegaron a América bajo la idealización de ser trabajadores que impulsarían el progreso material de las regiones. Es en este marco de referencia que la migración sirio-libanesa se presentó y, aunque se vio influenciada por el contexto, no fue ajena a otras circunstancias que eran efectos de la creación de estas nuevas relaciones comerciales entre estados. La mayoría de los autores que son mencionados en este trabajo hacen referencia a estas circunstancias —Revolución Industrial, por ejemplo—, pero no realizan menciones suficientemente profundas para comprender este fenómeno de manera integral. Por lo cual, en el estudio de las migraciones masivas se plantea integrar el análisis desde lo macro estructural hasta los planteamientos micro estructurales como la forma más precisa de comprender el fenómeno migratorio sirio-libanés.

Palabras claves: Migración sirio-libanesa, siglo XIX y XX, Colombia-Brasil-Argentina, Migraciones masivas, Teorías migratorias.

Cuerpo y movimiento: Narraciones del pensamiento afrodiaspórico desde la danza

Autora: Sharon Melissa Rocha Álvarez

Correo electrónico: sharon.rocha@udea.edu.co

Año de publicación: 2022

Resumen: El cuerpo es un tema de profundo interés antropológico. Sin embargo, históricamente los estudios sobre este han tenido connotaciones negativas, invalidando muchas de sus expresiones artísticas, como la danza. Así mismo, las comunidades negras han vivido una violencia histórica que los ha silenciado durante siglos, transgrediendo no solo su pensamiento cultural, sino también, sus rituales ancestrales, sus bailes y sus ritmos tradicionales. Este trabajo es una apuesta por reconocer que aquellas prácticas que han sido invisibles en Occidente han salido a

PENSAR HISTORIA

la luz del mercado a través de las redes sociales, para nutrir de distintas formas al sistema capital, generando como consecuencia, —pero no en todos los casos—, unos beneficios para algunas comunidades que continúan siendo marginadas. La danza es el eje clave de esta investigación, pues es bajo este lenguaje no verbal, que muchas personas han empezado a resignificar el valor de sus pueblos y de sus movimientos ante el mundo, desde una afirmación política afrodiaspórica, desde la construcción de unas identidades que son transmitidas y narradas desde el movimiento, visibilizando los cuerpos negros que han estado bajo relaciones desiguales de poder.

Palabras clave: cuerpo, danza, resignificación, identidad, afrodiaspórico, redes sociales.



Esta publicación es elaborada en su totalidad por estudiantes del pregrado de Historia de la Universidad de Antioquia, que viendo la necesidad de una investigación histórica siempre crítica y vinculada con el presente, han dedicado su tiempo a la construcción de un medio que sirva de espacio para pensar y re-pensar la historia. Confiamos en que nuevas voces y nuevas manos se junten para seguir construyendo una revista ideada por y para estudiantes de la historia, no solo para aquellos que se forman en las academias, sino para quienes nunca dejan de reflexionar sobre el pasado y su importancia para el presente.